

EXTRA

N.º 11 Ptas. 125

Yojoblanco

SEXUALIDAD TANTRICA

Paseo por el amor, la carne y el universo

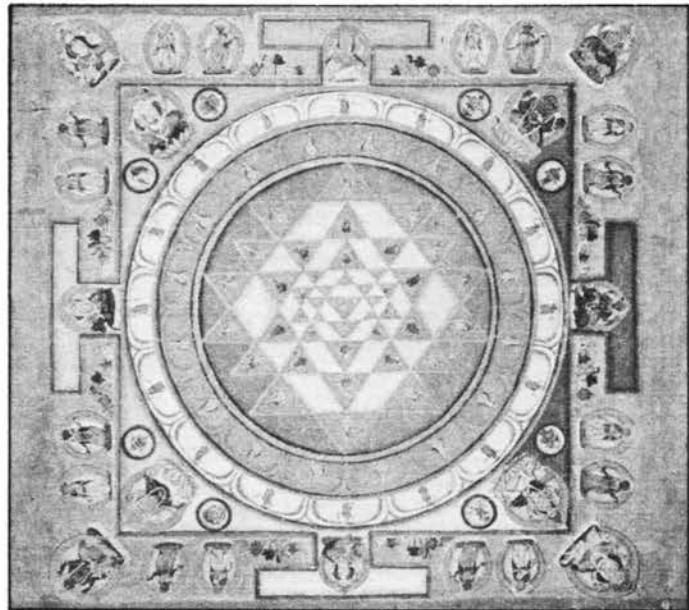


La Bañera

REVISTA DE LITERATURA



TANTRA



INTRODUCCION

Paseo por el amor, la carne y el universo.

El Tantra o la importancia y devaneos entre lo uno y el todo.

Pag. 6

1 OCTUBRE 1972, BOMBAY
EL DIALOGO ENTRE
SHIVA Y DEVI

Pag. 9

2 OCTUBRE 1972 BOMBAY
EL CUERPO ES EL
ALMA

EL MUNDO ES EL
NIRVANA.

Pag. 12

29 ENERO 1973 BOMBAY
EL ACTO SEXUAL
TANTRICO

Pag. 17

22 FEBRERO 1973 BOMBAY
CINCO
MEDITACIONES

Pag. 31

23 FEBRERO 1973 BOMBAY
EL ORGASMO
RELAJADO

Pag. 40

9 JULIO, MONTE ABU
(RAJASTHAN).
EL ANDROGINO

Pag. 51

SEXUALIDAD
LA GENESIS
DEL AMOR

Pag. 55

Ajoblanco

COORDINA EXTRAJOBLANCO

Rossend Anques

COMPAGINA

Montesol

PICAJE DE TEXTOS

Pepa Galbany

Mercedes

COP. AJOBLANCO EDICIONES S.A.

CARDERS. 17. 1º, 2

BARCELONA - 3

TEL. 319 56 00

Depósito Legal

B - 4231 - 1974

EL EQUIPO GRAFICO

DA LAS GRACIAS A

GALLERY 43, LONDON

GULBENKIAN MUSEUM DURHAM

AJIT MOOKENJEE NEW DELHI

ORIENTAL INSTITUTE, BARODA

VICTORIA AND ALBERT MUSEUM,

LONDON

NOTA EDITORIAL

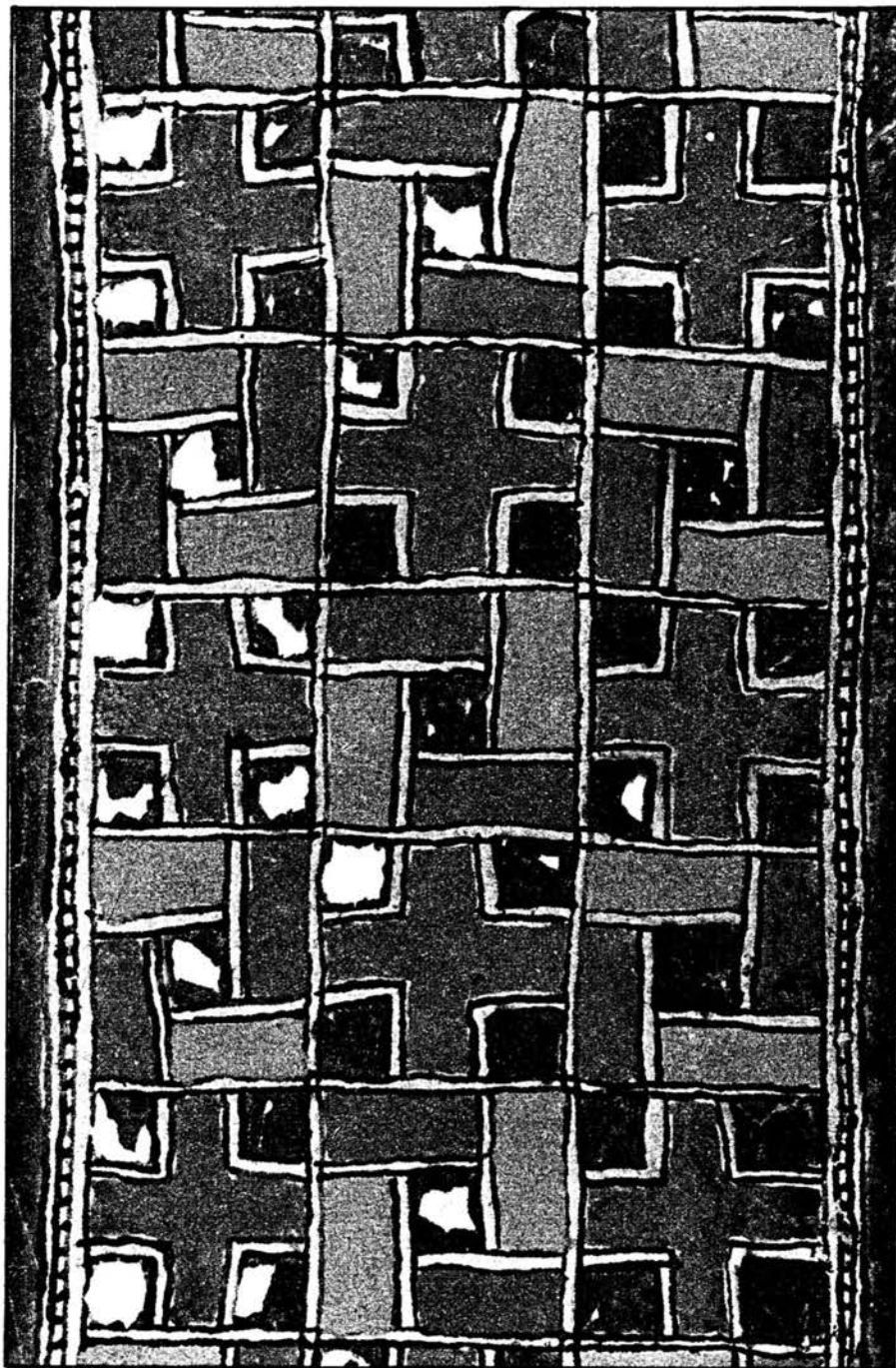
El Vigyana Bhairava Tantra, 112 métodos de meditación de Shiva, es un antiquísimo texto indio. Su forma es la de un diálogo entre el dios Shiva y su esposa Devi. Esta se sienta en el regazo de Shiva y le pregunta: "Oh Shiva! ¿Cuál es tu realidad? ¿Qué es este universo colmado de maravillas?... La respuesta de Shiva consiste en la enseñanza de las 112 técnicas de meditación. A partir de octubre de 1972, y durante varios meses, Bhagwan Shree Rajneesh dedicó ocho discursos al mes a ese texto, bien comentando algunos de sus sutra en detalle (véase, por ejemplo, el artículo "Cinco meditaciones"), bien ilustrando la vía del Tantra en general, bien respondiendo a preguntas. De los discursos de esa serie han salido los cinco siguientes artículos.

El sexto artículo, "El andrógino", procede de un discurso sobre la Kenopanishad pronunciado en un campo de meditación en Monte Abu, Rajasthan.

Y el séptimo es el texto de una conferencia dada el 28 de agosto de 1968 ante el auditorio Bharatiya Vidya Bhavan de Bombay.



introduccion



PASEO POR EL AMOR, LA CARNE Y EL UNIVERSO.
(Aproximación a la sexualidad tántrica)

"Debajo de mi te vieras
cuerpo de tanto donaire
debajo de mi te vieras
porque no te lleve el aire".

Copla popular castellana.

¿Sexualidad tántrica? ¿Otro exotismo?. Sí. El riesgo que se corre al presentar un tema tan "atractivo" y que reúne dos grandes, y, para occidente, míticos, centros de magnetismo: Oriente y el Sexo, es el de convertirlo en moda, si es que no lo es ya. La mítica revolución sexual, transformada en programa de integración por parte del capitalismo más avanzado, es un artículo de uso, y como tal mercancía, lo que importa no es la calidad sino la cantidad. Esto ya lo advertía Rafael Sánchez Ferlosio en un artículo aparecido en la revista "Triunfo" hará ya unos cuatro años, intitulado "Entre la liberación y el sultanato" -artículo que influyó de una manera decisiva en mi posterior concepción del erotismo-, donde, después de pasar revista a los fenómenos culturales que se fundan en la mitificación comercial del sexo (desnudo en la escena, pornografía en el cine y sus correspondientes colas; recuérdese que hace cuatro años vivíamos aún en pleno franquismo) como supuesta liberación, critica la falacia de ésta en los siguientes términos:

"Las ideas de "represión", "tabú", "liberación", etcétera, han hecho impopular cualquier defensa del pudor, cual si éste fuese sin más una equívoca retracción de la carne (...). Bien podría resultar que la "liberación" fuese una nueva violencia sobre la carne y sobre el alma, no menos coactiva que las

propias pretendidas represiones..."

Tras la continua agresión que recibimos por parte de los productos culturales, basados en la pornografía más nefasta y comercial, y de otras muchas presiones que tienen como objeto crear un sentimiento de preocupación entorno al sexo - de modo que hoy cualquier revista dedicada al tema, y siguen habiendo muchas, sitúa en primera página artículos como "Los jóvenes se preocupan en hacer bien el amor" o "Las 69 mejores posiciones para ser feliz", etc. - Las propuestas de liberación que en un tiempo se creyeron emancipadoras (Freud, Reich, Meignan y un largo etcétera) hoy se ven convertidas en nuevas formas de integración a la misma, y, al parecer, eterna máquina productiva.

De hecho, a juzgar por lo que se ve, el engranaje del capital es lo único que se renueva, el resto, los revolucionarios y demás gentuza de la oposición lo que hacen, como dijo Andre Gorz de los ecologistas, es dar armas al capital, y encima gratis, como el mismísimo Marx, vamos.

No quisiera ser pesimista, pero intuyo que o bien se cambia de punto de vista, es decir, de estilo o las cosas seguirán el mismo curso. Pero eso es pedir demasiado: ¿Acaso una sola devastación se ha hecho con estilo?. Por consiguiente, no es de extrañar que, liados como estamos en perversiones, sensualidades, sofisticaciones, orgías, amuletos y perfumes, homosexualismo, heterosexualismo, lesbianismo y demás separaciones, todo ello elevado a la enésima potencia de la pura pose, no es de extrañar, digo, que al poco de leer los trabajos a los que estas líneas sirven de prólogo se incluya dentro del "número" de innovaciones con que quedar bien ante las amistades, las "exóticas" ideas tántricas sobre la sexualidad. Claro, es comprensible, el Kama Sutra es ya viejo, lo leen incluso los parados, es decir se ha vulgarizado; pero ni aún los mismos profesionales de la cultura, intelectuales progres, modernos, consumidores, en fin, de novedades, han leído este texto intentando concebir el trasfondo que dejaba entrever, la concepción del mundo en que se basaba.

Tanto unos como otros han entendido lo más evidente: que Kama significa cama y que sutra ni me acuerdo. Joder con sabor a novedad (poses cachondas cuyo número y atractivo supera en mucho la monótona tradición de nuestras landas, dicen; los excitantes y afrodisíacos; los decorados, etc.) dá mucho placer.

Al turista, es decir, todo consumidor de culturas "primitivas", lo único que le interesa de Oriente, como también (sin atreverse nunca a leerlos realmente) de Sade o de Fourier, y no intento hacer comparaciones, es lo externo, las poses, el decorado, la cantidad.

Aclarado esto, pasemos ahora a tratar, los menos turísticamente posible, acerca del significado de la sexualidad tántrica.

EL TANTRA O LA IMPORTANCIA Y DEVANEOS ENTRE LO UNO Y EL TODO.

El tantrismo es un culto indio muy antiguo, cuyos orígenes están envueltos en una ola de misterio. Los Tantras son unos textos que versan sobre "varios sistemas esotéricos de budismo e hinduismo. Estos tratados se ocupan prácticamente de todos los aspectos del pensamiento esotérico-religioso-mágico (...) de hecho, los pasajes eróticos sólo constituyen del seis al siete por ciento del volumen total de los textos tántricos". (1)

El tantrismo de acuerdo con otros cultos indios en afirmar que "todo es miseria" (*Sarvam dukham*), y no niega que nuestra experiencia fragmentaria del mundo no tenga intrínsecamente ningún valor; difiere, sin embargo, radicalmente en lo referente a los caminos de liberación, en las "técnicas". Si para el brahmanismo la única salida es cortar todo contacto con la parte sensible del ser humano, es decir, con el mundo de las apariencias y, por consiguiente, de los engaños y los sufrimientos, en aras a conseguir que la mente esté bajo el completo y exclusivo dominio de Brahman; para el tantrismo, por el contrario no hay porque anular el placer, la visión y el éxtasis, ya que, canalizados, y controlados, pueden ser una infinita fuente de energía creadora.

El sexo ocupa un lugar primordial dentro de la simbología tántrica. El acto de la creación continúa encuentra expresión en la actividad sexual, en la que el amor adquiere un significado trascendente. Como bien dice Gitanjali de Guevara (2):

"En la India, todas las circunstancias que rodean al amor, los primeros encuentros de las miradas, el lenguaje de los roces, los sutiles lenguajes corpora-

les hasta el olvido final de sí, son siempre considerados bajo una significativa espiritual. Por ello se ha hecho un empleo general, libre y directo, de la representación sexual en el simbolismo religioso. La unión física representa una imagen evidente de fusión espiritual. Las fuerzas dominantes son concebidas como masculino y femenino, positivo y negativo, polos complementarios de la dinámica de la existencia".

Para el culto Tantra, como para los humanistas del Renacimiento, se dá un paralelismo entre el cuerpo humano y el cosmos. Ambos tienen un funcionamiento "análogo", y empleo la palabra "análogo" (analogía) para indicar, precisamente, los dos sentidos que encierra: de igualdad, primero, y de atracción, después, tal es así que el uno no se concibe sin el otro y viceversa. La cuestión está en relacionar los dos aspectos anulando los obstáculos y las limitaciones. De hecho, tanto los textos (mantra) como las representaciones plásticas (yantra) tántricos no son sino expresiones de ese mecanismo de corrientes de energía mediante las cuales el impulso creador se filtra en ambos cuerpos, el del hombre y el del mundo. Las docotomías eterno-efímero, masculino-femenino, sujeto-objeto, etc. se plasman en la imagen del acto sexual que viene a ser el ídolo, ancestral y pristino de las fuerzas que mueven al mundo.

La dualidad inherente a la Unidad Original

Para el tantrismo, sin embargo, los polos macho-hembra no representan algo exterior, sino que se encuentran en la misma e interna estructura de todas las cosas, de modo que el camino que va de lo individual a lo universal no es otro que el proceso dialéctico entre ambas fuerzas. Esta concepción ha sido plasmada plásticamente en la representación del Yab-Yum, que muestra la unión de Budha con su propio aspecto femenino. "La forma femenina (yum) representa el tiempo y el varón (yab) la eternidad. La unión de los dos engendra el mundo en el cual todas las cosas son eternas y temporales al mismo tiempo, creadas a la imagen de este Dios masculino-femenino, que se conoce a sí mismo" (3).

En el tantrismo hindú la consecución de la unidad está representada por la unión entre Shiva (masculino), que se ubica en el "loto de mil pétalos", y Shakti, a menudo simbolizada como una serpiente enroscada, se desenrosque, as-

cienda por los centros psíquicos y se una con Shiva en el loto de mil pétalos.

El yoni, lo femenino, principio de todas las cosas

En la iconografía del tantrismo vemos que uno de los elementos esenciales es el círculo o el triángulo, símbolos del órgano reproductor femenino, en primer lugar, y de la creación permanente y universal, en último término. Lo femenino tiene una importancia grandiosa en la concepción tántrica del mundo, pues es, a la vez, parte beligerante de un campo de fuerzas y la caja que todo lo envuelve y contiene, es decir:

"la energía divina primitiva, (que) está a la vez dentro y fuera del mundo de multiplicidad. (...)

Mi madre es las dos cosas:

Continente

y

Contenido" (4)

A nivel de iconografía religiosa, la imagen de la energía femenina encuentra expresión en Shakti (El poder activo de una deidad, personificada en su contraparte femenina) resultado de la división del andrógino ancestral Shiva (Ar-dhanarishwara).

Tantrismo hindú/Tantrismo budista

No hay un solo tantrismo. Existen diversas concepciones del tantrismo: hindú, budista e, incluso, jaánico. Todos ellos insisten en que el proceso de iniciación no puede consistir en algo teórico sino en algo eminentemente práctico y ligado a la figura del maestro. Pese a todo, estas distintas doctrinas suponen diferentes concepciones del placer y del acto sexual. Una de las principales diferencias reside en la postura que toman con respecto al culto al "placer". El budista tiende a decantarse hacia el lado ascético, que "considera como cosa vital atesorar el "Thig-Le" masculino, denominado Bindú en sánscrito, cuya forma es el semen". (5) El tantrismo hindú se inclina hacia otro lado o, al menos no va tan lejos en su negación pues acepta el orgasmo, ya que este es, de algún modo, el punto de unión de las energías del hombre y del mundo, cuando sus dimensiones infinitas se plasman en la escala astronómica del tiempo y el espacio. "Probablemente -dice Rawson refiriéndose a estos opuestos puntos de vista- las más antiguas corrientes del pensamiento aceptan que el semen blanco

del macho debería, en última instancia, ser eyaculado en la vulva de la mujer, cual fuese la ofrenda de un aceite sagrado en un altar de fuego; los órganos físicos de la pareja se transforman y consuman así en un éxtasis superior (...).

Otras tradiciones, más ortodoxas en el sentido indio de la palabra, afirman que el órgano debe ser totalmente inhibido, y que la energía que se expandiría en él, debe ser desviada hacia el interior y sublimada en una condición de radiación interna". (6)

Como veremos, Bhagwan Shree Rajneesh es partidario de esta última forma de orgasmo, pues considera que el éste cuando se exterioriza, representa una pérdida de energía y, por consiguiente, una merma de la capacidad espiritual del hombre.

Sin embargo, si en lugar de buscar en la teoría dirigimos nuestra mirada a las prácticas sexoyóguicas vemos que no hay diferencia fundamental entre budistas e hinduistas. "La única diferencia fundamental entre el hinduismo y el budismo es que el primero posee una ontología, mientras que el segundo no". (7)

Formas artísticas y expresivas

En pintura, la cópula creativa y primigenia se ha plasmado mediante la combinación de los colores blanco (masculino) y rojo (femenino). Recuérdese en este sentido lo que dice Rawson: "El más fuerte ritual sexual de reintegración necesita de una mujer en periodo de menstruación, cuando la energía sexual roja alcance el cénit". (8) En los mantras, es decir, en los textos, en las combinaciones silábicas de carácter iniciati-coexpresivo, se encuentra en primer lugar la conocida fórmula: "Om mani padme Hum", donde Om es el sonido de la iluminación; "mani padme", "rubí en el loto" o "masculino sin la parte femenina" el estado fragmentario, energía que infunde, "Hum" es el sonido del poder que obliga al mantra a realizarse.

Todas estas formas expresivas, ya plásticas ya orales, no son elementos extraños a la concepción tántrica de las cosas, sino que forma un todo indisoluble con ésta. Tal es así que el artista tántrico cuando se ponía a pintar o a esculpir o a escribir solo lo hacía en el momento en que sabía "qué" iba a realizar, y esto es así porque el arte tántrico no existe sino ligado dialecticamente al cuerpo doctrinal tántrico. Pertenece, digamos, al área pedagógica de éste. Los dibujos, pinturas y frases son los esque-

mas, los diagramas explicativos de las corrientes energéticas. Pero el tantrismo no es ni una filosofía abstracta ni una religión, sino, como afirma Rawson, toda una autoridad en la materia: "un sistema práctico y completo de manipular y focalizar la libido humana, sublimándola y luego retirándola completamente de los fenómenos pasajeros y sin valor de este mundo para dirigirla hacia un objetivo trascendente. Dicho objetivo es el éxtasis (...)" (9)

El acto sexual tántrico en la práctica

El acto sexual ritual comienza con el practicante varón dibujando un diagrama triangular -símbolo de la diosa y del poder de la serpiente, que es su aspecto en el cuerpo humano- sobre su poltrona. Durante algún tiempo el practicante adora a la diosa, proyectando mentalmente su imagen en el triángulo que ha dibujado, y después llama a su compañera. Después de varias purificaciones rituales, la tumba sobre la poltrona y entonces, visualizándose como el dios Shiva "ofrece la cara del padre a la cara de la madre", es decir, copula, repitiendo continuamente varios mantras tradicionales (existe uno especial para cada etapa del acto, incluyendo uno especial para ser citado en el momento del orgasmo) y concentrándose mentalmente en la idea de utilizar los sentidos como un medio de hacer un sacrificio a la diosa.

No se lleve a error, empero, quien considere que a ese éxtasis puede acceder todo el mundo con sólo acoger o penetrar la entrepierna del **partner**, pues como decía uno de los primeros estudiosos del Tantra, Arthur Avalon, seudónimo de Sir John Woodroffe, juez del Tribunal superior de la India en Calcuta a finales del siglo XIX. "Sólo quien ha conquistado totalmente la pasión y el deseo tiene derecho a participar en los ritos en los que uno se abandonaba al consumo de carne, vino y a la unión sexual". Ciertamente, y bueno es insistir en ello, el objetivo del ritual tántrico no es la licencia carnal, como ya hemos visto más arriba. La historia no existe, nada cambia bajo el sol, pero no hay que abandonarse a los avatares del mundo fenoménico, de la realidad, sino aprovecharse de ellos, conducirlos y recrearlos para lograr la íntima conexión, la analogía, el fluir de humores (los mismos, de la misma clase) entre lo Uno y el Todo; para alcanzarlo con la mínima oposición posible.

Rama Amrita

1 octubre 1972

Bombay

el dialogo

entre

shiva y devi

*¡Oh Shiva? ¿Cuál es tu realidad?
¿Qué es este universo colmado de
maravillas?*

*¿Qué constituye su simiente?
¿Qué reside en el centro de la rueda
del universo?*

*¿Qué es esta vida más allá de las
formas que invaden cualquier forma?*

*¿Cómo podemos entrar en ella
plenamente, más allá del espacio y
del tiempo, de los nombres y de
las descripciones?*

¡Libera mi mente de las dudas!

LA VIA DEL TANTRA

El mundo del Vigyana Bhairava Tantra no es filosófico. En él, las doctrinas son irrelevantes. Trata de método, de técnica, no de cuestiones de principio. La palabra "tantra" significa técnica, método, camino. Así pues, no trata de problemas intelectuales. No se trata del por qué de las cosas, sino del cómo. No de qué es la Verdad, sino de cómo es posible alcanzarla.

Comprender el Tantra exige una transformación, una mutación. El Tantra no es una proposición intelectual, sino una experiencia. Si tú no eres receptivo, propenso, vulnerable a la experiencia, la experiencia no puede alcanzarte.

A la filosofía le basta con tu cabeza: no necesita toda tu persona. El Tantra te implica en tu totalidad. Debes entrar en él de pies a cabeza. Y para recibir la enseñanza del Tantra se necesita una actitud mental distinta a la de la filosofía. Ser filósofos es fácil. Afrontar un problema de manera intelectual es fácil. Pero afrontar un problema de manera existencial —no sólo pensar en él, sino vivirlo, penetrar en él, dejarse transformar por él— es difícil. Conocer el amor, por ejemplo, significa estar enamorado. Pero eso supone un riesgo, porque en el proceso tú mismo te sientes transformado. La experiencia te transforma. Al entrar en ella, entras en una persona diferente. Y al salir de ella ya no reconoces tu antigua faz. Ya no te pertenece. Se ha producido una discontinuidad. Tu antigua identidad ha muerto, y en su lugar hay otra nueva.

El Tantra no es filosófico, sino existencial. Así, las preguntas de Devi sólo aparentemente son preguntas filosóficas. Y Shiva no responde a ellas filosóficamente. Mejor dicho, no responde en absoluto. No responde a ninguna pregunta. ¡Sin embargo, responde! En realidad, es el único que ha respondido jamás a esas preguntas, pero en un plano distinto.

Devi pregunta: "¿Cuál es tu realidad, Señor?" Shiva no responde. Ofrece a cambio una técnica. Al servirse de esa técnica, Devi sabrá. Shiva no responde: "Yo soy esto o aquello" Ofrece una técnica. Haz esto y sabrás.

Para el Tantra, hacer es conocer; y no existe otro conocimiento. A menos que tú actúes, que cambies, que seas capaz de ver las cosas bajo una perspectiva distinta, a menos que te muevas en una dimensión diferente de la del intelecto, no existe respuesta. Todas las preguntas que se pueden dar son engañosas.

Un ciego pregunta: "¿Qué es la luz?" El filósofo comienza a describir qué es la luz. El Tantra sabe una única

Shiva y Parvati, deidad biforme: mitad hembra, mitad macho



cosa, que si alguien pregunta "¿qué es la luz?" significa que está ciego. El Tantra no dice qué es la luz, dice cómo llegar a ver. No te da la respuesta, te ofrece la técnica para alcanzar la respuesta.

La respuesta obtenida por ese camino no es una respuesta intelectual. Si dices a un ciego algo acerca de la luz, es intelectual. Si el mismo ciego recupera la vista, es un hecho existencial. Eso es lo que entiendo cuando digo que el Tantra es existencial.

UNA RELACION AMOROSA

Todos los tratados tántricos son diálogos en Shiva y Devi. Devi pregunta y Shiva contesta. ¿Por qué? ¿Por qué esa forma? No es la de un diálogo entre un maestro y un discípulo, sino la de un diálogo entre dos amantes. Eso tiene un significado profundo: significa que las enseñanzas superiores no pueden ser transmitidas de no existir, entre discípulo y maestro, una relación amorosa.

Así el lenguaje del Vigyana Bhairava Tantra es un lenguaje amoroso. El discípulo debe tener una actitud amorosa hacia el maestro. Pero no es suficiente. Devi pregunta; eso significa: lo femenino pregunta. El discípulo debe tener una actitud de receptividad femenina.

Debe ser como la receptividad del útero: lo que se recibe no se recoge como conocimiento muerto. Debe crecer en él, debe convertirse en su sangre y en sus huesos. Este crecimiento lo transformará. Por dicho motivo el Tantra utiliza un artificio: todos los tratados comienzan con unas preguntas de Devi y prosiguen con las respuestas de Shiva. Devi es la compañera de Shiva, su parte femenina.

La moderna psicología reconoce que en cada ser humano existe un hombre y una mujer. Nadie es exclusivamente macho o hembra. En cada uno de nosotros existen los dos sexos. Para Occidente se trata de un conocimiento reciente; pero para el Tantra es un concepto fundamental desde hace millares de años. Quizás habéis visto las representaciones de Shiva como *ardhanarishwar*, andrógino. Shiva es mitad hombre, mitad mujer.

Así pues, Devi no es únicamente una compañera. Es la otra mitad de Shiva. Y, a menos que un discípulo se convierta en la otra mitad del maestro, es imposible comunicar las enseñanzas superiores. Cuando te conviertes en una misma cosa con el maestro —totalmente una misma cosa, profundamente una misma cosa— ya no hay debate, ya no hay argumentación, ya no hay razón. Simplemente absorbes; te has convertido en un útero. Y entonces la enseñanza

comienza a crecer en tí y te transforma.

El lenguaje tántrico es un lenguaje amoroso; no es un lenguaje lógico. El lenguaje lógico es agresivo y polémico. Si utilizo el lenguaje lógico intento convencerte, convertirme. Mis razones son "justas" y las tuyas "erróneas". El lenguaje lógico es egocéntrico. Tú no me importas. Lo importante es que "yo tengo razón". Me importa mi Yo. Mi Yo "siempre tiene razón".

El lenguaje amoroso es totalmente diferente. No me importa demostrar algo, reforzar mi Yo. Me interesa ayudarte. Es compasión: es para ayudarte a crecer, a transformarte, a renacer. En el lenguaje amoroso lo que se dice no es excesivamente importante: es más importante cómo se dice. Es una comunicación entre dos corazones y no entre dos mentes. No es un debate, es una comunión.

Así pues, Devi se sienta en el regazo de Shiva y pregunta; y Shiva responde. Es un diálogo amoroso, sin conflicto, como si Shiva se hablase a sí mismo. No hay debate, no hay derroche de palabras. Existen simples afirmaciones, mensajes telegráficos, sin intención de convencer, sino sólo de comunicar.

MAS ALLA DE LA DUALIDAD

"*Vigyana Bhairava Tantra*" significa técnica para trascender la conciencia. Vivimos en un estado de inconsciencia, y, por consiguiente, todas las enseñanzas religiosas nos indican el camino para superar este estado de inconsciencia, para movernos hacia la conciencia. Pero el Tantra dice: si te mueves de la inconsciencia hacia la conciencia, te sigues moviendo en la dualidad. ¡Ve más allá de ambas! A menos que no vayas más allá de ambas, no podrás alcanzar la Realidad Última. Por consiguiente, no seas el inconsciente ni el consciente: ve más allá, simplemente sé.

"*Tantra*" significa método; "*vigyana*" conciencia; y "*bhairava*" es un término específicamente tántrico, significa uno que ha ido más allá. Por dicho motivo Shiva es conocido por Bhairava y Devi por Bhairavi: los que han ido más allá de la dualidad.

En el ámbito de nuestra experiencia sólo el amor puede abrirnos una luz sobre el significado de este concepto. Por ello el amor se convierte en el instrumento fundamental para transmitir la sabiduría tántrica. En el ámbito de nuestra experiencia sólo el amor trasciende la dualidad. Cuanto más profundamente se aman dos personas, más se convierten en una unidad. Y en cierto punto se alcanza una cumbre en la que sólo aparentemente siguen siendo dos: interiormente



te son una unidad, la dualidad ha sido trascendida.

De ahí la existencia universal de tal ardiente deseo del sexo. El auténtico deseo es deseo de unidad; pero esa unidad no es sexual. En el plano más alto del amor, el ser interior se funde con el otro y se percibe la unidad. La dualidad se disuelve. Sólo ese amor no-dual nos abre una luz sobre el estado de un Bhairava. Podemos decir que el estado de un Bhairava es amor absoluto, sin retorno. Es una permanencia constante en la cumbre del amor.

Hemos situado la morada de Shiva en el Kailash. Se trata únicamente de un símbolo: es la cumbre más alta, más sagrada. Podemos llegar a ella, pero después debemos descender; no somos capaces de convertirla en nuestra morada. Para nosotros es una peregrinación, un viaje. Podemos tocar por un momento la cumbre más alta; a continuación debemos descender.

En el amor se realiza esa peregrinación; pero no todos, porque sólo unos pocos van más allá del sexo. La mayoría vivimos en el valle. A veces alguno asciende hasta la cumbre del amor, pero después cae, porque la cumbre es muy vertiginosa. Es difícil vivir en ella. Es la morada de Shiva.

Un Bhairava vive en el amor; esa es su morada. Cuando digo que es su morada, quiero decir que ni siquiera es consciente de amar. Si vives en el Kailash, ni siquiera eres consciente de que aquello es el Kailash, de que aquello es una cima. La cima se convierte en llanura. Shiva es inconsciente del amor. Nosotros somos conscientes del amor, porque vivimos en el no amor, y por contraste nos damos cuenta del amor. Shiva es amor. El estado de un Bhairava no es el de uno que ama, sino el de uno que se ha convertido en amor; de uno que vive en la cima. La cima se ha convertido en su morada.

2 octubre 1972

Bombay

el cuerpo es un templo el mundo es el nirvana

YOGA Y TANTRA

El Tantra y el Yoga tienden al mismo fin, pero sus caminos son diferentes; más aún, son opuestos. Al igual que el Tantra, también el Yoga es un método y una técnica; no es una filosofía. Al igual que el Tantra, también el Yoga se basa en el hacer. También en el Yoga se llega al ser a través del hacer. Pero el proceso del Yoga es diferente. Exige una lucha; es el camino del guerrero.

El camino del Tantra no exige ninguna lucha. Exige, al contrario, un dejarse llevar; pero se trata de un dejarse llevar consciente. El Yoga es represión consciente; el Tantra es un dejarse llevar consciente. El Tantra dice que, seas lo que seas, la Realidad Última no es tu contrario. Es algo que se desarrolla desde tí: tú puedes crecer en la Realidad Última. Formas parte de ella: por consiguiente, son innecesarios lucha, conflicto, oposición a la naturaleza. Utiliza la naturaleza; **utiliza lo que eres para ir más allá.**

En el Yoga debes luchar contigo mismo para ir más allá. En el Yoga el mundo y Moksha (la liberación), lo que eres y lo que podrías ser, son cosas opuestas. ¡Reprime! ¡lucha! disuelve lo que eres para que llegues a alcanzar lo que puedes ser. En el Yoga, el ir más allá es una muerte. Debes morir para que tu verdadero ser renazca. A los ojos del Tantra, el Yoga es un suicidio: debes matar tu ser natural, tu cuerpo, tus instintos.

El Tantra dice: **acéptate tal cual eres.** Es una aceptación profunda. No crees una fractura entre tí y la realidad, entre el mundo y el Nirvana. ¡No crear fracturas! Para el Tantra no existen fracturas. Ninguna muerte es necesaria para tu renacimiento; es necesaria, más bien, una trascendencia. Para esa trascendencia, utilízate a tí mismo.

Existe, por ejemplo, el sexo, la energía fundamental —aquella de la que has nacido, la energía fundamental que posees. Las células de tu ser, las células de tu cuerpo, son células sexuales. La actividad de la mente humana está basada en el sexo. Según el Yoga, es preciso combatir esa energía. A través de la lucha, creas en tí mismo un nuevo centro. Entonces el sexo deja de ser tu centro. Esa lucha consciente con el sexo crea un nuevo centro de tu ser; es una nueva fusión y una nueva cristalización. El sexo deja de ser tu energía y un centro diferente de existencia.

Según el Tantra, es preciso utilizar la energía del sexo. No combatirla, sino transformarla. No pensarla en términos de antagonismo, sino de amistad. Es tu misma energía. No es mala. Toda la energía es natural.

Puede perjudicarte, pero también puede favorecerte. Puedes convertirla en un obstáculo, una barrera; pero también en un peldaño, utilizarla. Utilizada correctamente es tu amiga; utilizada equivocadamente es tu enemiga.

En sí misma no es una cosa ni otra, es simplemente natural. Tal como los seres humanos suelen utilizar el sexo, se convierte en su enemigo, les destruye. El Yoga adopta entonces la posición contraria, se sitúa en el extremo opuesto del punto de vista de la mente ordinaria. La mente ordinaria se deja destruir por sus propios deseos. Entonces el Yoga dice: deja de desear. Vive sin deseos. Combate el deseo, y crea en tí un centro de integración que esté desprovisto de deseos.

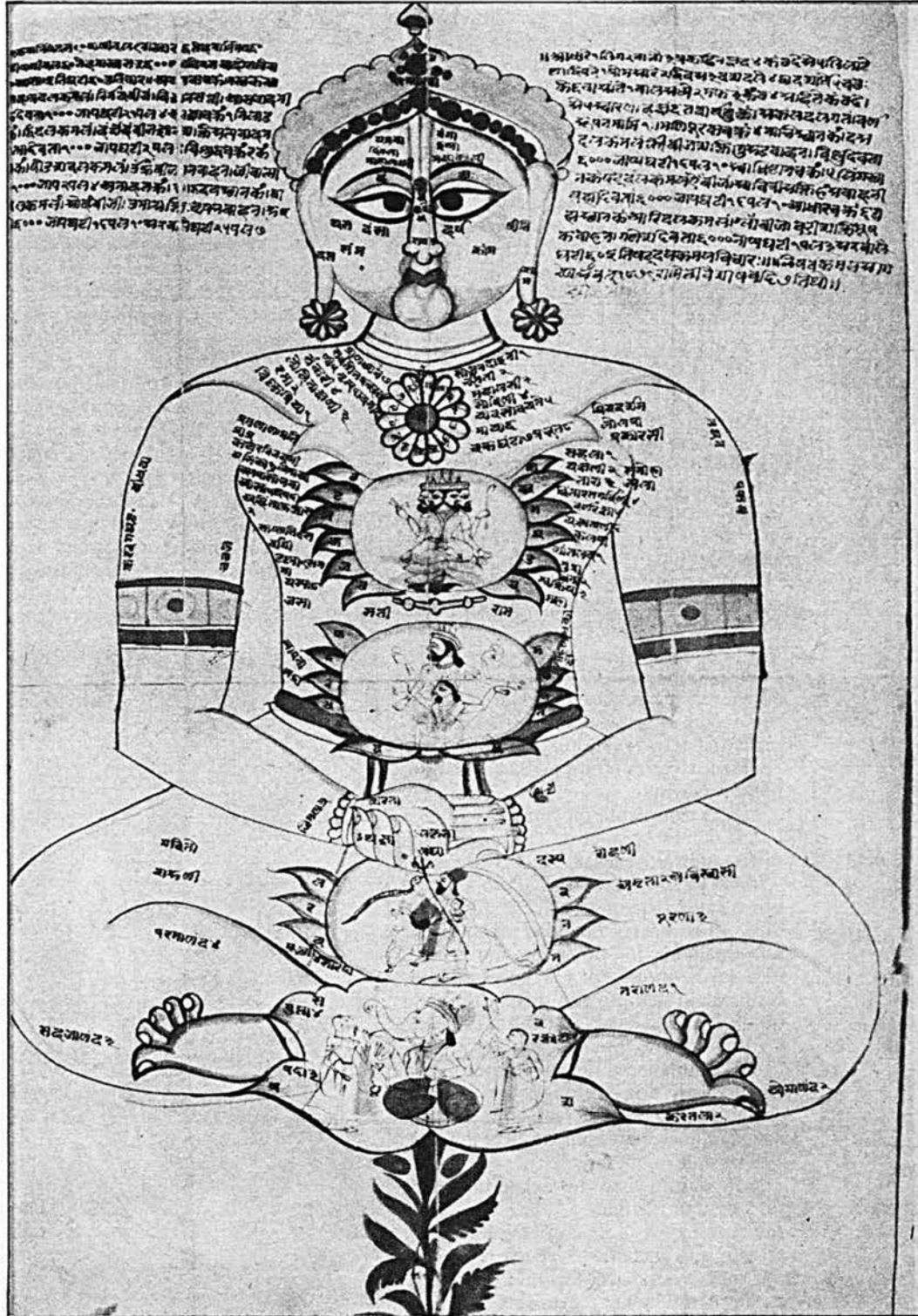
El Tantra dice: sé consciente del deseo; no crees ninguna lucha. Muévete en el deseo con plena conciencia. Si lo haces así, trasciendes el deseo. Estás dentro de él, y al mismo tiempo estás fuera. Lo atraviesas, pero al mismo tiempo no estás dentro.

El Yoga es atractivo porque es lo contrario del punto de vista de la mente ordinaria. Por ello la mente ordinaria entiende el lenguaje del Yoga. Te das cuenta de que el sexo te destruye, te esclaviza; lo sabes por experiencia. Entonces cuando el Yoga te dice "¡combátelo!", entiendes inmediatamente qué quiere decir.

La vía del Tantra parece más difícil: ¿cómo moverse en el deseo sin verse dominado por él? Estás al corriente de las astucias de la mente. Puedes dejarte llevar por el deseo, por el sexo, por cualquier cosa, y autoengañarte pretendiendo que te estás moviendo con plena conciencia. Por ello percibes el peligro. El peligro no está en el Tantra; está en tí. Nace de tu mente ordinaria, que está sexualmente reprimida, sexualmente hambrienta, sexualmente morbosa. Para una humanidad dotada de una sexualidad sana, natural, normal, la situación sería diferente.

Nosotros no somos normales y naturales. Somos totalmente anormales, enfermos, locos. Ocurre, sin embargo, que como todos estamos igual, no nos damos cuenta: la locura es tan normal que no estar loco parece anormal. Para nosotros, Buda es anormal, Jesús es anormal; no son de los nuestros. Nuestra normalidad está enferma.

Si tomas el sexo con naturalidad, sin rodearlo de una filosofía, sin motivaciones filosóficas en favor o en contra; si tomas el sexo de la misma manera que tomas tus manos, o tus ojos, como una cosa natural, totalmente aceptada; te abrirás a la fascinación del Tantra. Sólo de ese modo el Tantra podrá resultar útil para muchos.



Cuerpo sutil

Pero los días del Tantra se acercan. Tarde o temprano el Tantra estallará entre las masas por primera vez, porque por primera vez están maduros los tiempos para vivir la sexualidad de manera natural. Es posible que el estallido proceda de Occidente, porque Freud, Jung y Reich prepararon el camino. No sabían nada del Tantra, pero prepararon el terreno para el desarrollo del Tantra. La psicología occidental ha llegado a la conclusión de que la enfermedad fundamental de la mente está basada en el sexo: la locura humana fundamental va ligada a la orientación hacia el sexo. Por ello hasta que dicha orientación hacia el sexo no sea disuelta, el ser humano no podrá llegar a ser natural, normal.

EL CUERPO ES UN TEMPLO, EL MUNDO ES EL NIRVANA.

El Tantra dice: acéptate, seas lo que seas. Eres un gran misterio de muchas energías que se combinan en muchas dimensiones. Acéptalo, y muévete, con cada energía con sensibilidad profunda, con lucidez, con amor, con comprensión. Aprende a convivir con cada energía. Entonces cada deseo se convierte en un vehículo para la propia superación. Entonces cada energía te resulta una ayuda, y el propio mundo es el Nirvana, el propio cuerpo es un templo, un lugar sagrado.

El Yoga piensa en términos de dualidad: de ahí la palabra "Yoga" que significa unir dos cosas, "poner bajo un mismo yugo" dos cosas. Pero existen dos cosas; existe una dualidad. El Tantra dice: no existe dualidad. De haber una dualidad, los dos polos nunca pueden estar juntos. Por mucho que intentes unirlos, siempre son dos; por mucho que los pongas juntos, siempre son dos. La lucha entre ellos continúa, y el dualismo permanece. Si el mundo y el Divino son dos, entonces no pueden estar unidos. Sólo si realmente no son dos, aunque aparezcan de esta manera, será posible la unidad.

El Tantra dice: no existe dualidad, sólo es una apariencia. ¿Por qué reforzar entonces esta ilusión? Disuélvela en este mismo instante. Llega a la unidad por medio de la aceptación. Conviértete en uno; no luches. Acepta el mundo, con todo lo que contiene. No crees en tí un nuevo centro. Según el Tantra este nuevo centro no es otra cosa que el Yo. Si luchas, el Yo está presente. Por ello es tan difícil encontrar un yogi

que no sea un egoísta. Los yogi siguen hablando de superación del Yo, pero no consiguen salir de él. Su propio proceso crea el Yo, porque dicho proceso es una lucha.

El Tantra dice: ¡No luches! Para nosotros, si no hay lucha sólo queda el dejarse llevar. Pero el dejarse llevar tántrico no es como el nuestro. El Tantra dice: déjate llevar, pero sé consciente de ello. Si estás enfadado, el Tantra no te dice: no estés enfadado. El Tantra te dice: entra plenamente en tu ser enfadado, ¡pero sé consciente de ello!. El Tantra no está contra la ira: está sólo contra el sueño espiritual, la inconsciencia espiritual. Sé consciente y enfadado. Y ahí está el secreto del método: si eres consciente, la ira se transforma, se convierte en compasión.

Por tanto el Tantra dice: no consideres la ira como una enemiga. Oculta en sus profundidades está la compasión. Esa misma ira, esa misma energía se convertirá en compasión. Si luchas contra ella, si la reprimes, suprimes también la posibilidad de que desemboque en la compasión. Ya no habrá más ira, porque la has reprimido; pero

tampoco habrá compasión, porque sólo la ira puede convertirse en compasión. De ese modo, si consigues reprimir el sexo (cosa que es imposible), ya no habrá más sexo, pero tampoco amor, porque con la muerte del sexo desaparece la energía que puede desembocar en el amor. Estarás sin sexo, pero también sin amor, y entonces careces del punto central, porque sin amor no hay Divinidad, sin amor no hay liberación.

El Tantra dice que esas mismas energías son transformadas. Es posible decirlo de esta manera: si estás contra el mundo, no existe el Nirvana, porque el mismo mundo es transformado en el Nirvana. Si estás contra el mundo, estás contra las energías fundamentales que son su propia fuente. Así que la alquimia tántrica dice: no luches; entabla amistad con todo lo que se te ha dado. Dale la bienvenida. Da gracias por poseer la ira, poseer el sexo, poseer la avidez. Agradécete, porque son manantiales ocultos. Pueden ser transformados pueden ser abiertos. Y cuando el sexo se transforma, se convierte en amor. Se pierden su veneno y su fealdad.

Una cosa más, que es realmente extraña, pero que es uno de los más pro-



Yogui de piedra. Escultura del siglo XIII

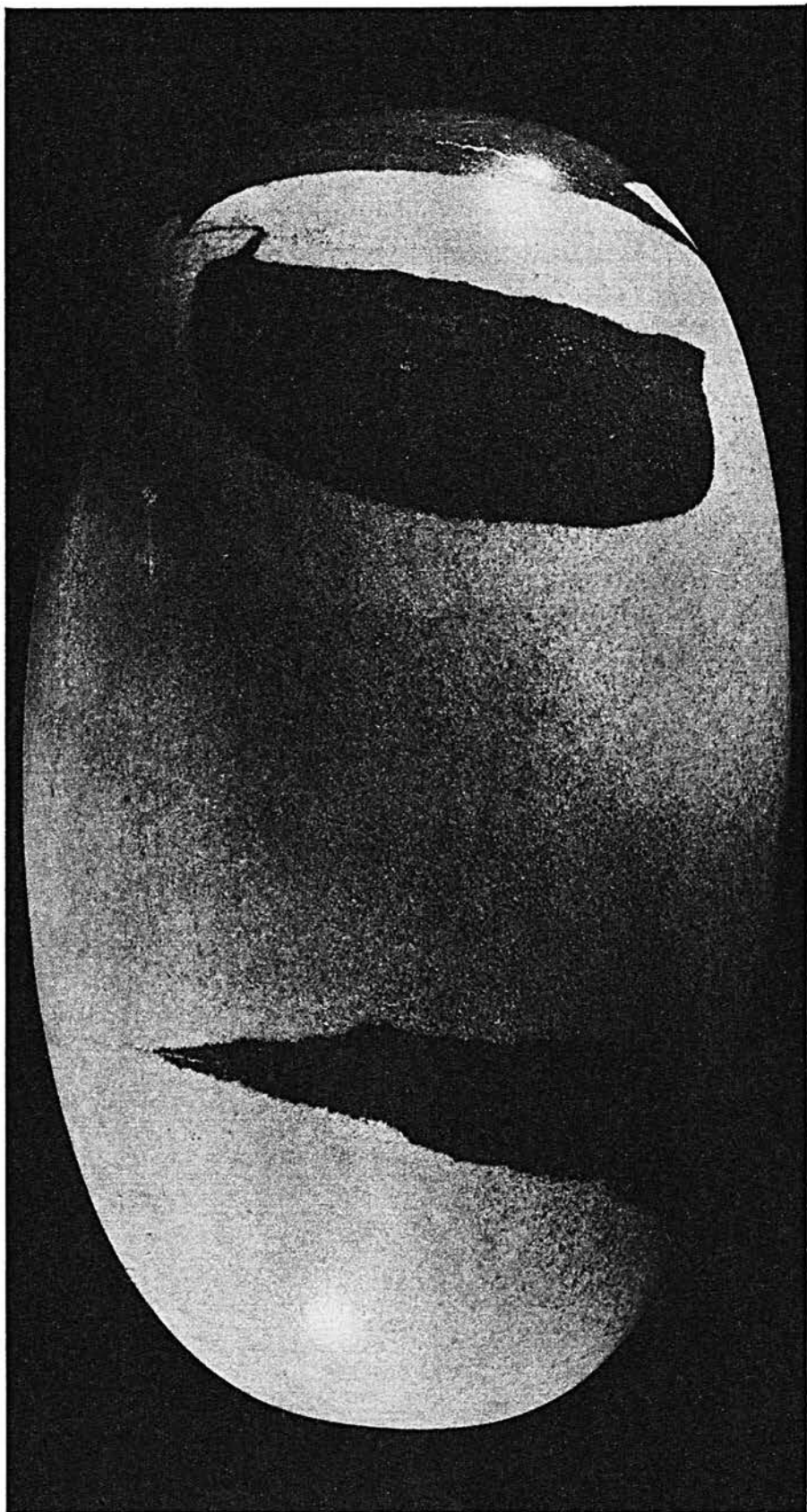
fundos descubrimientos tántricos: si tomas cualquier cosa como enemiga —la avidez, la ira, el odio, el sexo, cualquier cosa—, tu propia actitud hacia ella la convierte en tu enemiga. Acepta esas cosas como dones divinos, y acércate a ellas con el corazón lleno de gratitud.

Acércate al acto sexual como si te acercases al templo divino. Acércate al acto sexual como a una oración, como a una meditación. Percibe su naturaleza sagrada. Por ese motivo la relación sexual está representada en las esculturas de los templos de Khajuraho, de Puri, de Konark, para que tú puedas sentir que el mundo y lo Divino no son dos elementos contradictorios, sino una unidad. Son polos complementarios de la misma realidad. Si esa polaridad se perdiese, el mundo entero se perdería. Capta, por consiguiente, la unidad profunda. No captes únicamente la oposición. Aprende a ver la corriente interna que les unifica.

Para el Tantra todo es sagrado. Para el Tantra no existe nada profano. Para el individuo no religioso, todo es profano; para el individuo religioso corriente, unas cosas son sagradas y otras profanas. Un cristiano, que estaba conmigo hace unos días, hablaba del hecho de que "Dios ha creado el mundo". Yo le pregunté: "¿Quién ha creado el pecado?" Respondió: "El Diablo". Entonces yo le pregunté: "¿Y quién ha creado el Diablo?" Se mostró algo perplejo y dijo: "Dios, naturalmente, ha creado el Diablo. El Diablo crea el pecado, y Dios crea el Diablo. ¿Quién es, entonces, el auténtico pecador: El Diablo o Dios? Todas las concepciones dualistas conducen siempre a semejantes absurdos.

Para el Tantra, Dios y el Diablo no son dos cosas diferentes. En realidad, para el Tantra no hay nada que se pueda llamar el Diablo. ¡Todo es divino!. Todo es sagrado. Este parece el punto de vista correcto, el más profundo. Si hay algo en el mundo que no es sagrado, ¿de dónde procede, y cómo puede existir? Así que sólo hay dos alternativas. Una es la del ateo, para el cual todo es profano. Es una alternativa coherente. El tampoco es un dualista. No ve en el mundo ninguna sacralidad. Y luego está la alternativa tántrica que ve todo como sagrado. Pero, situados entre ambas, los llamados individuos religiosos, no son realmente religiosos. No son religiosos ni irreligiosos. Están siempre en un estado de conflicto, y toda su teología es un intento de resolver ese antagonismo.

Ese antagonismo no puede ser resuelto. Si una sola célula, si un sólo



El lingam (masculino) es el símbolo de la Unidad Original

átomo de este mundo no es sagrado, el mundo entero no es sagrado porque ¿cómo podría existir un sólo átomo no sagrado en un mundo sagrado?. Para existir, debe estar apoyado por todo el resto. Y si el elemento no sagrado está apoyado por todos los elementos sagrados, ¿qué diferencia existe entre ellos? Así que el mundo es total e incondicionalmente sagrado, o es profano: no existe ningún camino intermedio.

El Tantra dice que todo es sagrado: por eso no conseguimos entender el Tantra. Es el punto de vista dual más profundo, si es que podemos llamarlo un punto de vista. No es un punto de vista, porque todo punto de vista supone necesariamente un dualismo. El Tantra no se opone a nada, por consiguiente no es exactamente un punto de vista. Es una unidad sentida y vivida.

AMBOS CAMINOS CONDUCEN A LA META.

Existen los dos caminos del Yoga y del Tantra. Sus senderos son diversos. Pero yo no estoy diciendo que no sea posible alcanzar la meta a través del Yoga. También es posible alcanzar la meta a través del Yoga, pero no de aquel Yoga habitualmente practicado. Ese Yoga no es en realidad Yoga, sino únicamente la interpretación que dan del Yoga nuestras mentes enfermas.

Cuando la mente está sana, el Yoga toma una forma diferente: entonces el Yoga puede ser un sendero auténtico hacia la Realidad Última. Mahavir, por ejemplo, está en el camino del Yoga, pero no puede decirse que reprima la sexualidad. Ha adquirido, en cambio, una profunda familiaridad con ella, y se le ha hecho inútil; por consiguiente desaparece naturalmente, por sí sola. Buda está en el camino del Yoga: pero ha vivido en el mundo; lo ha conocido profundamente. No lo combate.

Cuando llegas a conocer una cosa, te liberas de ella. Cae, igual que las hojas secas caen de un árbol. No es una renuncia; no implica ninguna lucha. Mira la cara de Buda: no es la cara de uno que lucha. ¡No lucha! Está relajada. Su cara es la misma imagen del relajamiento: ningún conflicto.

Mira tus yogi. La lucha es visible en sus rostros. En el fondo existe una gran agitación. Están sentados sobre un volcán. Mírales en los ojos, y observarás que en el fondo han reprimido

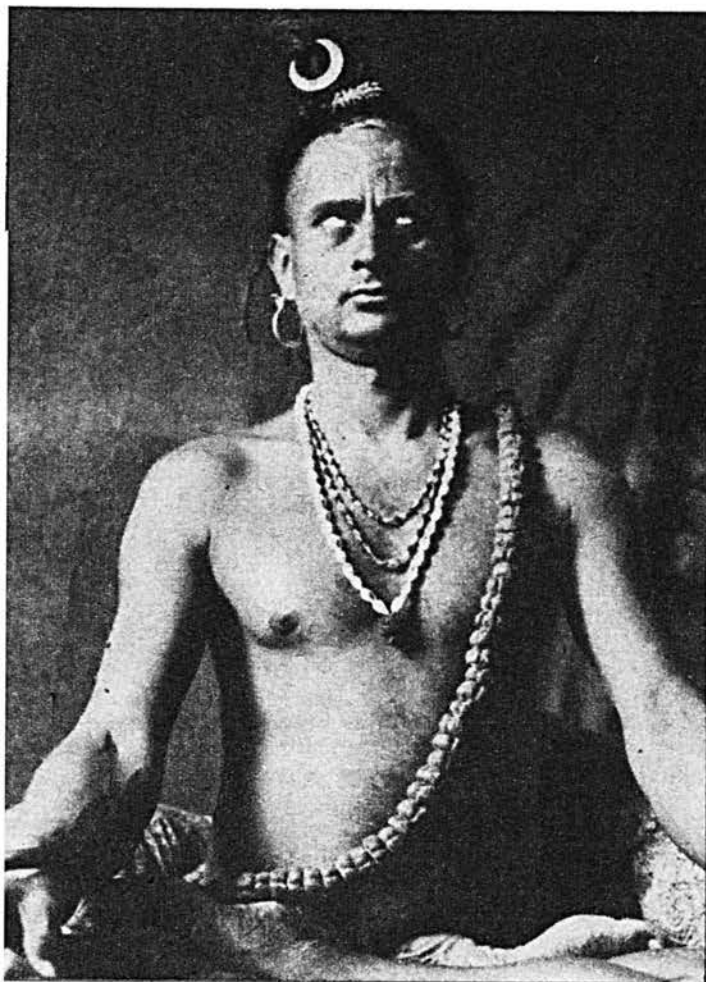
Para los que son fundamentalmente femeninos —receptivos, pasivos, no violentos— el Tantra es el camino. En el Tantra, la Madre, Kali, Tara, Devi y Bhairavi (divinas femeninas) tienen un profundo significado. En el Yoga jamás se oye nombrar una deidad femenina. El Tantra tiene deidades femeninas, el Yoga masculinas. El Yoga es energía que se mueve hacia afuera, el Tantra es energía que se mueve hacia dentro. En los términos de la psicología contemporánea, el Yoga puede ser definido extrovertido, el Tantra introvertido.

Por consiguiente, depende de tu personalidad: si tienes una personalidad introvertida, la lucha no te conviene; si tienes una personalidad extrovertida, te conviene. Pero el problema es que estamos simplemente confundidos; somos una mezcla. Por ese motivo nada nos sirve de ayuda. Al contrario, todas las cosas empeoran nuestra condición, cada nueva medicina crea una nueva enfermedad, porque quien elige está enfermo y su elección sólo puede ser enferma.

Así que no pretendo decir que a través del Yoga no sea posible alcanzar la meta. Pongo el énfasis en el Tantra, porque es el Tantra lo que estamos intentando entender. todas sus neurosis. Pero no las han trascendido.

Para una mente enferma no pueden existir auténticamente Yoga ni Tantra. Si elegimos la vía del Yoga, la elegimos como una técnica de represión. Si elegimos la del Tantra, la elegimos como una treta, un engaño profundo, como justificación de nuestra autoindulgencia. Una mente sana, en especial una mente sexualmente sana, es necesaria como punto de partida. En un mundo sano, en el que cada cual viva su vida de manera auténtica, individual, de manera propia, y no por imitación, tanto el Yoga como el Tantra son posibles.

Existen dos tipos de personas: cada uno de nosotros es fundamentalmente macho o hembra —no biológicamente, sino psicológicamente. Para aquellos que son fundamental y psicológicamente machos —agresivos, violentos, extrovertidos— el Yoga es el camino



Un yogui tantra de Benarés

29 enero 1973

Bombay

el acto sexual

tantrico



Escultura de un templo de Khajuvaho,
muestra la alegría crónica de los amantes



EL ACTO SEXUAL VIVIFICANTE

El sujeto del Tantra eres tú mismo —es la célula viviente, la conciencia viviente, con sus procesos internos. Por ello el Tantra siente tan vivo interés por el sexo. Quien está interesado por la vida y por la conciencia, necesariamente debe estar interesado por el sexo, porque el sexo es el manantial de la vida, del amor, de todos los acontecimientos del mundo de la conciencia.

Nuestra misma existencia depende de él. Tú mismo no eres más que una manifestación del juego de la energía sexual consigo misma: y, a menos que entiendas la energía sexual y la trasciendas, nunca serás otra cosa. La posibilidad de trascendencia está en tí como una semilla.

No se llega a entender la energía sexual a través del conflicto. Si estás en una actitud de resistencia, de lucha, no estás abierto para recibir. Entonces los secretos del conocimiento no se te desvelarán. Si te resistes al sexo, permaneces fuera. Si, en cambio, te abandonas al sexo, alcanzas el núcleo central: entonces te son reveladas muchas cosas. Siempre has vivido el sexo en una actitud conflictiva, por ello no has entendido muchos secretos. No has entendido, por ejemplo, sus fuerzas vivificantes y regeneradoras.

Si consigues dejarte llevar totalmente por el flujo de la energía sexual, totalmente abandonado, totalmente rendido, descubres que no sólo el sexo puede originar una nueva vida sino que puede ser para tí un don de vida. El sexo puede convertirse en una fuerza vivificante para los amantes. Pero para llegar a eso es necesaria una condición, dejarse llevar. Y, cuando te abandonas, entras en dimensiones diferentes.

Para que el acto sexual se convierta en un acto vivificante, no debe existir eyaculación. Eso es una cosa que tanto el Tantra como el Taoismo siempre han sabido. La eyaculación no es necesaria: puedes olvidarla del todo. La eyaculación es consecuencia de un estado de tensión, de una actitud conflictiva: cuando no hay tensión, no hay resistencia, y no es necesaria. La eyaculación llega más rápidamente cuanto mayor es la ansiedad: cuando no hay ansiedad, puede ser aplazada durante horas, incluso durante días. Podéis permanecer compenetrados en un profundo abrazo, abandonados el uno en el otro, sin prisa por eyacular, sin prisa por terminar el acto. Podéis simplemente relajarnos el uno en el otro: y, si conseguís relajarnos del todo, se convierte para ambos en una experiencia vivificante. os enriquecéis mutuamente.

Cuando un hombre y una mujer están profundamente relajados entre sí, cuando se disuelven el uno en el otro, cuando se absorben recíprocamente, sin prisas, sin tensiones, suceden muchas cosas extraordinarias. Se producen procesos alquímicos. Los jugos vitales de ambos, la electricidad de ambos, la bioenergía de ambos se encuentran. Y como tienen polaridades opuestas, una negativa y la otra positiva, mediante este encuentro profundo se refortalecen mutuamente, se regeneran recíprocamente, se vivifican el uno al otro. Mediante ese proceso de regeneración recíproca, un hombre y una mujer pueden prolongar su vida y mantenerse perpetuamente jóvenes. Pero el conocimiento de ese proceso sólo se produce cuando no hay conflicto, cuando no existe resistencia.

Cuando hay conflicto o resistencia, la eyaculación llega antes, porque la mente tensa tiene prisa en aligerar su propia tensión. Las recientes investigaciones sobre la sexualidad revelan mu-



chos hechos sorprendentes. Masters y Johnson han descubierto que el 75 por 100 de los hombres son eyaculadores precoces. Antes de que se haya producido un encuentro profundo, el 75 por 100 de los hombres ya han eyaculado y el acto ha terminado. Y el 90 por 100 de las mujeres nunca llegan a tener un orgasmo. Nunca alcanzan aquella cumbre de convulsión en la que todos los tejidos vibran y todas las células viven.

No sorprende en tal caso que las mujeres se resistan a establecer una relación sexual. ¿Por qué deberían hacerlo si en la relación nunca alcanzan un estado de beatitud profunda?. Sienten,



al contrario, que el hombre las utiliza, y luego las deja de lado. El hombre está satisfecho porque ha eyaculado: se da la vuelta y se duerme. La mujer permanece en un estado de gran tristeza. Ha sido utilizada, y la experiencia no ha resultado en absoluto satisfactoria para ella. El marido, el amante o el amigo ha descargado, ¿pero ella?

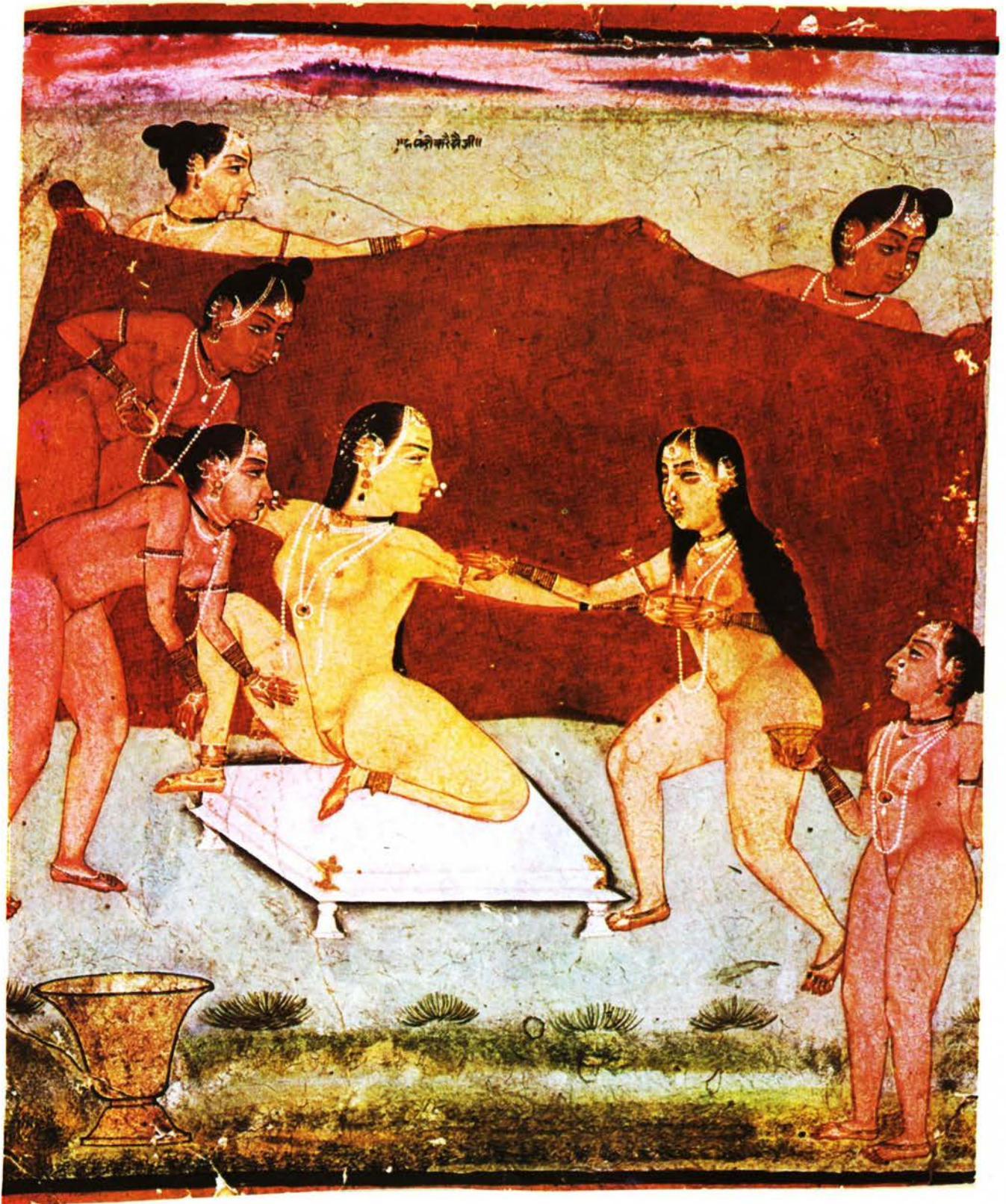
La actitud sexofóbica de la sociedad sitúa la mente en un estado de resistencia, de conflicto, en la relación sexual, y entonces la eyaculación se produce rápidamente. Cuando no existe ansiedad, la eyaculación puede ser aplazada. No es necesaria. Si el amor es profundo, los amantes se refortalecen mutuamente en la relación. Entonces la eyaculación desaparece totalmente. Durante años los amantes pueden encontrarse sin eyaculación, sin desperdicio de energía. Simplemente relajándose juntos. Sus cuerpos se encuentran y se relajan: entran en la relación sexual y se relajan. Y tarde o temprano el sexo deja de ser un momento de excitación. Ahora es de profundo abandono. Pero antes debes



Chinnamarta, uno de los diez aspectos fundamentales de la Divinidad. Las figuras de abajo muestran su origen divino; Chinnamarta separa su cuello para nutrir las partes de su ser separado.



Una de las posturas sexuales yogui que facilita el proceso de transfiguración interna.



Una noble doncella tántrica es masajeadada y untada después del baño y antes de la relación sexual.



aprender a abandonarte a la fuerza vital que llevas dentro de tí. Sólo entonces serás capaz de abandonarte a tu amante. El Tantra prepara el camino hacia esa posibilidad.

El Tantra dice: **no hagas el amor cuando estás excitado**. Parece absurdo, porque es precisamente cuando estás excitado que tienes ganas de hacer el amor. Pero para el Tantra la excitación es **dispersión de energía**. Haz el amor cuando estés tranquilo, sereno, meditativo. Primero medita, después haz el amor. Y al hacer el amor **"no superes el límite"**; no te excites, no te pongas violento, de modo que no disperses tu energía.

Habitualmente, si contemplas a dos que hacen el amor, parece que estén riñendo. Es normal que los niños pequeños que ven a los padres hacer el amor teman por la integridad de la madre. Tiene un aire violento: no es una cosa bonita de ver. Debe ser como una danza, no como una lucha. Debe ser más musical, más armónico, como si los dos cantasen a la vez una melodía armoniosa, como si creasen juntos una atmósfera en la que disolverse y llegar a una unidad.

Después se relajan en esta unidad. Esta es la idea del Tantra. El Tantra no es sexual: es lo menos sexual que existe,

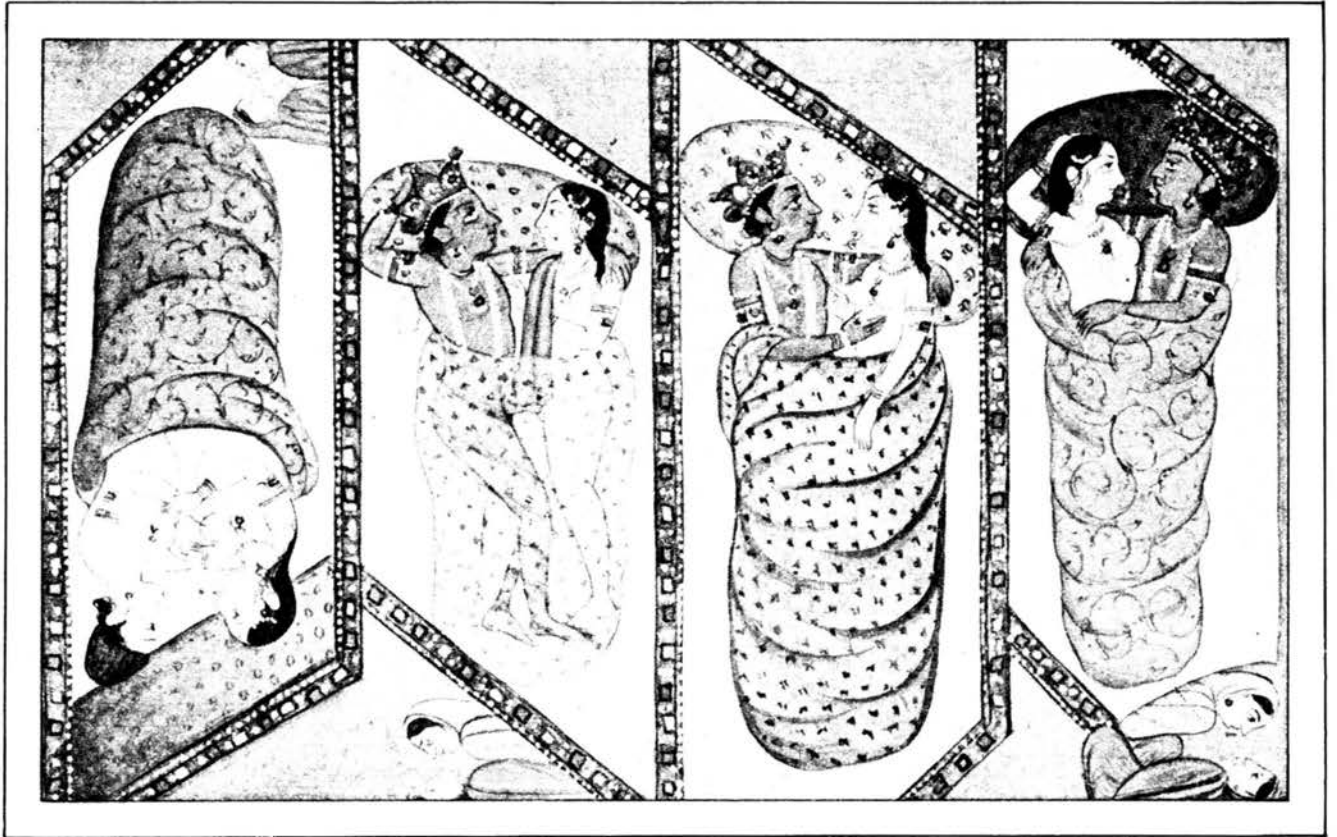


aunque demuestre tanta atención por el sexo. En ese relajamiento, en ese profundo abandono, se inicia una nueva conciencia; y entonces se te desvelan muchos secretos.

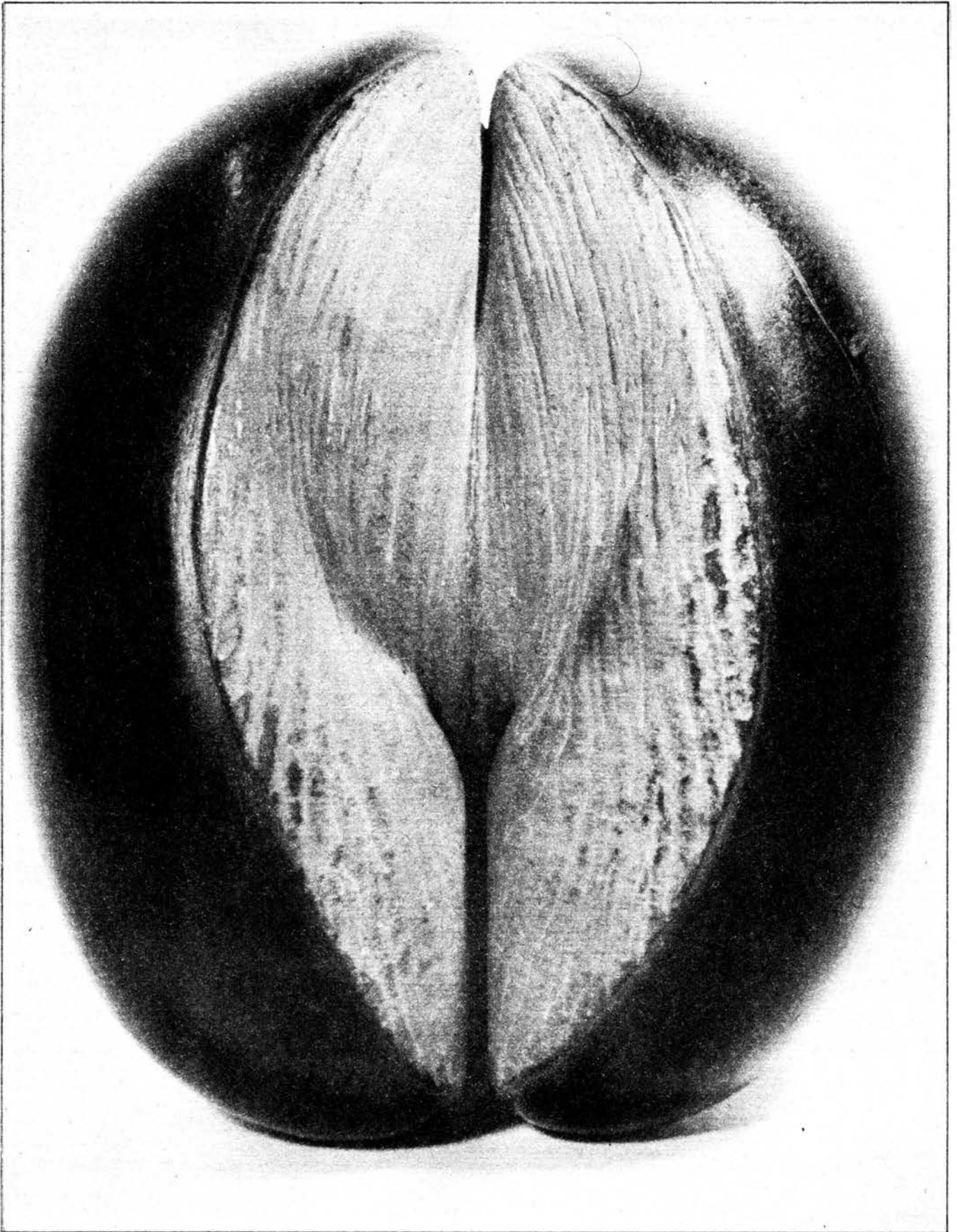
En primer lugar, el sexo se convierte en un don vivificante. Tal como es ahora, es un don de muerte: en él, te consumes, te desperdicias, mueres un poco cada vez. En segundo lugar, se convierte en la más profunda meditación natural. Cuando llegas a estar totalmente relajado con la persona amada, los



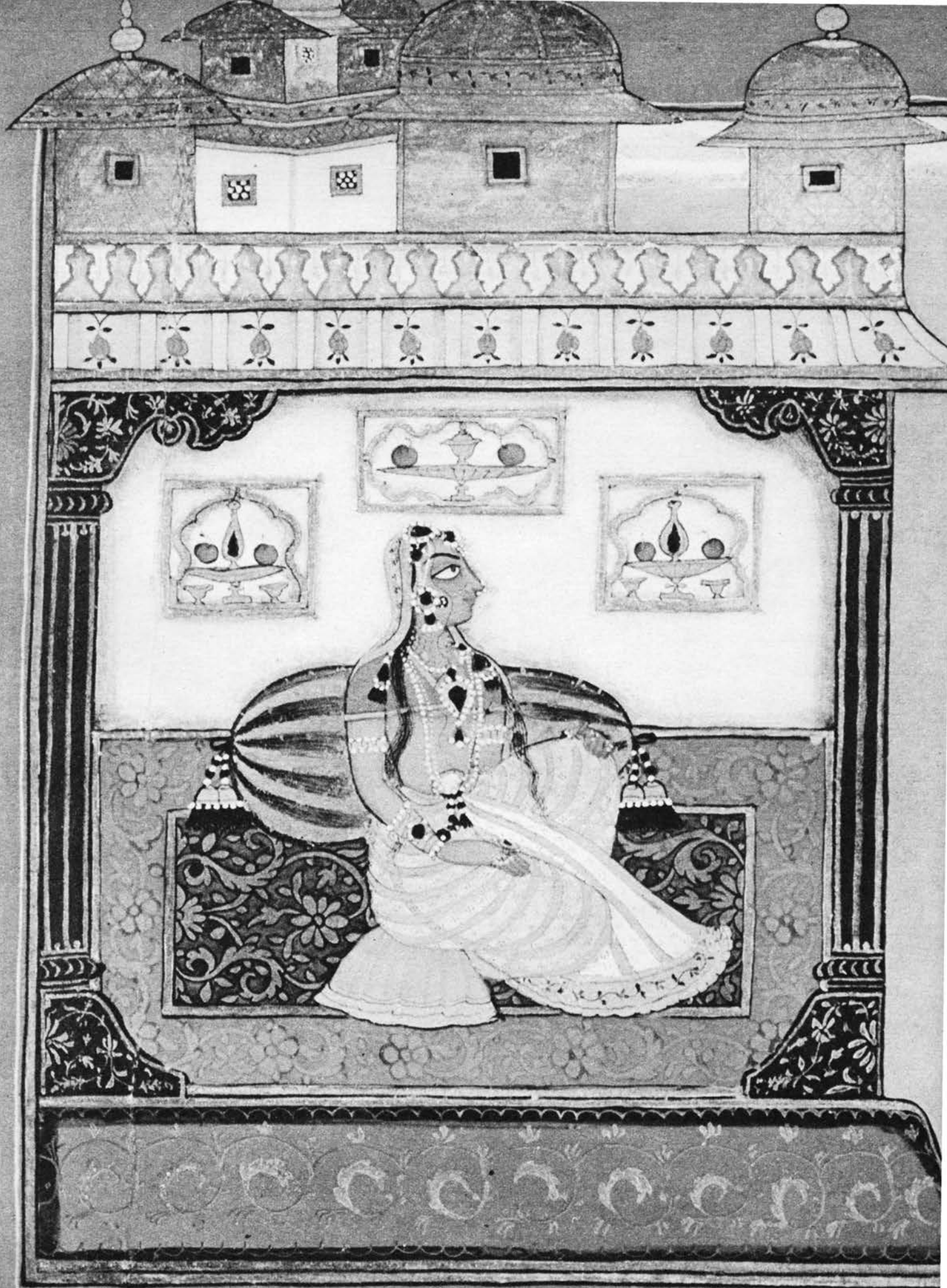
Krishna y Radha en pleno éxtasis

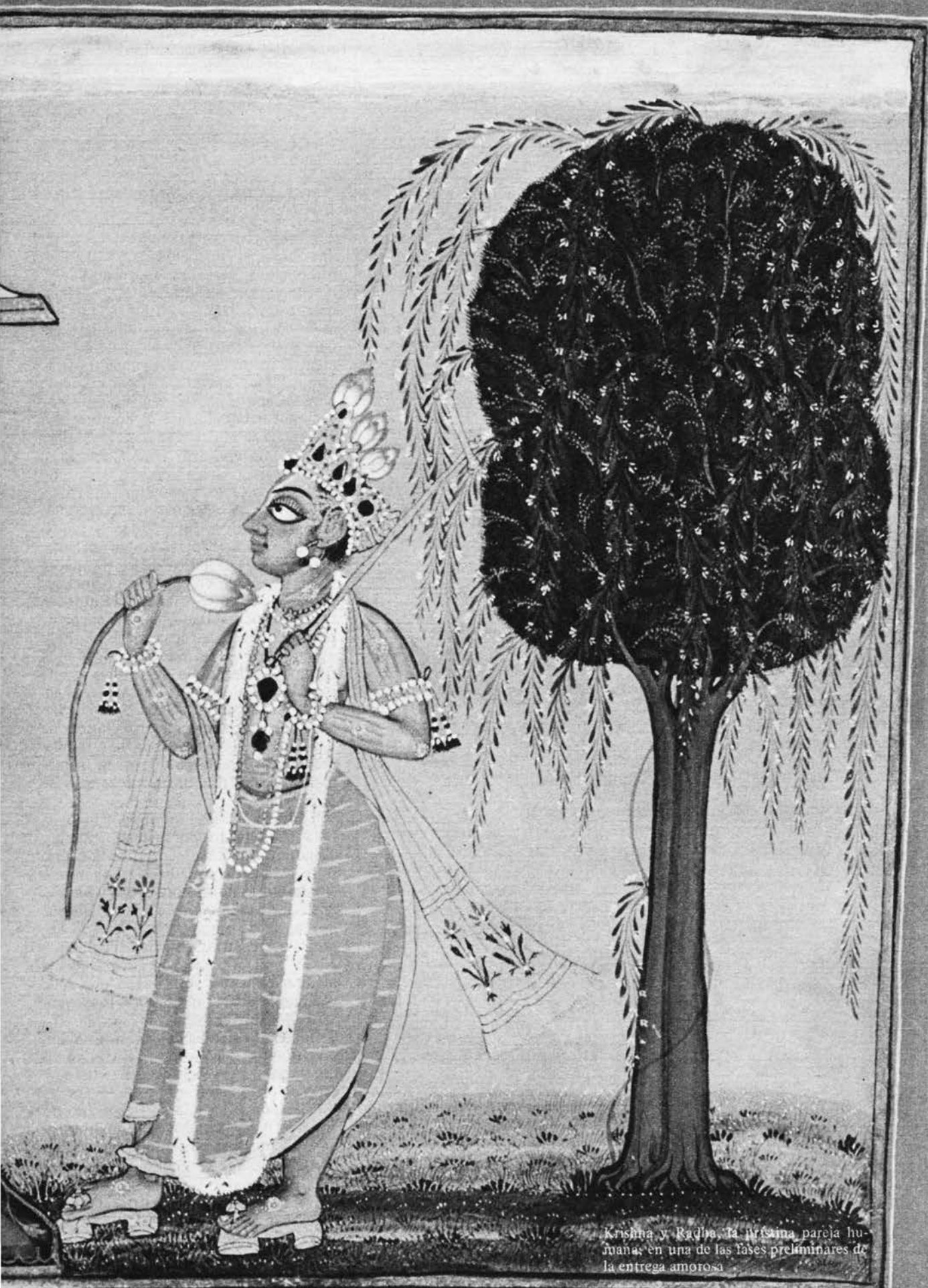


Los amores de Krishna. A la izquierda,
una pareja humana



Cocomero transformado en emblema de la Vulva de la Divinidad





Krishna y Radha, la hermosa pareja humana, en una de las fases preliminares de la entrega amorosa.



pensamientos cesan. La mente ya no existe: sólo late el corazón. El amor se convierte en una meditación natural. Y si el amor no puede ayudarte a entrar en meditación, nada podrá ayudarte: todo el resto es superfluo.

LAS POSICIONES

Pregunta: ¿Para convertir el acto sexual en una experiencia meditativa es útil practicar posiciones especiales?

Bhagwan: Las posiciones no tienen mucha importancia. Lo importante no es la posición del cuerpo, sino la posición de la mente. Si cambias de actitud mental, es posible que también quieras cambiar la posición de hacer el amor, porque ambas cosas van ligadas. Por ejemplo, habitualmente el hombre está encima de la mujer. Esa posición refleja

¿Cómo convertir el acto sexual en una experiencia meditativa? Basta con abandonarse. No pienses en ello: deja que suceda. Y relájate, no te adelantes. Ahí está uno de los problemas fundamentales de la mente: siempre adelanta. Siempre va a la busca de un resultado, de un resultado en el futuro. Nunca estás en el presente: estás en el futuro en busca de un resultado. Esa búsqueda de un resultado lo estropea todo. Límitate a permanecer en el presente. ¿Qué es el futuro? Ya llegará; no es preciso que te preocupes por él. No lo haces llegar antes pensando en él; de todos modos llegará por su cuenta; mejor dicho, ya ha llegado. Olvídate del futuro. Sé simplemente aquí y ahora. Fluye en el momento, y deja que tu cuerpo se exprese por sí solo.

El cuerpo tiene su propia sabiduría. Está constituido por células sexuales. Tiene un programa incorporado; a tí no se te pide nada. Deja hacer al cuerpo, y el cuerpo se moverá por sí solo. Ese dejar hacer conjuntamente a la naturaleza, por parte de ambos, ese dejarse llevar, creará automáticamente la meditación.

Y una vez que has encontrado la meditación en el sexo, sabes que cada vez que te abandones sentirás lo mismo.

Abandónate entonces a un Maestro. También es una relación amorosa. Abandónate a un Maestro, y, mientras pones la cabeza a sus pies, la cabeza se te vacía estás en meditación.

Después ni siquiera es necesario un Maestro. Ve y abandónate a un árbol. A nosotros nos parece estúpido porque no el hecho de que el hombre se siente superior a la mujer. Pero en todo el mundo, en las sociedades primitivas, la mujer



está encima del hombre. Así en Africa la posición del hombre encima de la mujer es conocida como la "posición del misionero". Cuando los primeros misioneros cristianos llegaron a Africa, los africanos, al verles hacer el amor en aquella posición, no llegaban a entender qué estaban haciendo. Les parecía una cosa violenta. Físicamente la mujer es más frágil; es natural, por tanto, que esté encima del hombre. Pero, para que el hombre acepte estar debajo, es preciso que cambie su modo de pensar respecto a la mujer. Así pues, si la actitud mental cambia, cambian muchas cosas.

Por diferentes razones, es mejor que la mujer esté encima. Si la mujer está encima, el acto no es muy violento. Si la mujer, al estar encima, se relaja, el hombre, debajo de ella, no puede ser demasiado activo: se siente inducido a relajarse a su vez. Eso es bueno. El hombre puesto encima tiende a actuar violentamente, a actuar en exceso y a relegar a la mujer a un papel pasivo. En el Tantra el relajamiento es el fin, por consiguiente es mejor que la mujer esté encima. La mujer se relaja con más facilidad que el hombre, porque la psicología femenina es más pasiva que la masculina.

Las posiciones cambiarán, pero no te preocupes excesivamente de las posiciones. Cambia tu actitud mental. Abandónale a la fuerza vital: déjate flotar en ella. Si te has abandonado realmente, tu cuerpo adoptará la posición justa para cada momento. Las situaciones son diferentes cada día; ¿cómo es posible fijar las posiciones de antemano? Cada vez que intentas fijar algo, es una operación mental: significa que no te estás abandonando. Si te abandonas dejas que las cosas tomen forma por sí solas. Cuando ambos llegáis a ese abandono, se produce una armonía maravillosa. Tomaréis diferentes posiciones, o no tomaréis ninguna, y simplemente os relajaréis. Depende de la fuerza vital, no de una previa decisión cerebral vuestra. No necesitáis decidir nada de antemano.

En la decisión reside el problema. Hasta para hacer el amor, decides. Hasta para hacer el amor, consultas los libros. Existen libros que enseñan a hacer el amor: eso demuestra qué tipo de mente humana hemos producido. Así todo se hace cerebral: realizas mentalmente un ensayo general, y luego lo traduces en acción. Tu acción es una copia; no es real. Interpretas un texto ensayado de antemano. La acción no es auténtica.

ABANDONARSE

Basta que te abandones, y que te

muevas con la fuerza vital. ¿Qué temes? Si no consigues dejar de sentir miedo cuando estás con tu amado o con tu amada, ¿cuándo dejarás de sentir miedo? Y cuando llegues a sentir que la fuerza vital toma por sí sola el camino exacto, se abre para tí una vía de comprensión, una intuición fundamental para el resto de tu vida. Entiendes que puedes dejar toda tu vida al Divino. Ya no necesitas pensar ni planificar: ya no intentas forzar el futuro "según tú". Simplemente te dejas llevar al futuro "según El", según el Todo. Ese es el amado al cual ahora te abandonas.

¿Cómo convertir el acto sexual en una experiencia meditativa? Basta con abandonarse. No pienses en ello: deja que suceda. Y relájate, no te adelantes. Ahí está uno de los problemas fundamentales de la mente: siempre adelanta. Siempre va en busca de un resultado, de un resultado en el futuro. Nunca estás en el presente: estás en el futuro en busca de un resultado. Esta búsqueda de un resultado lo estropea todo. Limitate a permanecer en el presente. ¿Qué es el futuro? Ya llegará; no es preciso que te preocupes por él. No lo haces llegar antes pensando en él; de todos modos llegará por su cuenta; mejor dicho, ya ha llegado. Olvídate del futuro. Se simplemente aquí y ahora. Fluye en el momento, y deja que tu cuerpo se exprese por sí solo.

El cuerpo tiene su propia sabiduría. Está constituido por células sexuales. Tiene un programa incorporado; a tí no se te pide nada. Deja hacer al cuerpo, y el cuerpo se moverá por sí solo. Ese dejar hacer conjuntamente a la naturaleza, por parte de ambos, este dejarse llevar,

creará automáticamente la meditación.

Y una vez que has encontrado la meditación en el sexo, sabes que cada vez que te abandones sentirás lo mismo. Abandónate entonces a un Maestro. También es una relación amorosa. Abandónate a un Maestro y, mientras pones la cabeza a sus pies, la cabeza se te vacía, estás en meditación. Después ni siquiera es necesario un Maestro. Ve y abandónate al cielo. Ahora ya sabes abandonarte; eso es todo. Puedes abandonarte a un árbol. A nosotros nos parece estúpido porque no

sabemos abandonarnos. Vemos que un primitivo se acerca al río, y le llama Madre Divina; o se abandona al sol naciente llamándole con el nombre de un gran Dios; o acerca la cabeza a las raíces de un árbol, y se abandona al árbol. A nosotros nos parece supersticioso. Decimos: "¡Qué absurdo! El árbol, el sol, el río no son dioses". Cualquier cosa se convierte en Dios si sabes abandonarte. Tu abandono crea la Divinidad. No hay nada Divino: sólo una mente que se abandona crea la Divinidad. Abandónate a tu mujer y se hace Divina. Abandónate a tu marido y se hace Divino. A la revelación de la Divinidad se llega mediante el abandono. Abandónate a una piedra, y ya no tienes una piedra frente a tí: la piedra se ha hecho viva.

Así que basta con que sepas abandonarte. Y, cuando digo "sepas abandonarte", no pretendo decir que se trata de conocer una técnica. Tienes una posibilidad natural de abandonarte en el amor. Abandónate en el amor, encuentra allí tu rendición. Deja después que se difunda por toda tu vida.



La Vulva de la Divinidad

22 febrero 1973

Bombay

cinco meditaciones

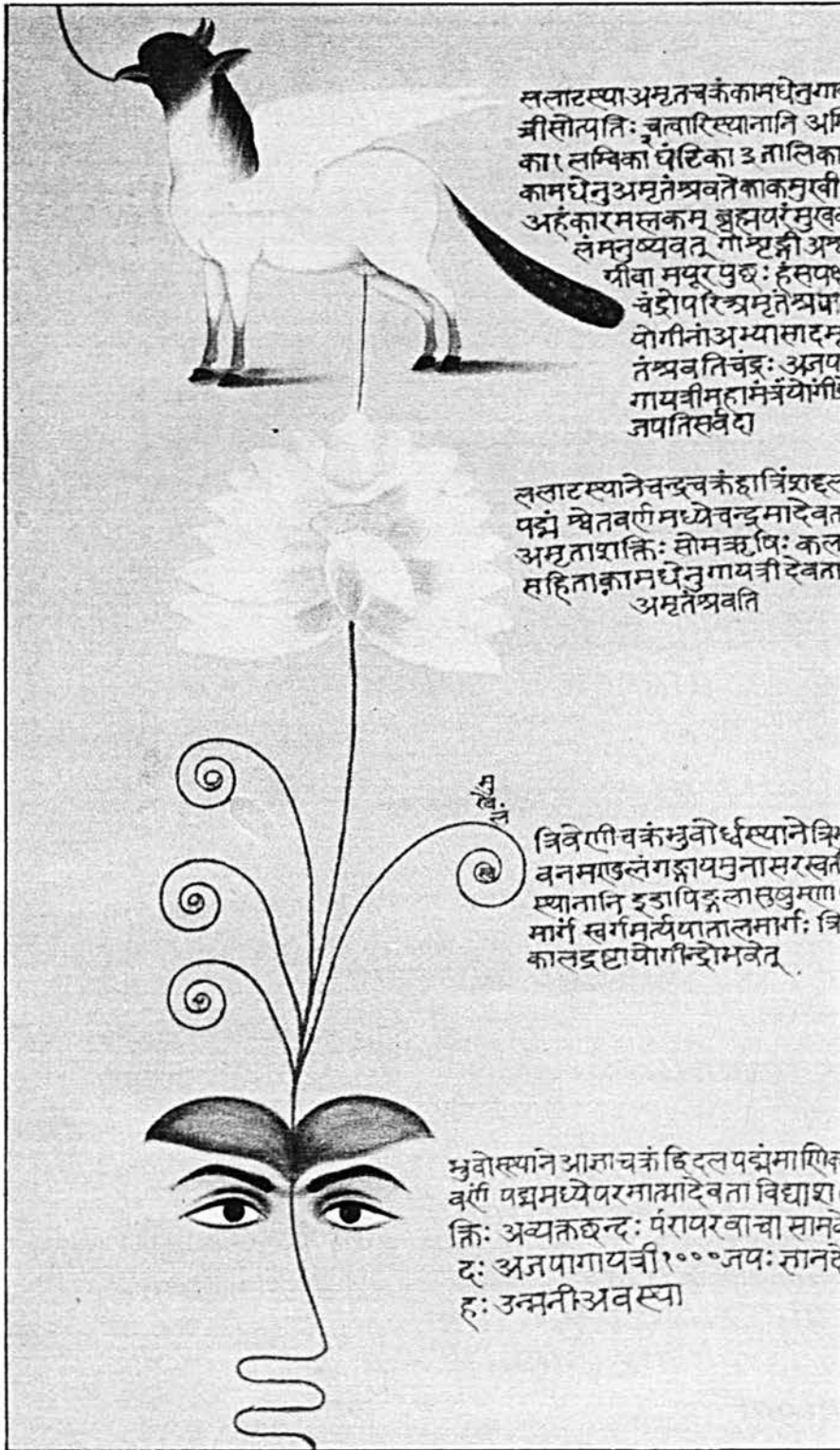
*Al entrar en la unión sexual,
mantén fija la atención sobre el
fuego inicial,
y, continuando así,
evita las brasas del final.*

*Cuando en tal abrazo
tus sentidos se sientan sacudidos
como hojas,
entra en ese temblor.*

*También recordando la unión,
con el abrazo: ¡transformación!*

*Al ver con alegría a un amigo, des-
pués de una larga ausencia,
invade esa alegría.*

*Al comer o beber,
conviértete en el sabor de la comi-
da o de la bebida,
y llénate de él.*



Una de las siete pinturas de la serie meditativas de Cakras.

EL CIRCULO ENERGETICO TANTRICO

Tal como somos, somos neuróticos. Y la neurosis es una fractura. Tú no eres uno: eres dos, o incluso más de dos. Eso debe ser entendido profundamente; sólo entonces podemos avanzar por el camino del Tantra. Tu sentimiento y tu pensamiento se han convertido en dos cosas diferentes; ahí está la neurosis fundamental. Tu sentimiento y tu pensamiento se han convertido en dos cosas separadas, y tú estás identificado con su parte pensante, no con tu parte sensitiva. El sentimiento es más real, más natural que el pensamiento: has nacido con un corazón que siente, mientras que el pensamiento ha sido cultivado, socialmente inducido. Y tu sentimiento ha sido reprimido. Incluso cuando dices que sientes, te limitas a pensar que sientes. El sentimiento ha muerto en tí.

El Tantra dice que, a menos que estés entero, la vida se te escapa completamente. No debes permanecer en tu estado dividido: es preciso que te conviertas en unidad. ¿Qué hacer para llegar a la unidad? Puedes estar pensándolo hasta el infinito: no sirve, porque pensar es una técnica para dividir. El pensamiento es analítico: divide, distingue, separa. El sentimiento une, sintetiza, produce la unidad. Así que pensar, leer, estudiar, contemplar no sirve; a menos que recaigamos en nuestro centro sensible. Pero es difícil, porque incluso cuando pensamos en el centro sensible, seguimos pensando.

El Tantra dice: recae profundamente en tu interior, en el centro sensible. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo recaer? Con estos sutra —cada uno de estos sutra es un esfuerzo para reconducirte a la unidad.

El sexo puede precipitarte en tu totalidad, en tu ser real, en tu ser natural, por diferentes razones. En primer lugar, el sexo es un gesto total. Te hace perder tu equilibrio. Por ello suscita tantos temores. Estás identificado con la mente, y el sexo es un acto no mental. En él "pierdes la cabeza". En el acto sexual careces de "cabeza", no hay razonamiento, no hay proceso mental. De existir proceso mental, no es real y auténtico sexo. No hay orgasmo, no hay satisfacción profunda. Entonces el mismo acto sexual se convierte en una cosa local, en algo cerebral; y así suele ser habitualmente.

El Tantra se sirve del sexo para reconducirte a la unidad; pero para ello debes moverte en él con una actitud meditativa. Debes moverte olvidando todo lo que has oído decir, todo lo que la sociedad, las iglesias, los maestros te han dicho. Olvídalos todo, húndete en él en

सलाहस्या अमृतचक्रं कामधेनुगायत्री
सीत्यातिः ब्रह्मरिस्यानानि अमिका
कार लम्बिका घटिका इतालिका
कामधेनु अमृतेश्रवते काकमुखी
अहंकारमस्तकम् ब्रह्मपरं मुखव
लंमनुष्यवत् गोमृद्धी अष्ट
पीवा मयूरपुच्छः हंसपक्ष
चंद्रोपरि अमृतेश्रवति
योगीना अम्यासादमृ
तेश्रवति चंद्रः अजया
गायत्रीमहामंत्रं योगी
जपति सर्वदा

सलाहस्याने वन्द्यचक्रं हात्रिंशद्दल
पद्मं श्वेतवर्णं मध्ये वन्द्यमादेवता
अमृताशक्तिः सोमऋषिः कल
सहिता कामधेनुगायत्री देवता
अमृतेश्रवति

त्रिवेणीचक्रं भ्रुवोर्ध्वस्थाने क्रि
वनमाडलं गङ्गायमुना सरस्वती
स्थानानि इडापिङ्गलासुषुम्णा
मार्गं स्वर्गमर्त्ययातालमार्गः त्रि
कालद्रष्टा योगीन्द्रो भवेत्

भ्रुवोस्थाने आजाचक्रं हिदलपद्मं माणिक्य
वर्णं पद्ममध्ये परमात्मादेवता विद्याशा
क्तिः अच्युतछन्दः परापरवाचा सामवे
दः अजयागायत्री १००० जपः ज्ञानदे
हः उन्मनी अवस्था

tu totalidad. ¡Pierde el control! El control es el obstáculo. Al contrario, déjate poseer; no lo controles. Muévete en él como si estuvieses loco. El estado no mental tiene la apariencia de la locura. Se convierte en el cuerpo, se convierte en lo animal, porque el animal está entero. Y, tal como se encuentra el ser humano contemporáneo, el sexo parece la vía más fácil para reconducirte a la totalidad, porque el sexo es lo más profundo es el centro biológico de tu interior. Te ha hecho nacer. Cada una de tus células es una célula sexual. Todo tu cuerpo es una manifestación de la energía sexual.

El primer sutra dice: *"Al entrar en la unión sexual, mantén fija la atención sobre el fuego inicial, y, continuando así evita las brasas del final"*.

Ahí reside toda la diferencia. Para tí el acto sexual es una descarga de tensión. Por eso te mueves en él de manera precipitada. **Sólo sientes necesidad de descargarte.** Cuando la energía que desborda ha sido descargada te sientes bien. Esa sensación de bienestar es una especie de debilidad. La energía que desborda crea tensión, excitación. Sientes la necesidad de hacer algo con ella. Una vez descargada la energía, te sientes debilitado. Puedes entender esa debilidad por relajamiento, porque ya no hay excitación, ya no hay energía que desborda. ¡Ahora puedes relajarte! Pero si sólo puedes relajarte descargando energía, estás pagando un precio muy alto por ese relajamiento. Y se trata únicamente de un relajamiento físico. No puede penetrar en profundidad y convertirse en espiritual.

El primer sutra dice: no tengas prisa no corras hacia el final. Quédate en el inicio. El inicio es más cálido, más relajado. No tengas prisa por acabar. Olvídate del final. Al entrar en la unión sexual, mantén la atención sobre el fuego inicial **Mientras desbordas de energía, no te preocupes por descargarla.** Quédate con esa energía desbordante. No busques la eyaculación. Quédate totalmente en el cálido inicio. Permanece con tu amada, o con tu amado, como si os hubieseis convertido en una sola cosa. **Créate un círculo.**

Al encontrarse dos amantes, pueden crear tres figuras geométricas. Existe una antigua estampa alquímica en la que un hombre y una mujer están representados desnudos, rodeados por tres figuras geométricas. Una es un cuadrado, otra es un triángulo y la tercera es un círculo. En ese símbolo está contenido uno de los más antiguos análisis, tántrico y alquímico, de la unión sexual.

Habitualmente, en el acto sexual están presentes cuatro personas, y no dos;

y eso es el cuadrado. Tiene cuatro ángulos, porque tú estás dividido en dos, en tu parte pensante y en tu parte sensible. E igual tu compañera, o tu compañero: sois cuatro. Os encontráis cuatro personas. ¡Una multitud! Y en verdad no puede existir encuentro profundo. No hay comunión, porque tu parte más profunda está oculta, y también la de tu amada o la de tu amado. Sólo se encuentran dos cabezas, dos procesos mentales. No existen procesos sensibles, que permanecen ocultos.

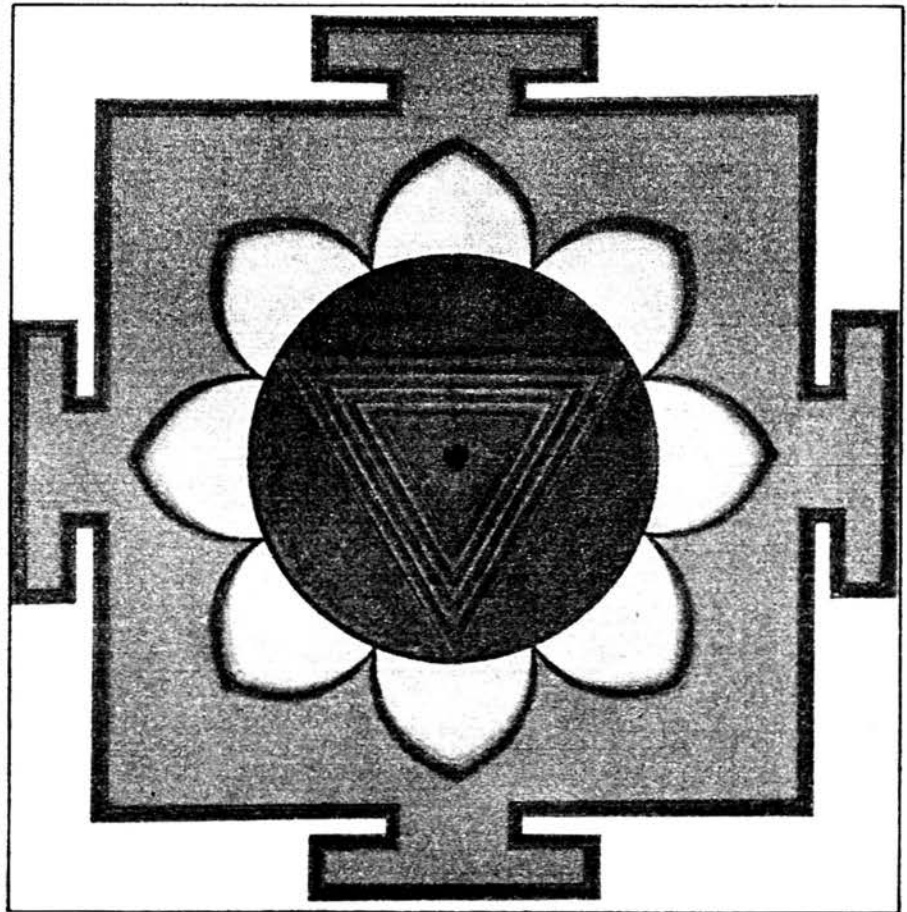
Cuando al encontraros os convertís en unidad por un instante, vuestro encuentro está representado por el triángulo. Sois dos, con dos ángulos en la base. Durante un instante os convertís en una sola cosa, el ángulo del vértice. Es mejor que un cuadrado, porque al menos por un momento existe unidad. La unidad os da salud y vitalidad. Os sentís vivificados y rejuvenecidos.

La tercera figura representa el encuentro tántrico, y es el más alto: en él os convertís en un círculo. No existen ángulos, y el encuentro no es exclusivamente durante un momento. El encuen-

tro es en realidad atemporal: en él no hay tiempo. Eso sólo puede suceder si no buscas la eyaculación porque, **en el momento en que se produce la eyaculación, el punto de contacto se ha perdido.**

Permaneced al comienzo, no corráis hacia el final. ¿Cómo permanecer en el inicio? conviene recordar varias cosas. En primer lugar, no utilizéis el acto sexual como un medio para algo. El acto es su propio fin. En segundo lugar, no penséis en el futuro; permaneced en el presente. Y si no conseguís permanecer en el presente al comienzo de la relación sexual, no lo conseguiréis nunca, porque en el inicio la misma naturaleza del acto os inducirá a precipitaros en el presente. Permaneced en el presente; gozad en él el encuentro de vuestros cuerpos, de vuestras almas, mezclados el uno en el otro, fundidos el uno en el otro. Olvidad que váis a cualquier parte. Permaneced en el instante, sin ir a ningún sitio, disueltos en él. El calor y el amor deben llegar a ser una situación para que consigáis disolveros el uno en el otro.

Si no existe amor, el acto sexual es



un acto apresurado. Estáis utilizando a la otra persona; la otra persona sólo es un medio. Y la otra persona te está utilizando a tí. Os explotáis recíprocamente, en lugar de fundiros el uno en el otro. Sólo con amor podéis fundiros. Esta fusión os hará entender muchas cosas.

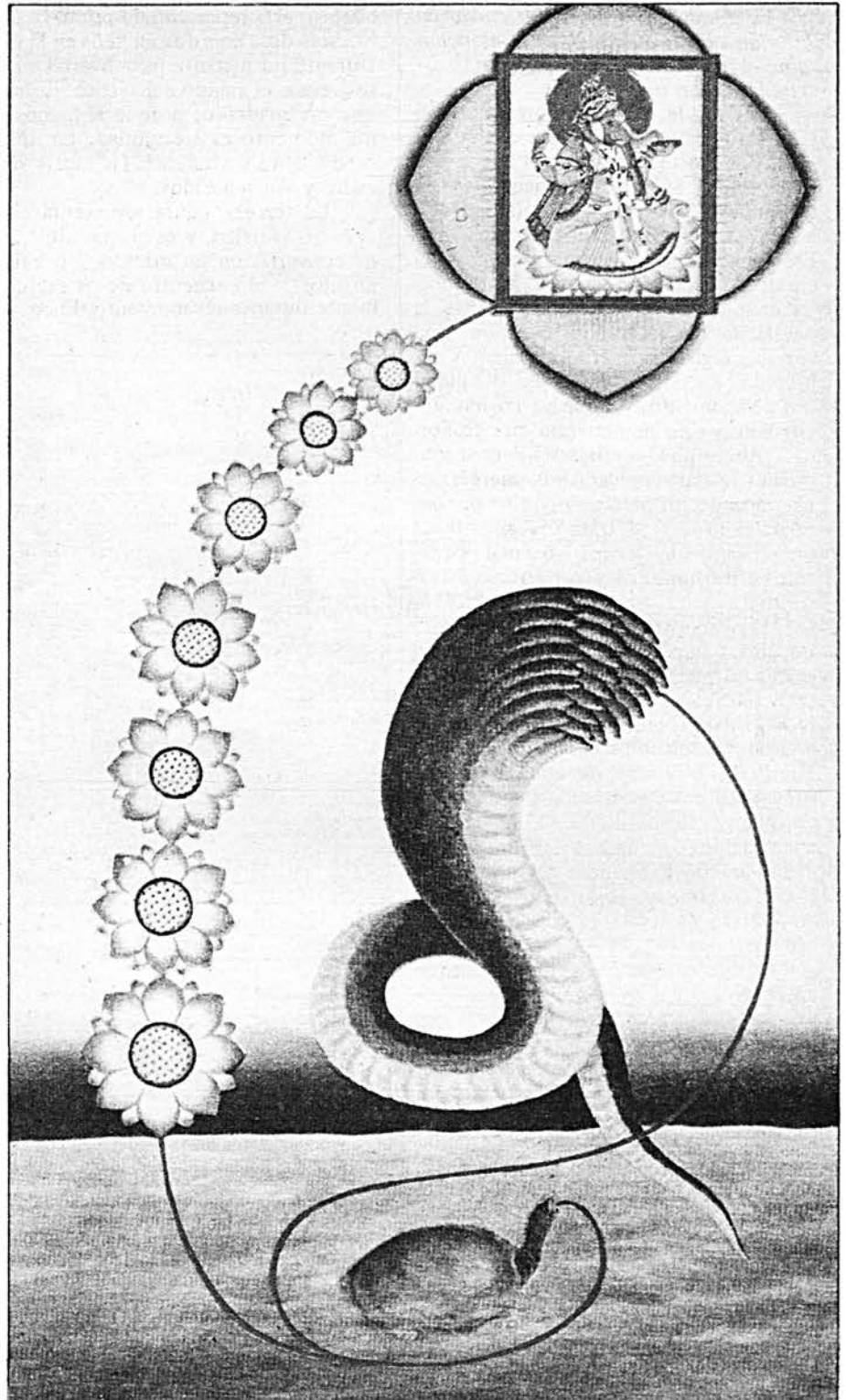
Si no tenéis prisa por terminar el acto, poco a poco se va haciendo menos sexual y más espiritual. También los órganos sexuales se funden conjuntamente. Se produce una profunda y silenciosa comunión entre dos energías físicas; y entonces podéis permanecer juntos durante horas. La comunión se va haciendo cada vez más profunda con el transcurso del tiempo. Pero no penséis: permaneced en el momento, profundamente fusionados. Se convierte en un éxtasis un **Samadhi**. Si llegáis a sentir y conocer ese estado, vuestra mente sexual se convierte en no sexual. Un estado de profundo **brahmachariya** (alejamiento del sexo) puede ser alcanzado por ese camino.

Si esta comunión con el amado o con la amada se prolonga sin prever ningún objetivo, podéis permanecer en el inicio del acto sexual durante mucho tiempo. La excitación es energía. Podéis hacerla crecer hasta un momento culminante y después dispersarla: entonces la energía se pierde y se produce una debilidad. Cabe entender esa debilidad como un relajamiento, pero se trata de un relajamiento negativo. En cambio, en el acto sexual tántrico encontraréis un relajamiento profundo que es positivo. Disolviéndose el uno en el otro, os comunicáis energía vital. Os convertís en un círculo, y vuestra energía comienza a moverse en círculo. No existe ninguna pérdida de energía. Al contrario, hay aumento de energía, porque, por medio del contacto con el sexo opuesto, cada una de vuestras células se carga de excitación. Y si conseguís fundiros en la excitación sin llevarla a un momento culminante, si conseguís manteneros tibios, sin llegar a cálidos, las dos tibiedades se encuentran. De ese modo, sin eyaculación, sin desperdicio de energía, el acto sexual se convierte en una meditación. A través de ella, podéis ser conducidos a la unidad. A través de ella, puede ser colmada la fractura de vuestra personalidad.

EL TEMBLOR COSMICO

El segundo sutra: *“Cuando en tal abrazo tus sentidos se sientan sacudidos como hojas, entra en ese temblor”.*

Una de las siete pinturas de la serie meditativa de Ciakras



Cuando en tal abrazo, en tal comunión profunda con tu amada o con tu amado, tus sentidos estén sacudidos como hojas, entra en ese temblor. Hemos llegado incluso a sentir miedo al hacer el amor. No permitimos que nuestro cuerpo se mueva demasiado, porque, si el cuerpo puede moverse libremente, el acto sexual se difunde por todo el cuerpo. Mientras el acto sexual queda localizado en la región genital, consigues controlarlo; la mente mantiene el control de la situación. Cuando se difunde por todo el cuerpo, ya no lo consigues. Puedes comenzar a temblar, a gritar; cuando está sacudido por el viento, has perdido el control de tu cuerpo.

Entonces reprimimos los movimientos. En especial, en todo el mundo, reprimimos los movimientos de la mujer. Deben permanecer inertes, pasivas. ¿Por qué? ¿Por qué en todo el mundo los hombres reprimen a las mujeres de ese modo? Por miedo. Porque cuando el cuerpo de una mujer está "poseído", es muy difícil para un hombre satisfacerla. Una mujer puede tener orgasmos en cadena; un hombre no. Cualquier mujer puede tener al menos tres orgasmos consecutivos, el hombre sólo uno. Y, con el orgasmo del hombre, la mujer está excitada y preparada para otros orgasmos. He aquí una dificultad. ¿Qué hacer? Necesita inmediatamente otro hombre, y eso se enfrenta con el tabú de la sexualidad de grupo.

Moverse y temblar es maravilloso, porque cuando en el acto sexual tiemblas la energía se difunde por todo el cuerpo. Vibra en todo el cuerpo. Cada célula está implicada en ese temblor. Y cada una de sus células está vivificada, porque cada célula es una célula sexual.

Cuando naciste, se habían encontrado dos células sexuales y fue creado tu ser. Aquellas dos células están en todas las partes de tu cuerpo. Se han multiplicado muchas veces, pero tu unidad fundamental sigue siendo la célula sexual. Cuando todo el cuerpo se mueve, no es sólo un encuentro entre tí y tu amada, o tu amado. En tu propio cuerpo cada célula encuentra su célula opuesta: lo demuestra el temblor. Parecerá un comportamiento animal. Pero el ser humano es un animal, y ello no tiene nada de malo.

El sutra dice: "Cuando en tal abrazo tus sentidos se sienten sacudidos como hojas..." Sopla un gran viento, y sacude un árbol. Sacude hasta las raíces, tiemblan todas las hojas. Sé como un árbol. Sopla un gran viento; el sexo es un gran viento, una gran energía que sopla a través de tí. ¡Muévete! ¡Tiembra! ¡Vibra! Deja que bailen todas las células de



Shiva, el principio masculino, sentado con su mujer en la rodilla izquierda. Forma la pareja original, y la proyección astral de ella a partir de él es el primer eslabón de todo proceso creativo

tu cuerpo. Y eso sirve para los dos. También la amada danza, también en ella vibran todas las células. Sólo así podéis encontraros sin que el encuentro sea mental. Es un encuentro de vuestras bioenergías.

Entra en el temblor, y, al temblar, no permanezcas alejado, no seas un espectador; porque la mente es un espectador. No permanezcas alejado.

Sé el temblor, conviértete en el temblor. No es tu cuerpo lo que se mueve. Sé tú, todo tu ser por entero. **Tú mismo te has convertido en el temblor.** Entonces ya no hay dos cuerpos, dos mentes. Al comienzo hay dos temblores; al final los dos temblores se han convertido en un círculo.

¿Qué sucede en ese círculo? En primer lugar, os convertís en parte de la fuerza existencial —no una mente genera socialmente, sino una fuerza existencial. **En ese temblor os convertís en parte del cosmos.** Ese momento es un momento de gran creación. Os disolvéis como cuerpos sólidos. Os convertís en líquidos —fluís el uno en el otro. ¡La mente ha desaparecido! ¡La división ha desaparecido! Habéis alcanzado la unidad.

Esa es la no-dualidad. Si no sois capaces de sentir esa no-dualidad, todas las filosofías de la no dualidad son inútiles. No son más que palabras. Sólo cuando conoces el momento existencial no-dual, eres capaz de entender los Upanishad. Sólo entonces entiendes los míticos —entiendes a qué se refieren cuando hablan de unidad cósmica, de totalidad. Entonces ya no estás separado del mundo, ya no eres un extranjero respecto a él. La existencia se convierte en tu casa. Y con el sentimiento de que *"ahora la Existencia es mi casa"* desaparece cualquier preocupación. Ya no hay angustia, ya no hay lucha, ya no hay conflicto. Eso es lo que Lao Tse llama el Tao, lo que Shankara llama Advait (no dualidad). Elegid vosotros mismos el nombre que preferáis para ese estado; en un profundo abrazo amoroso es fácil sentirlo. Pero permaneced vivos, temblad, y convertíos en el mismo temblor.

HACER EL AMOR CON LA EXISTENCIA.

El tercer sutra: *"También recordando la unión, con el abrazo: ¡transformación!"*

Cuando conoces el estado no dual, ya no necesitas una compañera o un compañero. Puedes limitarte a recordar el acto y entrar en él. Pero antes debes

conocer la sensación. Si conoces la sensación, puedes entrar en el acto sin compañero o compañera. Es difícil, pero sucede. Y mientras no suceda, sigues siendo dependiente. Si has vivido la sensación, si ya has encontrado el momento en el que para tu compañera tú ya no existías, el momento en que existía únicamente una energía vibrante en la que os habíais convertido en unidad, y formabais un círculo, entonces sabes que en aquel momento ya no hay compañero o compañera. Estás sólo tú. Y para el compañero tú ya no existes: está sólo él, o ella.

El centro de esa unidad está dentro de tí. En ella ya no hay compañero. Existe únicamente la sensación interna de un círculo, la sensación interna de una unidad. Entonces límitate a recordar la sensación. Cierra los ojos. Echate, como si estuvieses al lado de tu compañero o tu compañera. Recuerda, y comienza a vivir la sensación. Tu cuerpo comenzará a temblar, a vibrar. Déjalo vibrar. Olvida totalmente que el otro no existe. Muévete como si existiese. Sólo al comienzo es una ficción. Una vez que has entendido, deja de serlo. Entonces el otro está.

Muévete como si estuvieses entrando realmente en el acto amoroso. Haz todo lo que harías con tu compañero o compañera. Grita, agítate, tiembla. Pronto sentirás que se ha creado el círculo. Y ese círculo está formado por un hombre y una mujer. **Si eres un hombre, todo el universo se ha convertido en mujer; si eres una mujer, todo el universo se ha convertido en un hombre.** Ahora estás en comunión profunda con la misma Existencia, y la puerta, el otro, ya no está.

El otro sólo es una puerta. Cuando haces el amor con una mujer, haces el amor con la misma Existencia. **La mujer sólo es una puerta; el hombre sólo es una puerta.** El otro es una puerta que se abre sobre el Todo. Pero siempre tienes tanta prisa que nunca lo has descubierto. Si permaneces en comunión, en un abrazo profundo con tu amado durante horas, te olvidas de la otra persona, te conviertes simplemente en una extensión del Todo. Y una vez que la conoces, puedes utilizar esa técnica por tu cuenta. Cuando la utilizas por tu cuenta, te da una nueva libertad, la libertad del otro.

En realidad sucede que **toda la Existencia se convierte en el otro, en tu amado, en tu amada.** Entonces puedes aplicar esta técnica continuamente, y es posible permanecer en comunión constante con la Existencia. Entonces puedes aplicarla también en otras dimen-

siones. Puedes aplicarla caminando de mañana. Estás en comunión con el aire, con el sol naciente, con las estrellas, con los árboles. Puedes aplicarla de noche mirando las estrellas. Contemplando la luna. Cuando sabes cómo hacerlo, puedes estar en relación sexual con todo el universo.

Está bien comenzar con los seres humanos, porque son los más próximos a tí, la parte del universo más cercana a tí. Pero se puede prescindir de ellos. Puedes dar un salto y olvidar totalmente la puerta. *"También recordando la unión, transformación"*. Y serás transformado. Serás renovado.

Cuando sabes cómo crear el círculo, eres capaz de crearlo con cualquier cosa; incluso sin nada. Puedes crear el círculo dentro de tí porque el ser humano es tanto hombre como mujer. Eres las dos cosas, has sido creado como las dos cosas; por ello, la mitad de tí sigue siendo el otro. Puedes dejarlo todo, y crear el círculo dentro de tí. Cuando el círculo se ha creado en tí —tu hombre ha encontrado a tu mujer la mujer interior ha encontrado al hombre interior— estás en una unión contigo mismo. Sólo cuando se ha creado ese círculo se alcanza el auténtico alejamiento del sexo. Cualquier otra forma de abstinencia sexual es una perversión, y genera un nuevo tipo de problemas.

Esto es lo que dice el Tantra: *"El sexo es la más profunda esclavitud, puede ser utilizado, sin embargo, como vehículo para la más alta liberación"*. El Tantra dice que el verano puede ser utilizado como medicina; pero para ello es preciso sabiduría. Por consiguiente, no condenes nada: más bien utilízalo. Descubre el modo de transformarlo en algo útil. El Tantra es una profunda y total aceptación de la vida. Es el único camino de ese tipo. En todo el mundo, en todos los siglos pasados, el Tantra es único. Dice: *"No rechaces nada, no te espongas a nada, no crees ningún conflicto, porque en todo conflicto te destruyes a ti mismo"*.

Todas las religiones son enemigas del sexo, temes al sexo, porque es una energía enorme. En él te pierdes, y la corriente puede llevarte a cualquier parte: de ahí el miedo. Entonces dicen: *"¡Crea una barrera entre ti y la corriente! ¡No te dejes poseer por esa energía vital! ¡Controlala!"*

Sólo el Tantra dice que ese control es necesariamente falso y patológico, porque, en realidad, no puedes separarte de tal corriente. ¡Tú eres esa corriente!. En el fondo, no es posible ninguna separación entre tí y la corriente.

El precio de dicha separación es que te conviertes en un témpano de hielo, alcanzas un estado de muerte. Y de ese modo la humanidad se ha congelado en la muerte. Nadie está realmente vivo. Sois unos pasos inertes, unos icebergs que flotan en la corriente. ¡Disolveos! **Disolveos y convertíos en una misma cosa con el río.**

Al convertirte en una misma cosa con el río, al disolverse en el río, sé consciente, y se producirá una transformación. La transformación no se produce a través del conflicto, sino a través de la conciencia.

A través de esas tres técnicas, el sexo se convierte en algo diferente a lo que conoces. Entonces ya no es un alivio temporal de tensión. Ya no es lanzar energía. Entonces el sexo no tiene fin. Se convierte en un círculo meditativo.

CONVERTIRSE EN EMOCIONES

Otras dos técnicas emparentadas con las que hemos visto. *"Al ver con alegría a un amigo, después de una larga ausencia, invade esa alegría". Entra en esa alegría y conviértete en una misma cosa con ella.* Cualquier cosa: el amigo prolongadamente ausente sólo es un ejemplo.

Imprevistamente encuentras un amigo que llevas muchos días, o muchos años, sin ver. Te embarga una repentina alegría. Pero tu atención está totalmente concentrada en el amigo, no en la alegría. Y hay algo que se pierde. Comienzas a hablar, a recordar cosas, y la alegría se escapa, la alegría se va.

Cada vez que sientes alegría, la sientes como si viniese de fuera. Parece que la alegría proceda del hecho que has encontrado un amigo. En realidad, no es así. **La alegría está siempre dentro de tí.** El amigo no es más que una situación que ha favorecido la salida de la alegría, que te ha ayudado a descubrirla. Y eso no sirve únicamente para la alegría, sino para todo: para la ira, para la tristeza, para la desgracia, para la felicidad. Los otros no son más que situaciones en las que aparecen las cosas que llevas ocultas. No son la causa de algo que te sucede a tí. **Cualquier cosa que suceda, te sucede a tí.** Siempre ha existido. El encuentro con el amigo no es más que la situación en la que, desde su manantial secreto, tu alegría se ha hecho visible y manifiesta.

Cada vez que suceda algo así, permanece centrado en el sentimiento in-

terior. Surgirá de ahí una actitud diferente respecto a todas las cosas de la vida. Haz también lo mismo con las emociones negativas.

Cuando estés enfadado, no te centres en la persona que ha despertado tu ira. Deja que esa persona permanezca en la periferia de tu conciencia. **Conviértete simplemente en la ira misma.** Pruébala en su totalidad, déjala vivir dentro. No la racionalices, no digas: "El o ella es la causa de mi ira". No culpes a la persona. La persona sólo es la situación. Siente gratitud por ella pues ha permitido manifestarse a algo que estaba oculto en tí. Ha golpeado un punto, y en aquel punto había una herida escondida. Ahora ya lo sabes: conviértete entonces en la misma herida.

Utiliza esa técnica con cualquier emoción, positiva o negativa, y en tí se efectuará un gran cambio. Si la emoción es positiva, conviértete en la misma emoción. Si la emoción es alegría, conviértete en alegría. En el caso de que la emoción sea negativa, se disuelve en esa identificación.

Esta es la diferencia entre las emociones negativas y positivas. Te haces consciente de una emoción, y, a través de esa conciencia, la emoción se disuelve, es una emoción negativa. Si, cuando te haces consciente de una emoción, la misma se expande, se convierte en tu mismo ser, es una emoción positiva. **La conciencia actúa de manera diferente en los dos casos:** si es una emoción venenosa, la conciencia te libera de ella; si es benéfica, alegre, fuente de éxtasis, la conciencia la profundiza.

Así pues, en mi opinión, éste es el criterio: si algo se profundiza a través

de la conciencia, es bueno; si se disuelve a través de la conciencia, es malo. Lo que no sobrevive a la luz de la conciencia, es pecado, y lo que crece a la luz de la conciencia es virtud. **La virtud y el pecado no son conceptos sociales. Son momentos de conciencia internos.**

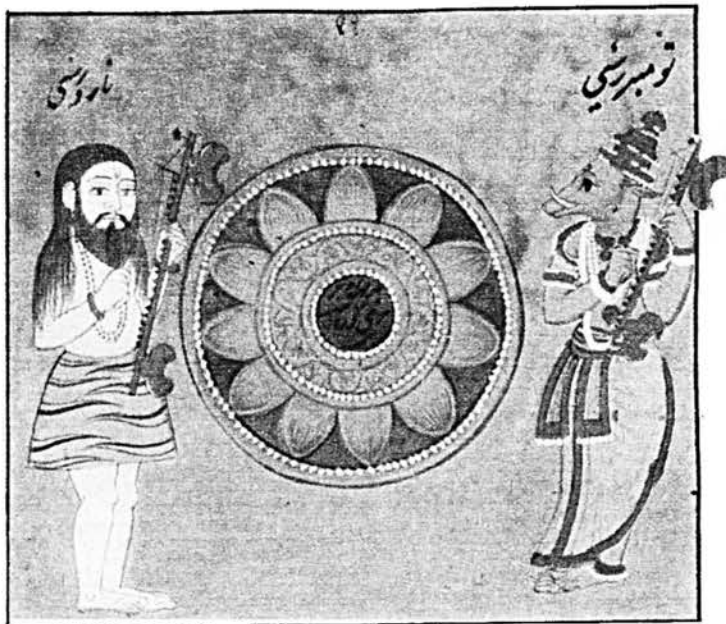
Utiliza la conciencia. Es como si estuvieses a oscuras y encendieras una luz. Sólo con encender la luz desaparece la oscuridad, porque, en realidad, nunca ha existido. Era sólo ausencia de luz. Hay, en cambio, muchas cosas que se hacen visibles sólo con encender la luz: unas estanterías, unos libros, unas paredes. En la oscuridad no existían para tí; no las veías. Si enciendes la luz, la oscuridad desaparece, pero lo real se hace visible.

En la conciencia lo negativo se disuelve igual que la oscuridad: el odio, la ira, la tristeza, la violencia. Y el amor, la alegría, el éxtasis se te revelan por primera vez. Para ello la técnica es: *"Al ver con alegría a un amigo, después de una larga ausencia, invade esta alegría"*.

LA VIDA TOTAL ES DIOS

La quinta técnica: *"Al comer o beber, conviértete en el sabor de la comida o de la bebida, y llénate de él"*.

Comemos continuamente. Pero comemos de una manera muy inconsciente, muy automática, como robots. No vivimos el sabor de las cosas que comemos; simplemente nos llenamos de ellas. Come lentamente y sé consciente del sabor. Sólo comiendo lentamente puedes ser consciente del sabor de las cosas que comes. Saborealas sin prisa.



Deja que el sabor se difunda en ondas a través de todo tu cuerpo. Saborea cualquier cosa que estés comiendo y conviértete en el sabor.

Comer sin saborear no es difícil. Tocar sin tocar no es difícil: lo hacemos constantemente. Estrechas la mano a alguien, pero no tocas la persona cuya mano estrechas, porque para tocar es preciso que tú llegues a la mano. Es necesario que te conviertas en tus dedos, en la palma de tu mano, es como si tu alma hubiese llegado a tu mano. Sólo entonces tocas. En cambio, puedes coger la mano de alguien en la tuya, e internamente retirarte. Entonces existe únicamente una mano muerta. Parece que toque, pero no toca.

¡Nosotros no tocamos! Tenemos miedo de tocar las personas, porque simbólicamente tocar se ha convertido en sexual. Puedes estar de pie entre una multitud, por ejemplo, en un tren atestado, en contacto con muchas personas, sin tocarlas, y sin que ellas te toquen a tí. Sólo los cuerpos están en contacto, pero vosotros os habéis retirado. Es fácil entender la diferencia: si realmente tocas a alguien, se ofende. El cuerpo puede tocar, pero tú no debes moverte en aquel cuerpo. Debes permanecer alejado de él, como si estuvieses ausente del cuerpo; como si, en contacto con el cuerpo del otro, sólo estuviese un cuerpo muerto.

Esa insensibilidad no es buena. A través de ella te defiendes de la vida. De ese modo, sientes miedo de la muerte, y ya estás muerto. No deberías sentir miedo, porque en realidad no hay nada que pueda morir. ¡Ya estás muerto!. Pero es por eso que sientes miedo, porque no has vivido. La vida se te ha escapado, y la muerte está llegando.

Una persona que "vive" no teme la muerte, precisamente porque vive. Cuando vives realmente, no sientes miedo de la muerte. Puedes vivir la muerte. Cuando llegue, serás tan sensible a ella que la gozarás. Será una gran experiencia. Si estás vivo, puedes vivir incluso la muerte, y entonces la muerte ya no existe. Si eres capaz de vivir incluso la muerte, si eres consciente también de tu cuerpo que muere, como si te estuvieses retirando hacia el centro y disolviéndote, si eres capaz de vivir incluso eso, entonces te has convertido en inmortal.

Nos defendemos de todo, porque sentimos miedo de nuestra vulnerabilidad. Por ello nos convertimos en una tumba, en una cosa muerta. El Tantra dice: vive, sé más vivo, porque la vida es Dios. No hay más Dios que la vida. Vive más, y serás más Divino. Vive totalmente, y no morirás.



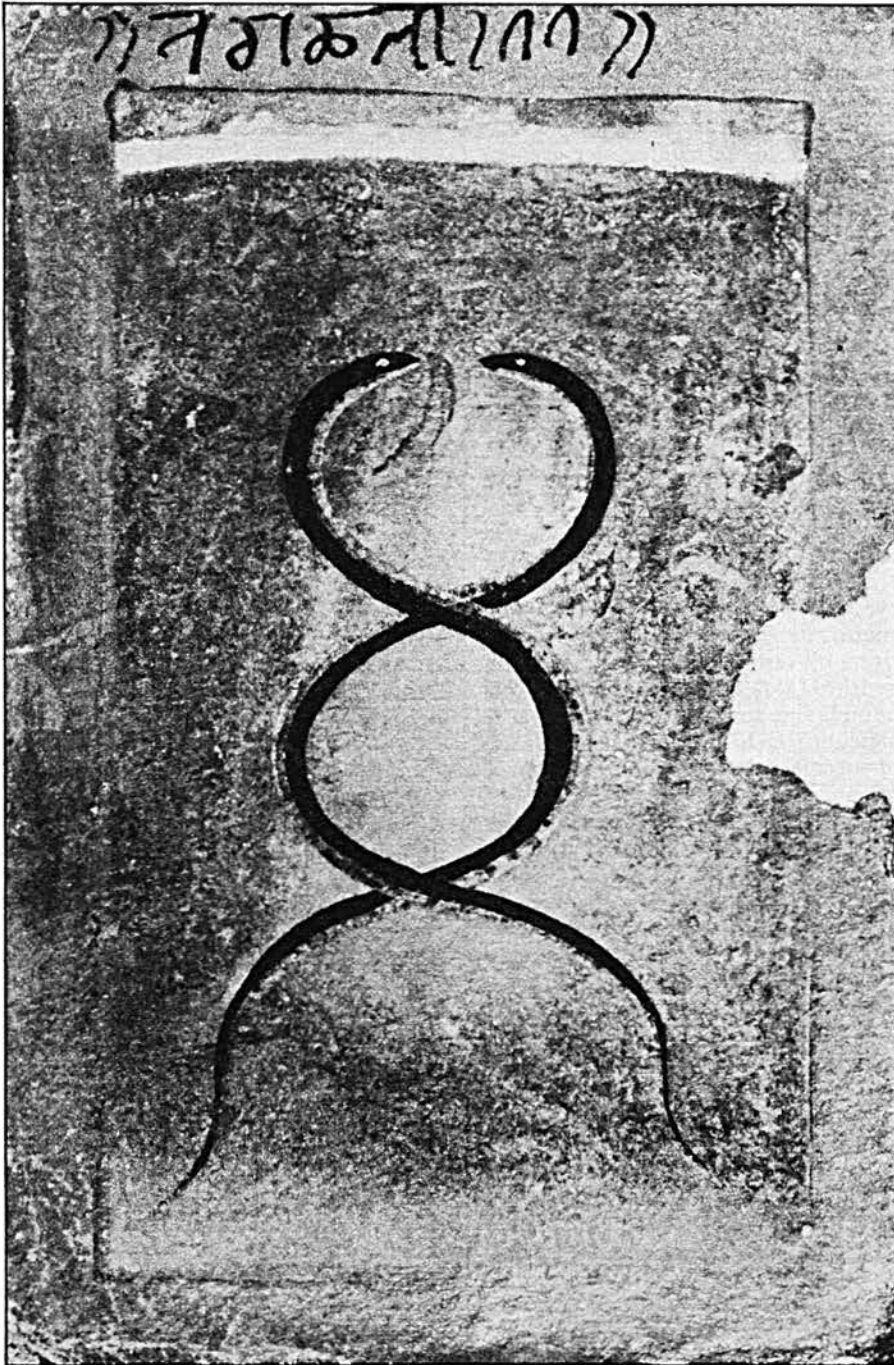
Deben Kally



**23 febrero
1973
Bombay
el
orgasmo
relajado**



La pareja celestial en pleno acoplamiento



Serpientes, como símbolo de la energía cósmica, ascendiendo en torno a un invisible lingam

MORALIDAD, ABSTINENCIA Y TRASCENDENCIA

El Tantra no es moral ni inmoral; es amoral. Es una ciencia, y la ciencia no es moral ni inmoral. Los conceptos que se refieren al comportamiento moral son irrelevantes desde el punto de vista del Tantra. El Tantra no se ocupa de lo que debieras hacer. No se ocupa de ideales. El Tantra se ocupa esencialmente de lo real, de lo que eres.

El Tantra es contrario a una actitud de autocondena, porque la condena no transforma. La condena sólo engendra hipocresía. Todo moralismo crea inevitablemente hipocresía. La hipocresía sigue al moralismo como una sombra. Son las dos caras de la misma moneda. El moralismo te propone el ideal, y tú no eres el ideal. Entonces comienzas a sentir tus defectos. De momento no puedes hacer nada: no es nada fácil transformar tus defectos. Sólo puedes reprimirlos.

Puedes crearte una falsa identidad, fingir ser algo que no eres. Eso te permite moverte con facilidad en el terreno social, es conveniente. E, internamente, debes reprimir lo real; porque la personalidad artificial sólo puede manifestarse a partir de la represión de lo real. Así que tu realidad se hunde en el inconsciente, y la personalidad artificial ocupa la esfera de la conciencia.

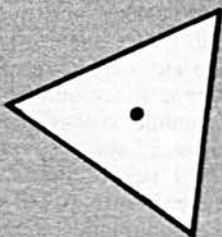
Pero la personalidad artificial únicamente permite satisfacciones artificiales. Sólo a través de lo real tienes la posibilidad de una satisfacción real. A través de lo artificial no alcanzas más que otras alucinaciones, ilusiones, sueños. Los sueños te permiten autoengañarte, pero no alcanzar ninguna satisfacción real.

Es como cuando sueñas que tienes sed, y bebes agua. El sueño sirve para la continuación del sueño. Pero, puesto que el agua es inexistente, tu sed sólo ha sido engañada, no eliminada. Sigues durmiendo, pero la sed permanece.

Esto no sucede únicamente en el sueño: sucede en cualquier aspecto de tu vida. Buscas las cosas a través de la personalidad artificial, que sólo es una fachada. Si no las obtienes, eres menos desgraciado; recuerda que, si las obtienes, alcanzas únicamente un nivel más profundo de tu infelicidad.

El Tantra dice que la Verdad sólo se te abre si has encontrado tu fundamento en la realidad. Pero para encontrar tu fundamento en la realidad hace falta mucho valor, porque la personalidad artificial es conveniente, y ha sido cultivada durante mucho tiempo. Y tu mente está tan condicionada que siente miedo de la realidad.

El Tantra es una ciencia. El Tantra dice: Comienza por conocer la realidad,



el hombre. De momento no crees valores, no crees ideales: conoce primero lo que es. No pienses en el "debería"; piensa sólo en el "es". Cuando conoces el "es", estás capacitado para cambiarlo. Entonces conoces el secreto.

Por ejemplo, el Tantra dice: "No intentes contrariar el sexo". Intentar generar un estado de **brahmacharya** (abstinencia, pureza) contrariando el sexo es una empresa desesperada. Sin conocer la energía sexual, sin conocer de qué está constituido el sexo, sin penetrar su realidad profunda, no puedes generar **brahmacharya**. Sólo puedes reprimir. Y el individuo que reprime la sexualidad es más sexual que el individuo que se abandona a la sexualidad; porque, a través del abandono, la energía encuentra desahogo. Al reprimirla, permanece ahí, circula constantemente por su sistema.

Quien reprime el sexo, comienza a ver sexo por todas partes. Proyecta la propia energía oculta. Busca y descubre por todas partes signos de sexualidad. Y, puesto que se condena a sí mismo, condena a los demás. Ese tipo de **brahmacharya** es perversión. El seguidor del Tantra llega a un estado de **brahmacharya** de calidad diferente. Y llega a él a través de un proceso diametralmente opuesto. El Tantra comienza por enseñarte a moverte en el sexo, a conocerlo, a sentirlo, a alcanzar la posibilidad más profunda que se oculta en tí, el vértice, a descubrir la belleza esencial, la felicidad esencial, el éxtasis contenido en el sexo.

Cuando conoces el secreto puedes trascenderlo. Porque, en realidad, en un orgasmo sexual profundo, el éxtasis no procede del sexo sino de otra cosa. El sexo no es más que una ocasión, una situación. Esa otra cosa puede ser descrita mediante tres elementos. Pero no creáis comprenderlos únicamente a través de mis palabras: sólo llegaréis a comprenderlos si se convierten en parte de vuestra experiencia. En tanto que conceptos puros son inútiles.

El primer elemento es la atemporalidad: en el sexo trasciendes el tiempo. El tiempo ya no existe. Para tí el tiempo cesa. El tiempo en sí no cesa: pero cesa en tí, porque tú no estás dentro de él. No existe pasado ni futuro. En este instante, aquí y ahora, está concentrada toda la Existencia. Este momento se convierte en el único momento real. Si eres capaz de hacer de este momento el único momento real, sin recurrir al sexo, ya no lo necesitas. Llega por medio de la meditación.

En segundo lugar, en el sexo pierdes por primera vez tu Yo: te abandona. Por ello todas las personas profundamente

atrapadas en su Yo son enemigas del sexo, porque en el sexo deben abandonar su Yo. En el sexo dejas de existir, y tampoco existe la otra persona. Tú y tu amada o tu amado estáis conjuntamente perdidos en una cosa diferente. Se desarrolla una nueva realidad, nace una nueva unidad, en la cual os habéis perdido los dos. El Yo tiene miedo de esto: tú ya no existes. Si eres capaz de llegar a un momento en el que ya no existas, sin recurrir al sexo, ya no lo necesitas.

Y, en tercer lugar, en el sexo eres natural por primera vez. La personalidad artificial y las fachadas se pierden; la sociedad, la cultura, la civilización se pierden. Formas parte de la naturaleza, de los árboles, de los animales, de las estrellas: ¡eres una parte! Estás inmerso en algo más grande, el Cosmos, el Tao. Flotas en él. No puede decirse que nades: tú no cuentas para nada. Te limitas a flotar. Eres arrastrado por la corriente.

Esas tres cosas producen el éxtasis. El sexo sólo es una situación en la que esas tres cosas se producen naturalmente. Cuando las conoces, y eres capaz de sentirlas, puedes generar las mismas experiencias independientemente del sexo. La meditación es esencialmente la experiencia del sexo, sin el sexo. Pero debes pasar por él. Debe convertirse en parte de tu experiencia; no debe permanecer al nivel de los conceptos, de las ideas, de los pensamientos.

El fin del Tantra no es el sexo; el fin del Tantra es la trascendencia. Pero sólo puedes trascenderte a través de la experiencia, la experiencia existencial, no a través de la ideología. Sólo a través del Tantra se alcanza el estado de **brahmacharya**. La ignorancia no te puede ayudar a trascenderte, la ignorancia sólo genera hipocresía.

Un individuo que conoce la atemporalidad, la ausencia del Yo, la no dualidad, crece. En él se ha abierto una dimensión. No está lejano el día en que el sexo desaparecerá. Cuando el sexo desaparece sin que te des cuenta, cuando imprevistamente, un día, descubres que ha desaparecido completamente, que ya no existe el deseo sexual, es que acaba de nacer el **brahmacharya**. Esto te parece difícil, y te infunde miedo, pero es culpa de tus condicionamientos.

Sentimos mucho miedo de dos cosas, del sexo y de la muerte. Pero ambas son realidades fundamentales, y un buscador de la Verdad, un individuo realmente religioso, entra en ambas. Experimenta el sexo, porque conocer el sexo es conocer la vida. Y también quiere conocer la muerte, porque, a menos de conocer la muerte, no es posible conocer la vida eterna. Si consigo penetrar en el

centro profundo del sexo, sabré lo que es la vida. Y si consigo penetrar en la muerte, voluntariamente, hasta su centro profundo, me convertiré en eterno en el mismo momento en que toque el centro de la muerte. Me convertiré en inmortal, porque la muerte es algo que sólo sucede en la periferia.

El sexo y la muerte son fundamentales para un buscador de la Verdad; pero para los seres humanos corrientes son tabú. No se habla de ellos. Y son cosas profundamente ligadas; tan profundamente ligadas que, también al entrar en el sexo, entras en una cierta muerte. El Yo ha desaparecido, el tiempo ha desaparecido, tu individualidad ha desaparecido. También el sexo es una especie de muerte. **Y si eres capaz de entender que el sexo es una muerte sutil, la muerte puede convertirse en un gran orgasmo.**

PLACER, EGOISMO Y ALTRUISMO

Pregunta: Ayer dijiste que había que sumergirse totalmente en el acto sexual, gozarlo, experimentar el éxtasis, detenerse en él. Y dijiste también: cuando el cuerpo comienza el temblor, sed el temblor. ¿Qué nos enseñas entonces? ¿Que nos dejemos llevar por el placer?

Bhagwan: ¡Eso es una perversión! Está hablando tu personalidad artificial. La personalidad artificial siempre es contraria a tu placer. Está siempre en contra de tí: ¡no goces! Sacrificate por los demás. Cuando estás atrapado por esa lógica, parece algo hermoso. "¡Sacrificate: esto es altruismo! Buscar el placer es egoísmo". Y en ese caso, egoísmo quiere decir pecado.

Pero el Tantra dice que, a menos que tú seas capaz de gozar por tí mismo, no puedes ayudar a nadie a gozar. A menos que tú mismo seas realmente feliz, no eres capaz de servir a los demás, de ayudarles a alcanzar su felicidad. A menos que desbordes en tu propio éxtasis, eres socialmente peligroso; porque quien se sacrifica constantemente se convierte en sádico.

Los que se sacrifican constantemente son potencialmente peligrosos. No confíes en ellos. Y **no te sacrifiques.** Hasta la palabra es maligna. En cambio, goza: busca el éxtasis. **Cuando desbordes de tu propio éxtasis,** tu éxtasis también alcanza a los demás. Pero de ese modo no es un sacrificio. Nadie contrae una deuda contigo: nadie te debe agradecimiento. Al contrario, tú agradeces a

los demás que hayan participado en tu éxtasis. Las palabras sacrificio, deber, servicio, son violentas.

El Tantra dice: **si no estás repleto de luz, ¿cómo puedes ayudar a iluminar a los demás? Sé "egoísta"; sólo así puedes ser altruísta.** De otro modo la misma idea del altruismo carece de sentido. Sé feliz; sólo así puedes ayudar a los demás a ser felices. Si estás triste, desgraciado, amargado, violentas a los demás, y también creas su infelicidad.

¿Qué tiene de malo ser felices? Si hay algo malo, será siempre tu infelicidad, porque un individuo infeliz crea ondas de infelicidad en torno a él. ¡Sé feliz! Y el acto sexual es uno de los medios más profundos para la obtención del éxtasis.

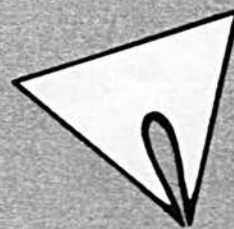
El Tantra no enseña la sexualidad. Dice únicamente que el sexo puede llegar a ser fuente de éxtasis. Y una vez que conoces ese éxtasis puedes ir más allá, porque ahora has puesto tu fundamento en la realidad. No es que siempre debamos permanecer en el sexo: puedes utilizar el sexo como un trampolín. **Cuando entiendes el éxtasis del sexo, tienes la posibilidad de entender de qué hablan los místicos —un orgasmo mayor un orgasmo cósmico.**

La princesa Meera, devota de Krishna, danza. Tú no la entiendes; tú no entiendes sus canciones. Son sexuales, su simbolismo es sexual. Debe serlo necesariamente porque el acto sexual es el único de la vida humana en el que puedes experimentar un estado no dual, una unidad profunda, en el que el pasado y el futuro desaparecen, y sólo queda el momento presente, que es el único momento real. Por ello todos los místicos que han conocido la unidad con lo Divino, la unidad con la misma existencia, han utilizado términos y símbolos sexuales para expresar su experiencia. No hay otro simbolismo que lo exprese mejor.

EL ORGASMO "VALLE"

Pregunta: ¿Con qué frecuencia hay que tener relaciones sexuales para que sirvan de ayuda y no de obstáculo en el proceso de la meditación?

Bhagwan: El acto sexual tántrico y el acto sexual habitual son dos cosas totalmente distintas. El acto sexual habitual sirve para descargar energía: es como un estornudo. La energía encuentra desahogo y te sientes aliviado. Es útil,





Kali, la personificación femenina del Tiempo

cumple una función terapéutica: te ayuda a relajarte, pero nada más. El acto sexual tántrico no sirve para descargar energía: no hay eyaculación, no hay descarga de energía. En él permaneces inmerso en la fase inicial del acto, no llegas a la fase final. Eso cambia radicalmente su cualidad.

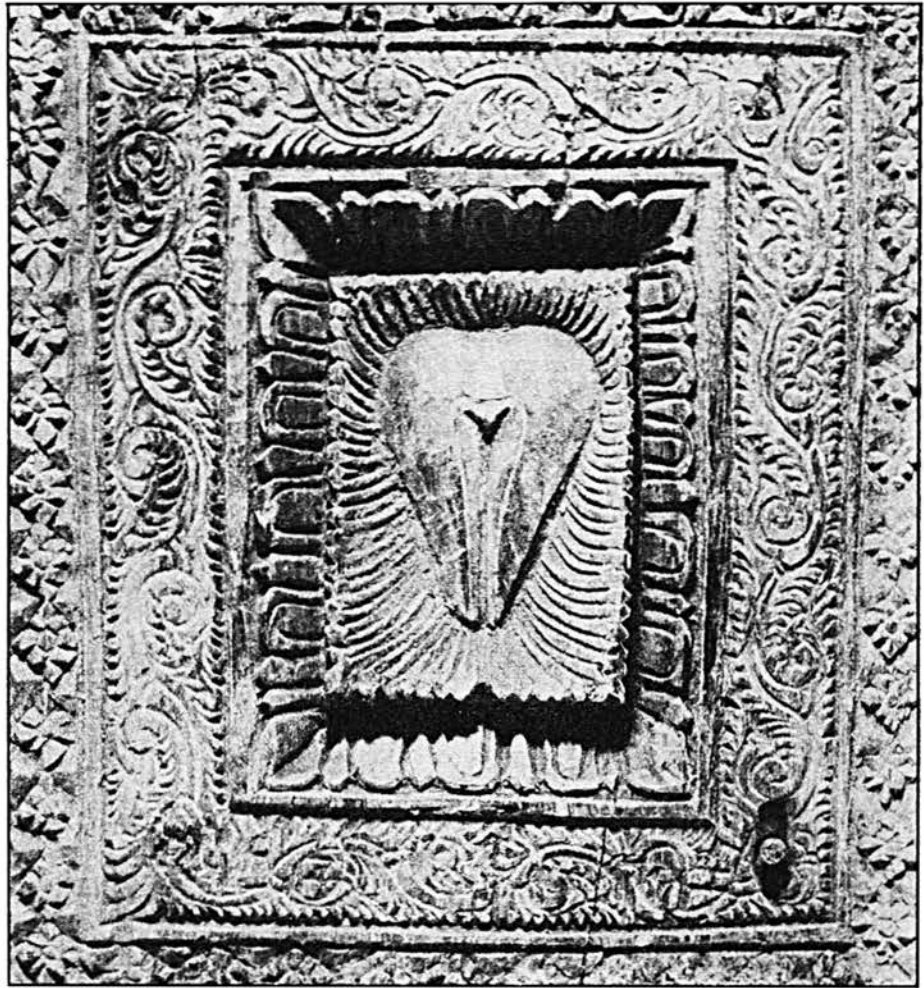
Existen dos tipos de orgasmo. Ya conoces un tipo: la excitación aumenta hasta llegar a un punto, más allá del cual ya no es sostenible, y el acto sexual acaba. La excitación aumenta hasta el punto en que se hace involuntaria y debe descargarse necesariamente. La energía entra en tí y se va, y tú quedas aliviado, descargado. El peso se ha ido: puedes relajarte y distraerte. Utilizar el sexo como un tranquilizante. Es un buen tranquilizante, un tranquilizante natural. Y si tu mente no está demasiado oprimida por la religión, va seguido de un buen sueño.

La relación sexual tántrica está centrada en otro tipo de orgasmo. Si el **orgasmo ordinario puede ser comparado a una cumbre, el orgasmo tántrico puede ser comparado a un valle: en él no llegas a la cumbre de la excitación, sino al más profundo valle del relajamiento.** Al inicio, debe existir la excitación en ambos casos: en su inicio el acto sexual tántrico y el habitual son iguales.

Pero después sus caminos divergen. En el acto sexual habitual la excitación debe aumentar de intensidad, hacia la cumbre; en el acto sexual tántrico la excitación sólo es el momento inicial. Una vez que el hombre ha entrado en la mujer, los dos amantes pueden relajarse. **No se precisa ningún movimiento. Sólo cuando perciben que la erección está a punto de desaparecer, sólo entonces es preciso un poco de movimiento y de excitación. Pero después tenéis que volver a relajaros.** Podéis prolongar este profundo abrazo durante horas, sin eyaculación; y después abandonaros conjuntamente a un profundo sueño. Esto es un orgasmo "valle". En él los amantes se encuentran como dos seres relajados.

En el orgasmo habitual os encontráis como dos seres excitados, tensos, que intentan descargarse. El orgasmo habitual tiene la apariencia de la locura. El orgasmo tántrico es una meditación profunda, relajante. Entonces no se plantea la cuestión de con cuánta frecuencia hay que tener relaciones sexuales. Puedes tener todas las relaciones sexuales que quieras, porque en ellas no hay pérdida de energía, sino, al contrario, aumento de energía.

Es un hecho biológico, de bioenergía: la mujer y el hombre son fuerzas opuestas, negativo y positivo, yin y yang



Bajorrelieve de la Vulva de la Divinidad

o como prefiráis llamarlas. Cuando se encuentran en una situación de profundo relajamiento, estas dos fuerzas se recargan mutuamente. Se revitalizan, se convierten en algo así como generadores irradian nueva energía, se hacen más vivas. No existe pérdida de energía. Al contrario, por el mero hecho de encontrar el polo opuesto, la energía se renueva.

Por ello el acto sexual tántrico puede ser repetido siempre que se desee. El acto sexual ordinario no puede ser repetido indefinidamente, porque en él pierdes energía, y tu cuerpo necesita un cierto período de tiempo para recuperarla. Y cuando la has recuperado sólo es para perderla de nuevo. ¿No es absurdo? Nos pasamos la vida disipando y recuperando energía, para disiparla y recuperarla de nuevo.

Otra cosa interesante. No sé si alguna vez al contemplar las relaciones se-

xuales de los animales, te has fijado en que nunca se les ve gozar. No dan muestras de experimentar placer: tiene la apariencia de un acto puramente mecánico. Mira la cara de dos monos, cuando se separan después del acoplamiento. Están desprovistas de expresión, como si no hubiese sucedido nada. Actúan simplemente bajo el impulso de causas naturales: cuando la energía es excesiva, cuando la presión se hace demasiado fuerte, la descargan.

El acto sexual habitual es precisamente eso, aunque los moralistas siempre han dicho lo contrario. Los moralistas dicen: "No te abandones al placer, es animalesco". Al contrario, los animales no gozan. Sólo el hombre goza. Y cuanto más profundamente es capaz de gozar, más alta es la humanidad que nace en aquel momento. Y si tu acto sexual se convierte en meditación, llega a

alcanzar al éxtasis, has alcanzado el punto más alto.

Después de un acto sexual tántrico te sientes lleno de energía, te sientes más vivo. Y el éxtasis dura horas, o incluso días. Depende de cuán profundamente hayas entrado en él. Si consigues entrar en él, moverte en ese éxtasis, tarde o temprano se te hará evidente que la eyaculación es desperdicio de energía. Sólo sirve para poner niños en el mundo. Después de una experiencia sexual tántrica te sientes profundamente relajado todo el día: te sientes a tus anchas, no violento, no agresivo, no deprimido. Una persona que está en ese estado nunca es un peligro para los demás. Si puede, ayuda a ser más felices; si no puede, por lo menos no hace desgraciado a nadie.

CONTROL Y RELAJAMIENTO

Pregunta: Ayer dijiste que el acto sexual debe ser lento, sin prisas; pero también que no conviene intentar controlarse en el acto sexual, sino estar presentes en la propia totalidad. No acabo de entender bien esas dos cosas. ¿Puedes explicar cómo compaginarlas?

Bhagwan: No se trata de control, sino de relajamiento. Son dos cosas totalmente diferentes. Si intentas ejercer un control sobre el acto sexual, no puedes relajarte. Y entonces tarde o temprano tendrás prisa por terminarlo, porque el control es un esfuerzo, y todo esfuerzo crea una tensión, y la tensión genera la necesidad de descargarla. Así que no se trata de controlar, de resistirse a algo. Se trata simplemente de no tener prisa, porque el sexo no tiene la misión de llevar a ninguna otra cosa. No vas a ninguna parte. **Es sólo juego: no hay objetivo, no hay nada a alcanzar.** Y en tal caso ¿por qué apresurarse?

Pero el ser humano está presente en cada acto con su propio Yo. Si tienes prisa en todo, también la tendrás en el sexo, porque siempre estás tú. Si siempre te preocupas por explotar el tiempo, también tus relaciones sexuales serán apresuradas, como si en caso contrario estuvieses perdiendo el tiempo.

Somos consumidores del café instantáneo y del sexo instantáneo. Tal vez vaya bien para café, pero no para el sexo. No puede existir sexo instantáneo. El sexo no se puede apresurar: al apresurarlo, lo destruyes, pierdes el

punto esencial. Gózalo, porque a través de él puedes alcanzar la experiencia de la atemporalidad. Pero si tienes prisa no puedes percibir la atemporalidad.

El Tantra dice: no te apresures, actúa siempre como si estuvieses dando un paseo de buena mañana, y no como si te encaminases al trabajo. En un paseo matutino no tienes prisa por llegar a ninguna parte. Te limitas simplemente a caminar. No tienes prisa, no tienes ninguna meta. Puedes regresar desde cualquier punto.

Esta ausencia de prisa es fundamental para crear el "valle": en caso contrario se crea la cumbre. Pero no se trata de controlar la propia excitación: eso sería una contradicción. No es posible controlar la excitación; si controlas, creas una excitación mayor. Simplemente relájate. Es un juego: no te fijas ningún fin. No hay necesidad de fin: ¡el inicio es más que suficiente!.

Cierra los ojos, siente el cuerpo de la otra persona, siente como la energía de la otra persona fluye hacia tí, y sumérgete en ella, disuélvete en ella. Se producirá por sí solo. Los viejos hábitos quizás persistan durante algunos días, pero después desaparecerán. No intentes suprimirlos por la fuerza: sigue relajándote. Y si no existe eyaculación, no tengas la impresión de que hay algo que no funciona. Cuando no hay eyaculación, el hombre tiende a sentir que hay algo que no funciona. ¡Nada de eso! No tengas la impresión de haber perdido algo: no has perdido nada.

Al comienzo te parecerá que has perdido algo, porque no encontrarás la excitación y la cumbre. Mientras no llega la experiencia del "valle", percibirás la falta de algo: pero sólo es una vieja costumbre. Al cabo de cierto tiempo, tres semanas, un mes, el "valle" comenzará a aparecer. Y cuando aparezca el "valle", te olvidarás de tus cumbres. No hay cumbre que valga la pena. Pero debes tener paciencia. Y no forzar, no controlar. Sólo relájate.

El relajamiento es un problema para el intelecto; porque cuando decimos: "Relájate", la mente traduce ese imperativo en el hecho de que se debe realizar una acción, hacer un esfuerzo. El lenguaje da esa impresión. Una vez me cayó en las manos un libro titulado: ¡**Debes relajarte!**, "¡Debes!". Basta el "debes" para impedir que te relajes. Nadie puede relajarse si se piensa en términos de "deber".

El mismo lenguaje es problema. Hay ciertas cosas que el lenguaje siempre expresa de manera equivocada. Por ejemplo, el relajamiento. Si te digo: "Relájate", se convierte para tí en un

esfuerzo, y preguntas: "¿*Qué hago para relajarme?*" Con el "qué" ya te has perdido, porque estás pidiendo una técnica, y cada técnica crea un esfuerzo, y por tanto una tensión. Si me preguntas qué debe hacerse para relajarse, la respuesta es: "No *hagas nada: simplemente relájate*". Echate, y espera: ¡no *hagas nada!* Todo lo que puedas hacer es un obstáculo para el relajamiento.

Si para dormir comienzas a contar de uno a cien y viceversa, puedes permanecer despierto toda la noche. Si alguna vez te has dormido de ese modo, sólo es porque en determinado momento te has olvidado de contar, y entonces ha venido el sueño. Pero el sueño y el relajamiento sólo llegan cuando no estás haciendo nada.

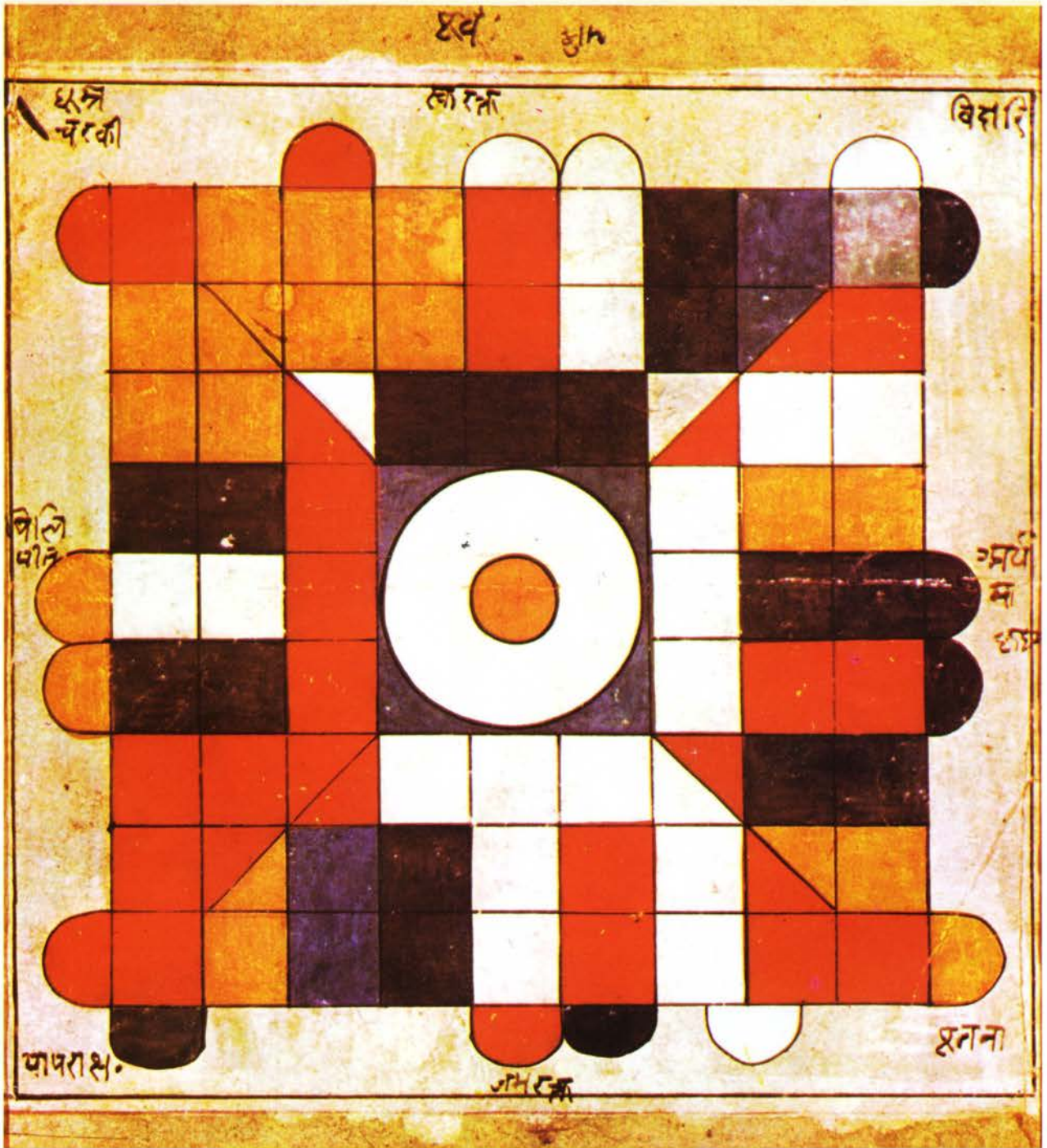
También el término "acto" sexual dá la impresión de un esfuerzo. Es una impresión equivocada. Límitate a jugar con tu amado o con tu amada. Jugad como niños, o como perros, tocaos, sed sensibles el uno al otro, no os preocupéis por el acto sexual. Puede que se produzca, puede que no.

Si se produce a través del puro juego, llegaréis al "valle" con más facilidad. Si lo piensas, ya te estás anticipando. Estás jugando con tu amada o con tu amado, pero piensas en el acto sexual. Entonces el juego es falso. Tú no estás aquí, tu mente está en el futuro. Y esa mente seguirá moviéndose en el futuro: durante el acto sexual pensará en cómo terminarlo. ¡Te precede siempre!.

Límitate a jugar, y no te preocupes del acto sexual. Se producirá. Entonces dejarás que se produzca, y, mientras tanto, te limitarás a relajarte. Os bastará estar juntos, y gozar de la mútua presencia.

Si se trata de hacer algo, es más bien en lo negativo. Por ejemplo, cuando estás excitado la respiración se acelera, porque la excitación exige una respiración rápida. Respirar profunda y lentamente, sin esfuerzo, delicadamente, ayuda a relajarse. Se este modo, el acto sexual puede ser prolongado. No hablar, no decir nada; hablar distrae. No utilizar la mente: utiliza el cuerpo. Utiliza la mente sólo para sentir lo que está sucediendo, el calor que fluye, el amor que fluye, la energía que te invade. ¡Límitate a sentir!.

Mantén alerta la conciencia, y eso también sin esfuerzo. Fluye sin esfuerzo. Sólo entonces aparecerá el "valle". Y cuando el "valle" aparece, tú estás trascendido. En la conciencia del "valle", del orgasmo relajado, ya existe una trascendencia. Entonces ya no existe sexo: se ha convertido en meditación. **Sa-madhi.**





Un macho budista destructor de la muerte unido con su Wisdom (femenino)





9 julio 1973 mote abu (rajasthan) el androgino



Shiva y Kali, símbolo, al mismo tiempo,
de la duplicidad esencial y de la suprema
Unidad

La religión es una ciencia para producir la vida. Pero para producir esa vida tú debes hacer algo. El nacimiento te ha sido regalado. Tus padres hicieron algo: se amaron, se fundieron; y de su fusión nació la semilla de un nuevo fenómeno, que eres tú. Pero tú no has hecho nada. El nacimiento es un don. Por eso todas las culturas tributan tanto respeto a los progenitores: el nacimiento es un don, y un don que es imposible devolver.

La religión puede producir en tí un segundo nacimiento. Puedes renacer; y ese renacimiento puede producirse mediante una transformación alquímica interna, de igual manera como el primer nacimiento se produjo a través de una síntesis alquímica exterior a tí. Se encontraron dos energías vitales, y crearon la posibilidad de que tú aparecieses, de que nacieras. Ahora debe ocurrir una cosa parecida en tu interior. Se han encontrado tu padre y tu madre: dos fuerzas, una femenina y una masculina, han debido encontrarse, para dar lugar a la posibilidad de que naciese un nuevo ser. Se han encontrado dos fuerzas opuestas, dos polos. Cada vez que se encuentran dos polos nace algo nuevo, se alcanza una nueva síntesis. Dentro de tí debe ocurrir algo parecido.

También tú tienes dos polos en tu interior -el femenino y el masculino. Dado que tu cuerpo ha nacido del encuentro de dos polos, las células de tu cuerpo proceden tanto de tu madre como de tu padre. Tu cuerpo consiste en una doble polaridad, femenino y masculino. Dá igual que seas hombre o mujer, en cualquier caso eres ambas cosas; todos somos las dos cosas. Si eres un hombre, llevas una mujer dentro de tí: llevas a tu madre. Si eres mujer, llevas a un hombre dentro de tí: llevas a tu padre. Ellos pueden encontrarse de nuevo en tu interior. Toda la ciencia del Yoga, del Tantra, de la alquimia, todo el proceso de la religión, tienden a crear un orgasmo, un encuentro sexual profundo entre los dos polos que llevas dentro. Y cuando se encuentran, nace un ser cualitativamente nuevo, se genera una nueva vida.

Si eres un hombre, tu Yo consciente es masculino y tu inconsciente femenino. Si eres una mujer, tu Yo consciente es femenino y tu inconsciente masculino. Tu Yo consciente y tu inconsciente deben encontrarse para que sea posible un nuevo nacimiento. ¿Qué hacer

para que se encuentren, para que se aproximen?. Tú mismo has creado la separación; has interpuesto toda serie de barreras entre los dos, y no les permites encontrarse. Te adaptas a las exigencias de tu Yo consciente y reprimes el inconsciente.

Si un hombre llora, y alguien le dice: "¿Qué haces? ¡Te comportas como una mujercilla!", el hombre deja de llorar inmediatamente. No es correcto que un hombre llore. Pero entre tus posibilidades también está la de llorar. Existe también el inconsciente: tú, al igual que todos, tienes momentos de "feminidad" y momentos de "masculinidad".

En determinados momentos, una mujer, puede llegar a ser feroz, liberar una agresividad superior a la de cualquier hombre. Pero se reprimirá, porque sentirá que no es un comportamiento femenino. No paramos de reprimimos, creando una distancia entre el consciente y el inconsciente. Esa distancia debe ser eliminada. Sólo entonces pueden encontrarse el consciente y el inconsciente, pueden fundirse en un profundo abrazo sexual.

El orgasmo que se produce en tu interior es lo que se llama éxtasis espiritual. Es posible un tipo de orgasmo entre tu cuerpo y el cuerpo de una persona del sexo opuesto. Pero dura sólo un momento, porque sólo os encontráis en la periferia de vuestro ser. Las periferias de vuestro ser se encuentran y después se separan. Otro tipo de orgasmo, un orgasmo más profundo se produce en el interior. En él, los dos polos se encuentran en el mismo centro del ser, y ya no es necesario que se separen. El éxtasis sexual sólo puede ser momentáneo; el éxtasis espiritual puede ser eterno. Una vez alcanzado, ya no hay que abandonarlo. En efecto, una vez alcanzado, es imposible abandonarlo. Se convierte en una integración tal que en ella los fragmentos desaparecen completamente.

Cuando el hombre interior y la mujer interior se encuentran, tú ya no eres ninguno de los dos: trasciendes el sexo. Es el significado de la más antigua imagen india de Shiva, que lo representa como ardhnarishwar, andrógino: mitad hombre, mitad mujer. Es el símbolo del encuentro interno. Shiva ya no es hombre ni mujer. Es ambos y ninguno de los dos: trasciende el sexo. Recuérdalo: si no trasciendes el sexo, no puedes trascender la dualidad. El sexo es la dualidad fundamental, y no puedes alcanzar la no dualidad si no ha desaparecido de tu interior esa dualidad fundamental del sexo, si no has llegado

a un momento en el que ya no eres capaz de decir si eres hombre o mujer. Y eso ocurre únicamente cuando tu hombre y tu mujer interior se han hecho tan fluidos que se disuelven entre sí, y se pierde todo límite y toda distinción; son una misma cosa. Sólo entonces se genera la vida.

Tú fuiste engendrado en un sólo instante de encuentro entre tu madre y tu padre. ¡Bastó un sólo instante! La vida siempre nace de un encuentro, de una comunión profunda. Durante un momento tu padre y tu madre fueron una misma cosa, funcionaron como un ser único. En aquella unidad fuiste engendrado.

La vida siempre nace de la unidad. Y la vida a que yo me refiero, la vida a que se refiere Jesús, a que se refiere Buda, es la vida que puede nacer en tu interior. También aquí se trata de una comunión, de una fusión, y en ella se disuelven las dos sexualidades que llevas dentro.

Lo repito: el sexo es la dualidad fundamental, y, a menos que tú trasciendas el sexo, no puedes alcanzar a Brahma, el Ser, la Realidad Última. Todas las restantes dualidades no son más que reflejos de esa dualidad fundamental. Desaparecen cuando has trascendido lo masculino y lo femenino. Cuando tu conciencia está más allá de ambos, nacimiento y muerte se disuelven, materia y mente se disuelven, este mundo y el otro mundo se disuelven, paraíso e infierno se disuelven.

Todas esas dualidades se disuelven porque no son más que ecos de la dualidad fundamental en tu interior.

Por eso, los antiguos manuscritos indios asignaron a Brahma a un género que no es masculino ni femenino. Le llaman *napunsak*, impotente. Lo asignan al tercer sexo; Brahma es la Realidad Última del tercer sexo. No es ni uno ni el otro, o bien es ambos a la vez; pero una cosa es cierta: trasciende la dualidad. Frente a eso, otras concepciones de la Divinidad parecen inmaduras e infantiles. Los cristianos, por ejemplo, nombran al Dios "Padre". En tal caso, ¿dónde está la madre? Y algunas religiones han llamado al Ser Último "la Madre": ¿Dónde está el padre? No son más que maneras de sentirse antropocéntricos. Los seres humanos no son capaces de pensar la Realidad Última si no es en términos humanos, y entonces la llaman "Padre" o "Madre".

Pero los que conocen, los que han trascendido la actitud antropocéntrica, la actitud que sitúa al hombre en el centro de todas las cosas, saben que la Realidad Última no es una cosa ni

otra, sino que trasciende a ambos, o bien es el punto de encuentro de ambos. En él, la madre y el padre se han fundido. O, si me permites la expresión, **Brahma es madre y padre fundidos en eterno orgasmo**: convertidos en una misma cosa en un éxtasis eterno. Y de ese encuentro nace toda la creación, la total fantasmagoría de las cosas, todo lo existente.

LA MEDITACION Y EL INCONSCIENTE.

La finalidad de las técnicas de meditación que te enseñé es la de aproximar tu inconsciente y tu Yo consciente, tu ser femenino y tu ser masculino. En eso, tu cooperación es necesaria, puesto que se trata de destruir las barreras que separan tu mente consciente de tu inconsciente. Debes ser lo más completamente libre que puedas. No reprimas. Si te dá por gritar, grita. Tu grito aproxima el consciente y el inconsciente. Si te dá por danzar, danza. La danza aproxima el consciente y el inconsciente.

En la danza tu cuerpo y tu mente se encuentran profundamente. No es sólo el cuerpo el que danza: tu conciencia también danza en tu cuerpo. En realidad, para que una danza sea danza es preciso que tu cuerpo se llene de la gracia de tu espíritu, que el espíritu desborde del cuerpo, que haya entrado en resonancia con el ritmo del cuerpo. Todas las antiguas religiones eran religiones danzantes. Eran más auténticas que nuestras maneras de expresar el sentimiento religioso. Nuestra religiosidad se ha hecho cerebral. Entrás en un templo, o en una iglesia, hay alguien que predica, tú le escuchas. O bien rezas, y hablas con Dios. ¡Hasta con Dios sientes la necesidad de utilizar el lenguaje! No sabes estar en silencio con El; no acabas de creer que Dios entiende sin necesidad de que hables. ¡No tienes fe! No confías en El: quieres explicárselo todo con pelos y señales. "Señor, haz esto, no hagas aquello". No sabes dejarle hacer según Su Voluntad. Le propones un programa, y, si Dios te sigue, eres creyente; en caso contrario, manifiestas que no existe. Dios sólo puede existir si es un seguidor tuyo.

Pero la Existencia no puede seguirte. La Existencia es mayor que tú; la Existencia es el todo. Tú no eres más

que un fragmento, y un fragmento no puede ser seguido: un fragmento debe seguir el todo. Esta es la actitud religiosa: el fragmento que sigue al Todo, que se abandona al Todo, que no lucha, que se entrega.

En la meditación intenta llegar a la religiosidad auténtica. El núcleo profundo de la religiosidad auténtica es que debes llegar a ella en tu totalidad: con tu mente, con tu cuerpo, con tus emociones, todo, sin regatearle nada. Grita, llora, ríe, danza y siéntate en silencio. Haz todo lo que tu ser interior hace espontáneamente: no le fuerces a hacer nada. No digas: "No, eso no conviene, no debo hacerlo". Permite un flujo espontáneo. Entonces tu inconsciente se aproxima gradualmente a tu Yo consciente.

Si permites que tu inconsciente se acerque a tu Yo consciente, la obsesión del sexo se disuelve. Si eres un

hombre, y niegas tu inconsciente, niegas tu mujer interior; entonces te sientes atraído hacia las mujeres exteriores de modo excesivo. Y se convierte en una perversión, porque es un suceso. La feminidad interna ha sido negada: la feminidad externa se convierte en una obsesión. Piensas continuamente en ella: toda tu mente se convierte en sexual. Y si eres una mujer, y has negado al hombre interior, "el hombre" se apodera de tí. El color fundamental de cualquier cosa que hagas o pienses es el sexual.

Tanto fantasear sobre el sexo se debe a que has negado el otro polo interior. Así que sólo es compensación, compensación por algo que tú mismo te has negado. Y date cuenta del absurdo: cuanto más obsesionado estás por el sexo opuesto, más lo temes, más lo niegas en tu interior, más lo reprimes, y más te obsesiona.

Símbolo de Hari-Hara (Uishnú y Shiva)
creador y destructor



Hace mucho tiempo que no gritas. Ni siquiera recuerdas cuando fue la última vez que gritaste. Cuando el grito sale y se apodera de tí, sentirás miedo, porque percibirás que estás perdiendo el control. Piérdelo: el control es tu veneno. Pierde el control totalmente. Deja brotar tus emociones como la erupción de un volcán. Te sorprenderá lo que llevas oculto. Tal vez ni siquiera te reconozcas.

Dale libertad al cuerpo, de modo que cada célula vibre y viva. Al igual que un pájaro se posa sobre una rama, y la rama tiembla, vibra, vive, permite que tu ser se pose sobre el cuerpo, y déjale que vibre, se sienta vivificado por la fuerza interna. E imprevisiblemente descubrirás que entras por una puerta que **Permite a todo tu ser entrar en función.** Tus emociones están aprisionadas, encajonadas. Tus movimientos corporales están aprisionados. Tu cuerpo y tu corazón es como si no te pertenecieran. Los llevas contigo como un peso. Da libertad a las emociones. En la meditación que hacemos, deja jugar libremente a las emociones, y disfruta del juego. Entonces se te revelarán muchas cosas.

desconocías. Se abrirá una nueva dimensión en tu existencia, y esa dimensión te conducirá a la Realidad Última, al Divino.

Cuando estás cerca de tu inconsciente, no necesitas sustituirlo con algo exterior a tí. Entonces se produce un milagro: cuando amas, tu amor no es patológico. No es posesivo, no es loco. Es muy silencioso, tranquilo, sereno. **El otro se convierte en un espejo de tu interior, de tu inconsciente.** Tu amado o tu amada, tu amigo o tu amiga, tu marido, tu mujer, se convierten en un espejo, en el cual puedes ver tu inconsciente reflejado con claridad proyectado hacia afuera.

Entonces marido y mujer pueden ayudarse a acercarse cada vez más a su inconsciente. Y llega un momento (debe llegar, si su vida conjunta ha sido un esfuerzo coronado por el éxito) en que marido y mujer ya no son marido y mujer, sino compañeros en el eterno viaje. Se ayudan mutuamente, se sirven de espejo recíprocamente. Cada cual revela el inconsciente del otro y le ayuda a conocerse. Ya no existe patología, ya no existe dependencia.

Recuerda otra cosa: si niegas tu inconsciente, si odias tu inconsciente, si reprimas la mujer o el hombre interiores, da igual que afirmes que amas la mujer exterior porque en el fondo la odias. **Si niegas a la mujer que está dentro de tí, odias a la mujer que amas. Si niegas al hombre que está dentro de tí, odias al hombre que amas.** Tu amor sólo es superficial: en el fondo existe el odio. Y no puede ser de otra manera, porque no permites al otro que se convierta en el espejo de tu inconsciente. Y le temes. El hombre teme a la mujer. ¿Por qué? Teme su propio inconsciente, y la mujer es para él un espejo. Le revela todo lo que él esconde. **Si has reprimido algo, tu opuesto lo revela.**

El sentido de todo mi esfuerzo es acercar tu inconsciente a tu Yo consciente, para que puedas conocerle, no te resulte un desconocido. Cuando entablas amistad con el inconsciente, el miedo hacia tu polo opuesto desaparece. Y con él también el odio; porque ahora no es más que tu espejo, te sirve de ayuda. Le estás agradecido. Los amantes sienten gratitud entre sí, cuando el inconsciente no está reprimido; pero si está reprimido, se odian.



sexualidad: la genesis del amor

CONFERENCIA DADA EL 28 DE AGOSTO DE 1968 EN EL AUDITORIO BHARATIYA VIDYA BAHAVAN DE BOMBAY.

¡El amor! ¿Qué es el amor? Vivirlo y sentirlo es fácil, pero definirlo es mucho más difícil. Si se le pregunta a un pez qué es el mar, el pez responderá: "El mar es esto, mira a tu alrededor, ahí está". Pero si se insiste, y se le pide al pez que se explique mejor, si se le pide que sea más específico, que no se limite a mostrar el mar sino que lo describa, entonces el problema se complica, se hace difícil. Todo aquello que el hombre debe llegar a ser, lo maravilloso, la verdad de la Vida, puede ser vivido y conocido pero es muy difícil describirlo y definirlo. Ahí está la miseria del hombre: todas las cosas que debieran ser vividas plenamente, realizadas desde dentro, sólo han sido, en cambio, inútilmente discutidas por el género humano a lo largo de los últimos cinco mil años.

Se han hecho muchos discursos sobre el amor, se han escrito y cantado muchas canciones de amor, se han salmodiado himnos amorosos en los templos y en las iglesias, ¿qué no se hace para tributar homenaje al amor!... pero en la vida del hombre no hay ningún lugar para ese sentimiento. Si excavamos profundamente en el alma humana, descubriremos que en el lenguaje del hombre no hay una palabra menos real que "amor".

La religión trata sobre el amor, pero el tipo de amor que expresa es un sentimiento que ha caído sobre el género humano como una plaga, que ha impedido cualquier entrada de amor auténtico en la vida del hombre. Sin embargo, las masas adoran como dispensadores de amor precisamente a quienes lo han falsificado, han secado sus fuentes.

En este plano no existe una diferencia fundamental entre los comportamientos occidentales y los orientales, entre un indio y un americano. La corriente del amor nunca ha aparecido realmente en la vida del hombre. Y atribuimos ese hecho al hombre. Pensamos que el amor no florece en el mundo a partir del momento en que el hombre está en decadencia. Pensamos que el amor no consigue expresarse, aparecer en la vida porque la mente, nuestra mente, está envenenada. Pero la mente no está envenenada. Quien desprecia la mente es precisamente quien ha envenenado el amor, y no le ha permitido fluir libremente. No hay nada de venenoso en el mundo, no hay nada malo en la creación del Señor, todas las cosas son nec-





tar. Ha sido el hombre quien ha convertido una copa de néctar en una poción venenosa... y los mayores culpables son los llamados maestros, santos y demagogos.

Es preciso reflexionar atentamente sobre esas cosas. Si esa enfermedad no es afrontada, entendida y curada, en el futuro tampoco será posible que el amor florezca en la vida humana. La ironía reside en el hecho de que hemos aceptado como razón de ser precisamente aquel principio que no ha permitido expresarse al amor, asomar en el horizonte de la vida. Si un principio equivocado es repetido e inculcado durante siglos a la gente nadie conseguirá identificar su falsedad fundamental.

Una vez oí contar que, en la antigüedad, un vendedor ambulante de abanicos solía pasar cerca del palacio de un rey y voceaba a los cuatro vientos que los abanicos que vendía eran los mejores de toda la región. El vendedor ambulante afirmaba que en aquella región nunca se habían visto abanicos tan bellos como los suyos. El rey poseía una espléndida colección de abanicos procedentes de todo el mundo... era muy curioso y desde las ventanas de palacio espiaba al vendedor ambulante para intentar ver los abanicos que vendía. Pero cuando finalmente los vio, le parecieron de poquísimas calidad y, en consecuencia, hizo decir al vendedor que acudiera a palacio porque quería hablarle.

Cuando el vendedor estuvo delante del rey, éste le dijo: "¿En qué son únicos tus abanicos? ¿Y cuánto cuestan?". El vendedor respondió: "Majestad, mis abanicos son realmente baratos si se tiene en cuenta su belleza. Sólo valen cien rupias cada uno". El rey, estupefacto, replicó: "¿Cien rupias por un abanico así? Pero si no vale más de una paise, y abanicos parecidos se encuentran en todos los mercados del país. ¿Y tú pides cien rupias? ¿Qué tienen de especial?". El hombre dijo: "¡La calidad! Garantizo que mis abanicos durarán más de cien años, ni uno menos". El Rey, cada vez más perplejo, exclamó: "Pero si al verles se diría que no pueden durar más de una semana... ¿Estás intentando engañarme? ¿Sabes que eso sería un auténtico fraude y además cometido en contra de tu rey?". El vendedor respondió: "Señor, ¿cómo podría sólo imaginar una acción de ese tipo? Tú me conoces y sabes que paso todos los días bajo tu balcón, y que vendo abanicos. Su precio es cien rupias cada uno y hazme responsable si los abanicos que vendo no duran cien años. Tú eres el soberano de esta región y yo un miserable buhonero que vende sus abanicos por la calle... ¿Cómo po-

dría confiar en salir bien librado si te engañase?".

El rey, al fin, compró el abanico al precio exigido por el buhonero. Aunque no se fiaba, quería intentar descubrir el motivo por el cual el hombre decía una mentira tan grosera. Y al despedirse de él le dijo que volviera a presentarse al cabo de una semana.

Pasados tres días, las varillas del abanico comenzaron a romperse y antes de haber transcurrido la semana el objeto estaba prácticamente destruído, hecho pedazos. El rey estaba seguro de que el hombre de los abanicos no se presentaría, pero cual no sería su sorpresa cuando, al cabo de los siete días, apareció puntualmente, diciendo: "A vuestro servicio, Majestad".

El rey, furioso, le insultó a gritos: "¡Cochino farsante! ¡Aquí tienes tu precioso abanico, se cae a pedazos! ¡Y sólo ha pasado una semana! Me lo habías garantizado por cien años. ¿Eres un pobre loco o un farsante de la peor especie?" El vendedor respondió humildemente: "Con toda humildad diría que me parece que Su Majestad no sabe cómo se utiliza un abanico. En efecto, este abanico debía durar cien años. ¿Qué habéis hecho, Señor, para dejarlo así?" El rey, estupefacto, respondió: "¡Sólo me faltaba oír eso! ¿Así que no sé cómo se utiliza un abanico?". "No os enfadéis, Señor, por favor, pero decidme qué habéis hecho para reducir el abanico a este estado al cabo de siete días" El rey cogió en la mano los restos del abanico y comenzó a abanicarse. El hombre dijo: "¡Ahora entiendo el error! Así no se utilizan los abanicos". "¿Y cómo deben utilizarse?" preguntó el rey. El buhonero explicó: "Majestad el abanico inmóvil delante de vos y moved la cabeza adelante y atrás. Este abanico durará al menos cien años. Vos podréis morir pero el abanico os sobrevivirá, permanecerá intacto. No es el abanico lo que es malo. Es equivocado vuestro modo de utilizarlo. Mantenedlo quieto y moved la cabeza, veréis como durará cien años".

La humanidad y el hombre son acusados de una culpa análoga a la del rey de la leyenda. Contemplad nuestra humanidad; el hombre está enfermo, y es el resultado de cinco, seis o diez mil años de historia. Se sigue repitiendo que el hombre es el equivocado, no la cultura... se suele decir que el hombre es un desastre para elogiar a continuación la cultura. Nuestra gran cultura, nuestra gran religión... todas ellas grandes cosas, pero contemplemos los frutos. Dicen que el hombre se equivoca, que debiera cambiar... pero nadie se pregunta si una cultura y una religión que llevan diez

mil años negando el amor al hombre no podrían estar basadas en falsos valores. Y si durante más de diez mil años el amor ha sido reprimido por esas culturas y religiones, creedme, no hay ninguna posibilidad, basándose en ellas, de dar vida a un hombre capaz de amar realmente. Lo que no se ha conseguido alcanzar en los últimos diez mil años no se alcanzará en los próximos diez mil, porque el hombre de mañana será idéntico al de hoy. Aunque aparentemente la civilización haya cambiado, el hombre ha permanecido idéntico, y siempre será así. Pero no estamos preparados para contemplar con mirada crítica la religión y la cultura cuyas glorias cantamos a grito pelado, ni los santos y los religiosos cuyos pies estamos acostumbrados a besar. Y ni siquiera queremos mirar atrás para ver si los caminos que estamos recorriendo no nos están llevando por una dirección equivocada. Quiero decir que el defecto está ahí, que los valores de esta cultura son falsos. Y el hombre de nuestros días es la prueba evidente de lo que afirmo. ¿Qué mejor prueba se podría encontrar? Si plantamos una semilla, y nace de ella una planta que da frutos amargos y venenosos, ¿qué significa? Pues ni más ni menos que la semilla era venenosa. Pero naturalmente es difícil predecir qué semilla dará frutos venenosos y amargos. Es posible observarla, tocarla, mirarla atentamente, pero no se puede predecir con certidumbre cuál será la cualidad de sus frutos. Es preciso esperar el paso del tiempo. Sembrad una semilla, nacerá una planta que con el paso de los años se hará cada vez más grande, levantará sus ramas al cielo, dará frutos: sólo entonces podremos saber si la semilla era venenosa o no. El hombre moderno es el fruto de una planta cultural y religiosa cuyas semillas fueron plantadas hace más o menos diez mil años. Y es un fruto amargo, venenoso... lleno de conflictos y de miserias. Pero nosotros seguimos elogiando las semillas y esperando pacientemente que al florecer den el amor. Pero repito que eso no sucederá... la posibilidad de que el amor nazca del hombre ha sido matada por la religión, ha sido envenenada.

El amor, mucho mejor que en el hombre, puede ser observado en los pájaros, en los animales y en las plantas, en los seres, animales o vegetales, que no tienen religión ni cultura. Es más fácil hallar el amor en las personas llamadas salvajes, entre los hombres de las selvas, que no en el hombre llamado civilizado y avanzado de nuestros días. Sin embargo, los aborígenes no tienen ningún tipo de civilización y de cultura, al menos en el sentido como la sociedad moderna

utiliza esos términos. Pero ¿cuál es la razón por la que cuanto más civilizado se define el hombre, cuanto más tiempo pasa rezando en las iglesias, más refractario se hace el abrazo del amor?

Naturalmente existen unas razones, unas causas... y es precisamente de ellas que quiero hablaros. Si conseguís entenderla, la corriente impetuosa del amor surgirá de vuestro ser. Porque esa corriente está cerrada entre las rocas, imposibilitada de moverse, de salir fuera. Está aprisionada por todas partes y el Ganges no puede fluir libremente. El amor es un componente interior del hombre... no es algo que le venga de fuera. No es un artículo de consumo que se pueda comprar en el supermercado. Está dentro de cada uno de nosotros, como el perfume de la vida.

Buscar el amor no significa ir a un lugar a cogerlo... un escultor estaba trabajando un bloque de mármol... un hombre, que había ido a ver cómo se esculpían las estatuas, descubrió que no había la menor huella de ella. Sólo se veía un enorme bloque de mármol golpeado por el martillo y el escople. El hombre preguntó al escultor: "*Pero ¿qué estás haciendo?... ¿No tenías que esculpir una estatua? Yo había venido a ver cómo nace una estatua, pero me parece que tú te limitas a romper el mármol*". El escultor respondió: "*La estatua está ahí dentro, no es necesario construirla. Sólo se debe separar el bloque inútil de mármol de la estatua y ésta aparecerá por sí sola. Una estatua no se esculpe, sólo se descubre, se saca a la luz*".

El amor está cerrado dentro del hombre, sólo debe ser descubierto, sacado al exterior. El problema no consiste en producir el amor sino en descubrirlo. Pero ¿qué es lo que nos impide sacar el amor al exterior? Preguntadle a un médico qué es la salud... no conseguirá contestaros... es muy extraño que ningún doctor del mundo consiga definir la salud. Aunque toda la ciencia médica se basa en la salud no hay nadie que sea capaz de definirla exactamente. Si se lo preguntáis a un médico, os dirá que él es capaz de saberlo todo sobre las enfermedades y sus causas pero que no es capaz de decir en qué consiste exactamente la salud. La única cosa que puede decirnos es que el estado en que se halla el organismo en ausencia de enfermedades es llamado salud. Y eso se debe a que la salud está oculta en el hombre, y más allá de cualquier definición. La enfermedad viene de fuera y, por consiguiente, podemos analizarla y definirla con facilidad, mientras la salud está oculta en el hombre y no puede ser definida. Desafía

cualquier definición. Sólo podemos decir que la ausencia de enfermedad es salud. De acuerdo, pero ¿esto es una definición de la salud? Hablar de ausencia de enfermedad significa hablar de la enfermedad y no de la salud. Pero la verdad es que la salud no se crea, o está oculta por la enfermedad o se muestra cuando la enfermedad ha desaparecido. La salud está dentro de cada uno de nosotros, la salud es nuestra naturaleza.

El amor está dentro de nosotros, es nuestra naturaleza. Es un error pedir a un hombre que cree el amor. El problema, en realidad, no está en crearlo, sino en descubrirlo y entender cómo y por qué el amor no consigue manifestarse, salir fuera del hombre. ¿Qué lo retiene?... ¿Qué dificultades encuentra?... ¿Dónde está el dique que lo aprisa?... Cuando no existan barreras de ninguna clase, el amor se mostrará. No es necesario guiarlo o convencerlo de salir. Todo hombre estará lleno de amor cuando se hayan superado las barreras de la falsa cultura y de la tradición degradante. Nada puede detener realmente al amor, es nuestra auténtica naturaleza.

El Ganges sale de las montañas del Himalaya... es muy impetuoso, sus aguas corren alborozadas. No pide a nadie que le indique el camino para llegar al océano. ¿Habéis visto alguna vez un río detenido en un cruce preguntándole a un policía dónde se encuentra el océano? Por muy escondido o lejano que pueda estar el océano, el río siempre encuentra el camino para llegar a él. Es inevitable, forma parte de su fuerza interior. El río no necesita guías y, sin embargo, siempre llega a su destino. Romperá montañas, atravesará llanuras y países, pero no hay duda de que alcanzará el océano movido por una inagotable energía que vive en su corazón. Pero imaginad por un momento que el hombre quiera cerrar el camino al río... que construya unos diques. El río, que supera prácticamente cualquier obstáculo natural, se verá detenido por los impedimentos artificiales contruídos por el hombre, nunca alcanzará el océano. Es una cosa que debe hacer reflexionar... el hombre, la inteligencia más elevada de toda la creación, es capaz de detener el curso de un río si decide hacerlo.

En la naturaleza, en cambio, existe una armonía básica, una unidad fundamental. Todos los impedimentos, los aparentes obstáculos que la Naturaleza crea e interpone son, en realidad, unos desafíos para producir más energía. Son una caja de resonancia que vibra para despertar las fuerzas latentes, adormiladas dentro de nosotros. En la Naturaleza no hay nada que no sea armonioso.

Cuando se siembra una semilla parece que la tierra que la cubre debiera obstaculizarla, comprimirla, impedir su crecimiento. Parece así, pero, en realidad, sin esa tierra la semilla no podría germinar... la tierra comprime la semilla para hacerla madurar, para hacerla crecer y convertirse en planta. Aparentemente diríase que el suelo sofoca la semilla, pero, en realidad, sólo está cumpliendo su deber... es igual que una operación quirúrgica.

Si la semilla no germina y no se convierte en planta podremos decir que no ha encontrado el terreno adecuado, y que no ha recibido suficiente agua o que no ha recibido bastante luz solar... pero no daremos la culpa a la semilla. Pero si en la vida humana no se abre una flor, decimos que el hombre es el responsable, el culpable. Nadie piensa que sea culpa del abono malo o de la falta de luz o de agua... nadie hace nada en esa dirección. Se acusa al hombre de ser "malo" y basta. Así es como la planta del hombre ha sido reprimida por la falta de amor y nunca ha podido alcanzar la estación de la floración.

La Naturaleza es una armonía rítmica, pero la artificialidad que el hombre le ha impuesto, los conocimientos mecánicos que el hombre ha interpuesto por su camino, han creado obstrucciones y diques... han cortado el flujo y el río corre con las culpas. El hombre es malo... la semilla es venenosa, esto es lo que piensa. Pero me gustaría que pensarais en que las barreras y los obstáculos han sido creados por el hombre; de no ser así el río del amor correría tranquilamente y alcanzaría el océano. El amor está dentro del hombre. Cuando se aparten las barreras artificiales podrá fluir... podrá llegar a tocar a Dios, el Sublime Supremo.

Pero ¿cuáles son esas barreras, esos obstáculos artificiales? En primer lugar, el obstáculo más obvio y evidente es la represión de los impulsos sexuales... esta barrera ha destruido el nacimiento del amor en el hombre. La verdad pura y simple es que el sexo es el punto de partida del amor... el inicio del viaje del amor. El origen, el nacimiento del Ganges del amor, es el sexo, la pasión, pero todos se comportan como si fuese un enemigo. Todas las culturas, todas las religiones, todos los gurus, todos los profetas han atacado esa fuente, ese manantial de amor y el río ha permanecido atascado. Siempre se ha afirmado que el sexo es pecado, que no tiene nada que ver con la religiosidad, que es veneno. No se dan cuenta de que, al contrario, la energía sexual viaja y alcanza el mar del amor. El amor es la transfor-

mación de la energía sexual... la flor del amor germina en la semilla de la sexualidad.

Cuando se mira superficialmente un trozo de carbón no suele pensarse que también puede transformarse en diamante. Pero los elementos del carbón son los mismo que los del diamante. No existe ninguna diferencia básica entre los dos. Después de pasar por un proceso de millares de años, el carbón se convierte en diamante. Pero el carbón no es una cosa importante... cuando lo tenemos en casa lo abandonamos en los rincones sucios y oscuros donde nunca pensaríamos en guardar diamantes. El carbón y el diamante son lo mismo, son dos momentos del largo viaje de un mismo elemento. Pero ¿esa afinidad es reconocida por el mundo?. Habitualmente el carbón no nos gusta porque es sucio, negro... y aquí concluyen las posibilidades del carbón de convertirse en diamantes. Los odiamos y, por consiguiente, nunca lo convertiremos en diamante.

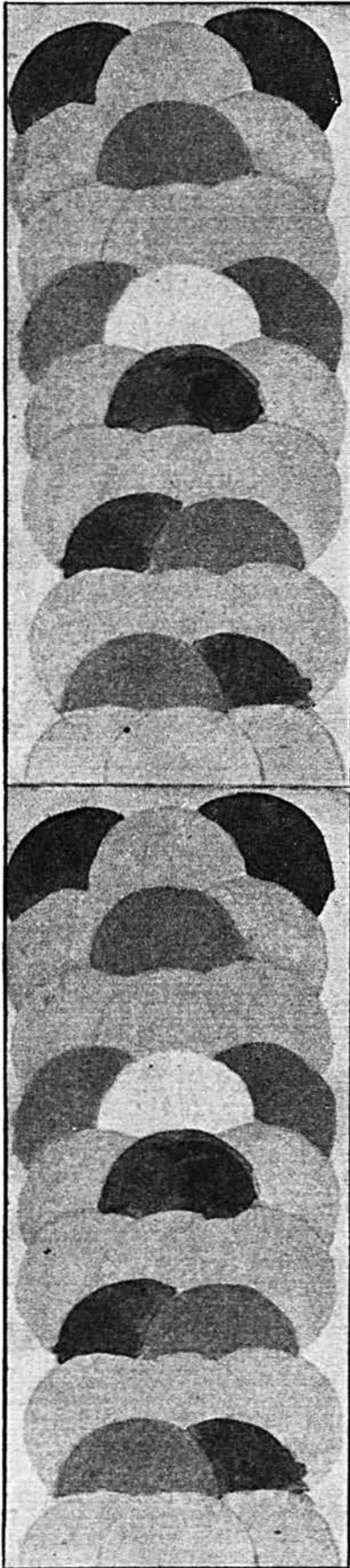
Sólo la energía sexual puede florecer y convertirse en amor, pero todos nosotros, incluidos los grandes hombres y filósofos de todos los tiempos, están en contra de ella. Esta represión impide que la semilla germine. El palacio del amor es destruido cuando todavía no se han plantado sus fundamentos. El odio hacia el sexo ha destruido cualquier posibilidad de amor. No se le ha dado al carbón la posibilidad de convertirse en diamante. Precisamente a causa del odio que se siente hacia ella, la energía sexual no puede desarrollarse y pasar a través de todos los estadios del proceso violentamente, a la cual nos oponemos y contra la cual se emprende una batalla continua?.

El conflicto entre el hombre y su misma energía vital se vuelve inevitablemente contra él. Al hombre se la ha enseñado a combatir la propia sexualidad, a oponerse a los propios estímulos e impulsos sexuales. La mente es veneno: ¡combátela! se le dice al hombre. Pero la mente está dentro de él, igual que la energía sexual. Se pretende, sin embargo, que el hombre se libere de los conflictos interiores... ¡que lleve una existencia plena de armonía! ¡Se enseña al hombre a combatir y al mismo tiempo a no entrar en conflicto! ¡Por una parte se enloquece al hombre y, por otra, se construyen hospitales y manicomios para curarlo! ¡Se siembran los gérmenes de la enfermedad y se construyen hospitales para enfermos!

Otra consideración importante es que el hombre no puede ser escindido de su propia sexualidad. El sexo es el punto de partida del hombre. Es en-

Individuo tantra adorando la Vulva de la Gran Divinidad





gendrado por el sexo. El propio Dios ha aceptado la energía sexual como punto de partida de toda la creación. Los **grandes hombres** llaman pecado una cosa que Dios no considera así. Si Dios considerase pecado el sexo, El mismo sería el primer y mayor pecador de todo el universo. ¿Habéis pensado nunca que el brote de una flor es un acto de pasión, una manifestación de sexualidad? Un pavo real danza con toda su belleza y un poeta escribe una canción sobre esa danza. Un santo puede estar lleno de alegría pero nunca sabrá que la danza también es una expresión de sexualidad, una forma de pasión. ¿Por qué danza el pavo real? Está llamando a su amante, a su esposa. Un ruseñor está cantando, un muchacho se ha hecho adolescente, una muchacha se ha hecho mujer... ¿Qué significa todo eso?, ¿qué es ese juego? Son cosas todas ellas que indican que existe el amor, todas ellas son expresiones sexuales. Son las formas transformadas del sexo... son las formas del amor.

Rebullen de energía y reconocen la sexualidad. Toda la vida, con sus acontecimientos, hábitos, hechos... cualquier floración es fundamentalmente una manifestación de la energía sexual. La religión y la cultura inducen al hombre a considerar el sexo como un fruto venenoso, intentan crear un conflicto, una guerra entre el hombre y su sexualidad. El hombre está enteramente ocupado en combatir su energía primaria y se convierte débil, grosero, vulgar, totalmente desprovisto de amor.

No debemos ser enemigos del sexo; debemos considerarlo, al contrario, un amigo, el amigo más importante. Deberíamos elevar la sexualidad a las alturas más puras. Un sabio que estaba impartiendo su bendición a una pareja de esposos, le dijo a la mujer: *"Que puedas llegar a ser madre de diez hijos y que al final tu marido se convierta en el undécimo"*. Si consigue transformar la pasión, una mujer puede convertirse en madre... si la sexualidad es trascendida se transforma en amor. Sólo la energía sexual puede florecer y llegar a ser una fuerza amorosa, pero nosotros hemos llenado al hombre de conceptos y prejuicios contrarios a la sexualidad. Y el resultado de todo ello ha sido la falta de un florecimiento del amor en el hombre. El amor no puede moverse, no puede estallar en el hombre, porque es continuamente combatido. Al contrario, el tipo de sexualidad que llena al hombre tiende a transformarse en una cosa realmente sucia, y la sexualidad reprimida amenaza con aparecer en formas anormales, innaturales. Todas las canciones,

los cuadros, incluso las estatuas y las imágenes sagradas de los templos son representaciones de carácter sexual... nuestra propia mente gira en torno a un eje sexual. Ningún animal del mundo es tan sexual como el hombre... despierto o dormido, el hombre siempre va seguido o precedido de sus estímulos sexuales.

El hombre no puede prescindir de la raíz de su existencia, pero dado que ésta ha sido continuamente reprimida y hostilizada el hombre se ha convertido en neurótico, ha enfermado. Y todo ello gracias a la intervención de los llamados santos y guías espirituales y políticos. Hasta que el hombre no consiga liberarse de esos guardianes, de esos malos custodios y de sus discursos, el amor no podrá aparecer de manera libre y natural.

Recuerdo una historia: Un domingo, cuando estaba a punto de salir de casa, un pobre campesino encontró a un amigo de infancia que había ido a visitarle. El campesino dijo: Bienvenido, ¿dónde has estado todos esos años?. Pasa... yo había prometido a unos amigos que iría a verles, y no puedo anular la cita. Entra y descansa, estaré de vuelta lo más tarde dentro de una hora. No te preocupes, no tardaré y podremos charlar un buen rato. El amigo contestó: ¿No será mejor que vaya contigo? Si pudieras darme algo para cambiarme de ropa, porque voy sucio del camino, me encantaría acompañarte.

Un tiempo antes un Rey había regalado al campesino un bellissimo traje que éste conservaba para las grandes ocasiones. Fue a buscarlo contentísimo. El amigo se puso el precioso turbante, el **doti**, la camisa y los bonitos zapatos. Parecía realmente un príncipe... al mirar al amigo, el campesino sintió algo de celos... a su lado parecía un criado... pensó que había cometido un error al prestarle su mejor vestido. Se sentía miserable, comenzaba a sentir un complejo de inferioridad. Todos admiraban a su amigo y le tomarían a él por un criado. Intentó calmarse diciéndose que, al fin y al cabo, era un noble campesino, un hombre de Dios... que sólo debía pensar en Dios y en las cosas buenas. ¿Qué tenía de especial, a fin de cuentas, un rico turbante y una bonita chaqueta? Pero cuanto más intentaba convencerse de que no había ningún problema y de que todo iba bien, más le angustiaba el pensamiento de aquella chaqueta y de aquel turbante. Durante el camino, a lo largo de la calle, los transeúntes sólo tenían ojos para su amigo. Nadie se fijaba en el campesino que se sentía cada vez más deprimido. ¡Charlaba con el amigo pero

en su interior sólo pensaba en aquella chaqueta y en aquel turbante!.

Llegaron finalmente a la casa donde se dirigían. El campesino presentó al amigo diciendo: Este es un querido amigo, un compañero de infancia. Pero después no consiguió reprimirse y exclamó "pero las ropas que lleva son mías". Todo eso porque los habitantes de la casa sólo prestaban atención a su amigo y a su maravilloso traje. El campesino se turbaba por dentro pensando constantemente en aquella chaqueta y en aquel turbante que se habían convertido en una real y auténtica obsesión. Y, al final, las palabras que desesperadamente intentaba reprimir se le escaparon de la boca... "¿y los vestidos? son míos...". Todos quedaron muy sorprendidos de tales palabras. También el campesino se dió cuenta inmediatamente de que había hecho algo malo, pero ahora ya era demasiado tarde para rectificar. No pudo hacer otra cosa que disgustarse y criticarse.

Apenas salidos de la casa, el campesino se disculpó inmediatamente con el amigo, que le contestó: "Me he quedado sorprendidísimo... ¿cómo has podido decir algo parecido?". "Discúlpame, ha sido la lengua que me ha jugado una mala pasada". Pero la lengua no juega malas pasadas, la lengua no comete errores... las palabras salen de la boca sólo si las manda el cerebro. El campesino dijo: "Te pido disculpas, no sé como he podido decir algo parecido". Pero sabía perfectamente porque había dicho aquellas cosas.

Se encaminaron a casa de otros amigos... a lo largo del camino el campesino no paraba de repetirse que no debía volver a aludir a los malditos vestidos. Y cuando llegaron a la puerta de la casa donde se dirigían estaba firmemente decidido a no decir ni una palabra sobre ello. Pero ignoraba que cuanto más se esforzaba en no pensar en aquel problema, más importante se convertía para él. ¿Qué sentido tienen decisiones de ese tipo?. Por ejemplo, si uno se consagra al celibato, quiere decir que lleva dentro una gran sensualidad que le oprime. Cuando se toma la decisión de reducir la comida significa habitualmente que tienes un hambre enorme a la que quieres poner freno. Todas estas represiones no llevan más que a un dramático conflicto interior. Reconocemos nuestras debilidades... intentamos combatirlas pero sólo entramos en conflicto con nosotros mismos.

Volamos a nuestro campesino... lleno de luchas y conflictos interiores entró en casa de sus amigos. Comenzó a hablar, controlándose atentamente: éste es un amigo mío... dijo, pero pron-

to descubrió que nadie escuchaba sus palabras y que todos miraban con estupor y respeto al amigo y sus ropas. La cosa le afectó como un latigazo... mi turbante, mi chaqueta, pensó. Hizo un gran esfuerzo, intentando no decir una palabra sobre las ropas... intentando por todos los medios permanecer fiel a lo que se había propuesto hacer. A fin de cuentas, pensaba, todos, tanto los ricos como los pobres, poseen vestidos... es una cuestión de poca monta. Intentaba convencerse desesperadamente de ello pero el pensamiento de aquellas ropas le martilleaba el cerebro. Volvió a empezar y repitió las presentaciones: "éste es un querido amigo mío, un amigo de infancia... una persona excelente... ¿y los vestidos? Los vestidos son suyos, no míos". Los que les escuchaban quedaron muy sorprendidos. Nunca habían oído semejante presentación... "los vestidos son suyos, no míos".

Cuando terminó la visita y se quedaron solos, el campesino volvió a excusarse con el amigo por la enorme metedura de pata que había cometido... Le dijo: "Hasta ahora nunca me había puesto tan nervioso un vestido... Dios mío, ¿qué me está ocurriendo?". El pobre hombre no sabía que hasta Dios se pondría nervioso por un problema parecido si hiciese esfuerzos tan enormes por reprimirse. El amigo, indignado, respondió que ya no le acompañaría a ninguna visita más... pero el campesino se lanzó a sus pies diciendo: Te ruego que no hagas esto. Me sentiría desgraciado para todo el resto de mis días... te juro que no volveré a hablar nunca más de los vestidos, te lo juro delante de Dios.

Pero conviene saber que quien jura está siempre preocupadísimo por el problema de mantenerse fiel a una promesa. Superficialmente está decidido a respetar la palabra... pero en el fondo de su mente anida la voluntad de romper las promesas hechas, de faltar al juramento. Si la mente está dividida, digamos, en diez partes, sólo una de ellas toma las decisiones, hace juramentos y promesas... las otras nueve sólo esperan la ocasión más adecuada para romper estas promesas y juramentos. Por ejemplo, cuando un hombre hace voto de castidad, sólo una pequeña parte de su mente está convencida de que ya no volverá a tener relaciones sexuales; gran parte de su cerebro sólo piensa en ello... está totalmente encaminado hacia una energía que el propio Dios le ha dado. Pero, volviendo a nuestra historia... los dos amigos se encaminaron a casa de otro amigo... el campesino estaba realmente decidido a compor-

tarse bien... pero las personas realmente decididas a comportarse bien son las más peligrosas, porque dentro de ellas se oculta un real y auténtico volcán. Apparentemente son incensurables, tienen un autocontrol rigurosísimo... pero todo lo que consiguen reprimir y no dejar salir al exterior permanece comprimido en su mente. Conviene recordar que un objetivo alcanzado a la fuerza, contra la propia voluntad, nunca puede ser un objetivo definitivamente conquistado... porque emotivamente estaréis tan alterados que ya no seréis realmente dueños de las propias emociones y reacciones. No hay más remedio que relajarse de vez en cuando... ¿durante cuánto tiempo puedes mantener un puño cerrado? ¿Durante veinticuatro horas? cuanto más se aprieta, más se cansa uno... y llegado a un cierto momento no habrá más remedio que abrirlo. Sabéis que es una cosa que cansa, y la reacción será notable. La palma de la mano puede permanecer abierta durante mucho tiempo, pero al cabo de un rato de tenerla cerrada se sienten molestias muy fuertes. Una actitud que debilita nunca podrá ser un modo de vida natural. Después de todo esfuerzo es preciso un período de reposo. Incluso las sagradas escrituras afirman que al cabo de veinticuatro horas de esfuerzo debe haber una de descanso... y durante el período de descanso todas las cosas que nos hemos esforzado en reprimir reaparecen con más fuerza y vigor.

... Y así es como el campesino estaba realmente decidido a no volver a hablar de los vestidos. Si sois religiosos no os costará esfuerzo imaginar el estado de ánimo del protagonista de nuestra historia. Si alguna vez os habéis visto en la necesidad de tener que jurar o prometer a toda costa algo, conocéis perfectamente la situación mental de nuestro campesino... entraron en casa de los amigos, el campesino sudaba, estaba realmente alterado; el amigo estaba preocupado al ver el enloquecido estado de ansiedad y preocupación del campesino. Este, en el momento de la enésima presentación, no consiguió otra cosa que balbucear con esfuerzo: "Este es... un... queridísimo amigo mío... un antiguo... amigo". Durante un instante le falló la voz. Sintió como un impulso irrefrenable le brotaba de la boca y dijo: "¿Y los vestidos?... discúlpame, no debo mencionar en absoluto los vestidos porque he jurado que no volvería a hablar de ellos nunca más".

Lo que sucedió a aquel hombre le ha sucedido a la totalidad del género humano. El deseo sexual se ha convertido en una auténtica obsesión, una enfermedad, una perversión... la condena lo ha envenenado.

Desde su más tierna edad, los niños son habituados a pensar en el sexo como una cosa sucia. A todos, chicos y chicas, se les enseña que el sexo es pecado. Pero estos chicos y chicas crecen... llegan a la adolescencia, se casan y comienza el viaje por la pasión... llevan consigo todos los prejuicios y las convicciones represivas respecto a la sexualidad. A la chica también se le ha dicho que su marido es Dios, pero ¿cómo puede venerar igual que a Dios a quien la lleva a cometer un pecado? Al muchacho se le ha dicho que la mujer es la compañera de toda la vida... pero las escrituras dicen que la mujer es la puerta del infierno, la fuente del pecado. Y de este modo el muchacho se siente impulsado a creer que la compañera de su vida es un infierno. El muchacho comienza a pensar: "¿Esta es mi mitad?... ¿Una mitad infernal portadora de pecado?". ¿Cómo puede ser armoniosa su vida? Las enseñanzas tradicionales han destruido la vida matrimonial del mundo entero. Cuando se envenena el matrimonio no existe ninguna posibilidad de amor. Si marido y mujer no pueden amarse libremente, como está inscrito en la naturaleza humana, ¿quién podrá nunca amarles?

Esta situación viciada, este amor turbulento, puede ser purificado, puede ser elevado a alturas capaces de romper cualquier barrera, disolver cualquier complejo y transportar a la alegría más divina y más pura. Todo esto es posible, pero ¿qué ocurrirá si el amor es asesinado cuando todavía está en embrión? ¿Cómo podrá florecer nunca la rosa del amor?

Un asceta vagabundo había acampado en una aldea. Un hombre acudió a él y le dijo que quería ver a Dios. El asceta le preguntó: "¿Has amado a alguien?". "No, nunca he hecho una cosa tan frívola, nunca me he rebajado a tanto, porque yo sólo quiero conocer a Dios". Y el asceta volvió a preguntarle: "¿Nunca has sufrido las penas del amor?". El otro respondió: "Te he dicho la verdad". El pobre hombre estaba contando la verdad: en efecto, en el terreno religioso el amor es una cosa despreciable y estaba seguro de que si hubiese dicho que había amado a alguien el asceta le habría pedido que se liberara del amor, que renunciara a cualquier afecto, que abandonara las emociones mundanas antes de iniciar el camino hacia el conocimiento divino... y, por consiguiente, aunque había amado a alguien lo silenció. ¿Cómo es posible encontrar un hombre que nunca haya amado? El asceta le preguntó por tercera vez si estaba seguro de que nunca había amado a nadie. El hombre dijo: "Discúlpame, pero ¿por qué sigues haciéndome la misma pregun-

ta? No me acercaré al amor, ni siquiera a diez metros de distancia... quiero alcanzar la liberación interior, quiero convertirme en un iluminado". El asceta vagabundo replicó entonces: "Lo siento, pero no puedo ser de ninguna ayuda; mi experiencia me dice que sólo podría ayudarte a amar mejor... a crecer hasta alcanzar a Dios. Pero si nunca has amado quiere decir que no llevas nada dentro... no llevas ninguna semilla que yo pueda ayudar a germinar... así que vete a pedir ayuda a otro... yo, por mi parte, no veo ninguna posibilidad de alcanzar a Dios si no hay amor".

Del mismo modo, si no existe amor entre marido y mujer, ¿cómo puede un marido que no ama a su compañera amar a los hijos que ha tenido de ella? Y de igual manera la mujer sólo podrá amar a los hijos en la medida en que sea capaz de amar al marido, porque los hijos son el reflejo del marido. ¿Si no se ama el propio marido cómo se podrán amar los propios hijos? ¿Y si un niño crece sin amor por parte de los padres cómo se le podrá pedir que ame al padre y a la madre? La familia es un núcleo unitario... todo el mundo es una gran familia. Pero la vida familiar está envenenada por la represión respecto a los impulsos sexuales y, por tanto, no hay amor dentro de ella.

En estas circunstancias, ¿cómo podemos confiar en ver nacer el amor? Todos dicen que sienten amor por alguien. Madres, padres, hermanos, hermanas, hijos, amantes, etc... pero si se contempla la vida cotidiana se ve que el amor no es una cosa tan evidente. Si tanta gente estuviese realmente llena de amor, el amor debería estar por todas partes... deberíamos ver jardines llenos de flores del amor... por todas partes donde fuéramos.

Si en cada casa hubiese una lámpara encendida de amor, ¿cuánta luz iluminaría el mundo? Y, en cambio, en este triste escenario que es la vida real, no vemos luces semejantes, al contrario... es un esnobismo pensar que cualquier cosa es amor... mientras mantengamos esta ilusión ni siquiera podemos empezar la búsqueda de la verdad. **La realidad es que nadie es capaz de amar realmente, y hasta que la energía sexual no esté totalmente aceptada no podrá existir amor... y hasta aquel día nadie será capaz de amar realmente a su prójimo.**

¡LO QUE QUIERO DECIR ES QUE EL SEXO ES DIVINO!

La energía sexual lleva consigo el reflejo de Dios. Es una cosa evidente, puesto que posee la energía necesaria para dar nueva vida. Y ésta es la mayor y la más misteriosa de las fuerzas. Si queréis una lluvia de amor en vuestra vida, denunciad el estado de conflicto con

vuestra sexualidad. Aceptad con alegría los estímulos sexuales. Reconoced su santidad. Recibidlos con gratitud y abrazadlos cada vez más profundamente. Os sorprenderá descubrir cuánta sacralidad y espiritualidad existe en las relaciones sexuales. Aceptad la sexualidad y se convertirá en espiritual. Perseverad en la concepción morbosa de los impulsos sexuales y veréis que cada vez se convierten en más morbosos. Cuando uno se acerca a su mujer debiera sentir un sentimiento sagrado respecto a ella, el mismo que se siente en el momento de entrar en un templo... cuando la mujer se acerca al marido debiera sentirse llena de vibraciones espirituales, exactamente igual como se siente respecto a Dios. Ya que durante la relación sexual se está en un estadio que es muy próximo al de la Divinidad... se está muy cerca del templo de Dios, donde El se manifiesta en una variante creativa.

... Y yo creo que el hombre ha visto por vez primera la luminosidad del **samadhi** —la liberación del Yo— precisamente durante la experiencia sexual. Yo creo que fue precisamente durante el coito que el hombre tuvo la percepción de un amor profundo, de una alegría intensa. Y quien ha meditado con la justa actitud mental sobre la relación sexual ha llegado a la conclusión de que durante el orgasmo la mente se vacía de cualquier pensamiento. En aquel momento todos los pensamientos se desvanecen... y este estado de vacío mental es fuente de una lluvia de pura alegría divina. Descubierta este secreto, el hombre intentó profundizarlo posteriormente. Descubrió que cuando la mente está libre de cualquier pensamiento se obtiene una lluvia de beatitud, y que hay muchos modos de llegar a esta dimensión mental. El sistema del yoga fue creado precisamente para eso... para vaciar completamente la mente de las ondas del pensamiento, para llenarla de beatitud divina. Así que se descubrió y comprobó que incluso sin orgasmo se podían crear aquellas condiciones mentales... la felicidad enorme podía ser alcanzada también por otros medios, sin los límites del orgasmo. Pero, durante la relación, el momento sexual representa únicamente un instante porque supone un flujo de energía, un consumo de fuerza.

Así que quiero haceros observar que la suprema beatitud, la alegría más grande, la que vive perennemente el yogi que ha realizado a Dios en su interior, una pareja la vive únicamente durante un breve instante... pero que básicamente no existe diferencia entre ambas cosas.

Y así que quien dijo que el que se realiza en el placer (**vishyanand**), y el

que se realiza en Brahma (**Brahmanand**) son hermanos, enunció una verdad deslumbrante.

Ambas cosas nacen de la misma raíz la diferencia sólo reside en su altura... es una diferencia comparable a la que existe entre el cielo y la tierra.

Ahora quiero daros algunos principios... el primero es el de **ACEPTAR LA SACRALIDAD, LA DIVINIDAD...** la plena aceptación de la existencia de Dios es indispensable si queréis conocer las elementales verdades del amor. Si aceptáis con la mente libre, con naturalidad, la sexualidad, dejaréis de ser esclavos de ella. Si la reprimís, os convertiréis en sus esclavos... igual que el campesino de la historia que os he contado. Cuanto más se acepta una cosa más fácil es liberarse de ella. ¡La total aceptación de la vida, con todos sus componentes naturales y divinos os llevará a alcanzar los momentos más altos de la Divinidad! A las alturas desconocidas, donde existe una beatitud infinita, sin límites... A aceptar todo esto, yo le llamo teísmo... y la fe en Dios es la puerta de la liberación.

Llamo, en cambio, ateísmo a todo aquel conjunto de reglas y de preceptos que encierran al hombre en jaulas y prisiones y le impiden aceptar cuanto existe de natural en la vida, y en el esquema divino.

En mi opinión, el auténtico ateísmo es un sistema que llama pecado a cuanto hay de más natural en la existencia, que reprime y aterroriza al hombre gritándole: "¡Esto no! ¡Es pecado! ¡No lo hagas, es una cosa sucia!"

Quien predica la renuncia es el auténtico ateo... aceptad la vida en su forma pura y natural... gozadla por entero, una aceptación total de la existencia os hará mejorar cada vez más. El mismo hecho de aceptar la vida, ensalza al hombre hasta una serenidad totalmente desconocida durante el acto sexual.

Si el sexo es carbón, llegará un día en que se convertirá en diamante... éste es mi primer principio.

Después quiero hablaros de lo que la cultura, la civilización y la religión han reforzado e incrementado dentro de nosotros.

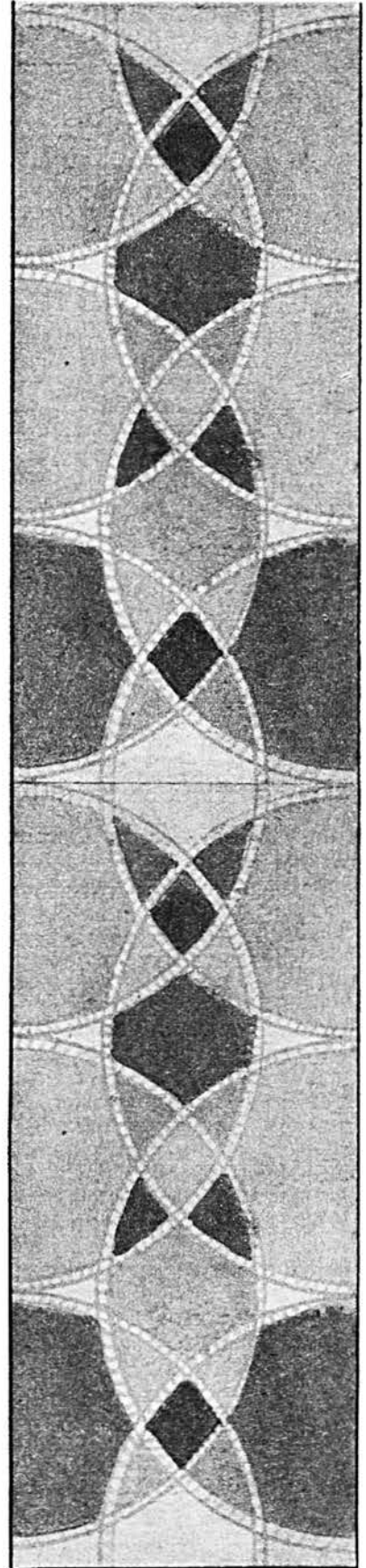
La conciencia del Yo. El primer principio del que he hablado conduce la energía sexual hacia la corriente del amor... pero existe un dique que frena este proceso: este dique es el Yo. El Yo que impide correr al amor está muy desarrollado tanto en los hombres buenos como en los malos... tanto en los santos como en los profanos. La gente mala y egoísta desarrolla de muchas maneras el propio Yo, pero la gente mejor no le va a la zaga... quieren ir al paraíso... quieren la liberación, han renunciado al

mundo de las cosas terrenas... han levantado templos, no pecan... deben hacer esto... quieren hacer aquello y así sucesivamente... pero la cosa que les guía... les lleva a realizar todas esas acciones siempre es el Yo... y cuanto más fuerte es el Yo de una persona más difícil le resulta unirse con alguien... el Yo siempre está presente, es como una pared... siempre intenta dividir, separar... y de este modo ni siquiera las experiencias más íntimas acercan realmente los hombres entre sí.. los cuerpos están más cercanos, pero las personas, las mentes, siguen estando muy distantes.

Sartre ha escrito una cosa maravillosa: "*El infierno es el otro*". Pero no ha explicado el por qué de su afirmación... mientras el Yo esté dividido de los demás, mientras que se piense en términos de "*yo y los otros*", seguirá existiendo una sólida barrera que nos separará de nuestro prójimo... mientras que exista esta escisión el amor no podrá nacer realmente dentro de nosotros. El amor es la experiencia de la unidad, es la demolición de las barreras, la unión de dos energías... ésta es la experiencia del amor. El amor es el éxtasis, cuando las barreras que dividen la pareja se resquebrajan y caen a trozos... cuando dos vidas se encuentran para unirse existe el amor. Cuando dos personas alcanzan esa armonía nace el amor... si esa armonía se establece entre una persona y las masas yo la llamo comunión con Dios.

Si yo y otras personas nos sumergimos en una experiencia tal que haga caer cualquier barrera... que provoque una osmosis a nivel espiritual... yo le llamo a este acontecimiento amor... y si esta maravillosa unidad se realiza entre yo y todo el resto del mundo, como resultado de un proceso de conocimiento directo, si yo pierdo mi identidad y me sumerjo en el todo... entonces se produce finalmente la fusión con Dios, con el Omnisciente, con el Supremo Sublime... llamado como queráis.

Y, por tanto, yo afirmo que el primer paso es el amor y el último es Dios. Dios es la meta más bella y definitiva que se puede alcanzar... pero ¿cómo puedo olvidarme a mí mismo? ¿y una vez que me he disuelto cómo puede otro unirse a mí? Pero los demás han sido creados como contraposición a mi Yo... cuanto más hablo de la existencia de mi Yo, más relevante se hace la existencia del Otro, el eco de mi Yo... y, en definitiva, ¿qué es este Yo? ¿Alguna vez lo habéis pensado con calma? ¿Es vuestra pierna? ¿o vuestra mano, o vuestro corazón? ¿Qué es?... ¿Dónde está vuestro Yo?... Es algo que no se encuentra en ningún lugar. Sentaos con calma e intentad pensar en el problema de vuestro



Yo... os sorprenderá que no consigáis situarlo exactamente... cuanto más miréis en profundidad, dentro de vosotros, más os convenceréis de que no existe un Yo... EL YO NO EXISTE DONDE EXISTE LA VERDAD DEL YO.

El monje Nagsen fue llamado por el emperador Malind a la corte. El correo imperial llegó ante el monje y le dijo: "Nagsen, el emperador quiere verte. He venido a invitarte". Nagsen le dijo: "Si quieres, iré contigo, pero discúlpame si te digo que no existe ningún Nagsen... sólo es un nombre, un nombre temporal". El correo imperial refirió esta respuesta al emperador y le dijo que el monje era un hombre muy extraño. El emperador quedó muy maravillado de la respuesta del monje. Nagsen llegó a la corte en la carroza imperial y vio que el emperador le esperaba a las puertas del palacio. "Sé bienvenido, monje Nagsen" dijo el emperador. Al oír tales palabras, el monje comenzó a reír... "Acepto tu hospitalidad, pero recuerda que no existe ninguna persona que se llame Nagsen". El emperador respondió: "Estás hablando de manera enigmática... si no eres el monje Nagsen, ¿quién está aceptando mi invitación, contestando a mi bienvenida?". Nagsen, después de mirar hacia atrás, dijo: "¿No es ésta la carroza en que he venido?" "Sí, es ésta". "Entonces, haz el favor de retirar los caballos". Retiraron los caballos, y el monje, mostrándolos, preguntó: "¿Esto es la carroza?" El emperador, sorprendido, exclamó: "Pero ¿cómo puedes llamar carroza a unos caballos?" A una indicación del monje los caballos fueron sacados de allí, y también quitaron las barras de madera que se utilizaban para atar los caballos. "¿Estas barras son la carroza?" "¿Cómo puedes llamar carroza a unas barras?". El monje siguió dando órdenes hasta que todas las partes de la carroza fueron desmontadas y a cada parte que sacaban hacía repetir al emperador que aquello no era la carroza. Al final no quedó nada y el monje preguntó: "Cada vez que yo hacía sacar una parte tú decías que aquello no era la carroza; ahora dime, ¿dónde está la carroza?". El emperador quedó estupefacto. El monje prosiguió: "La carroza era un conjunto de cosas, pero no tenía una esencia propia, un alma. Busca tu Ego, tu Yo... descubrirás que en sí no existe, que sólo es el conjunto de muchas energías. Tú sigues pensando en cada miembro de tu cuerpo, y en cada aspecto de ti mismo. Pero todo será eliminado y al final quedará la nada. El amor nace de nada... esa nada es Dios".

En un pueblo un hombre abrió una pescadería con un cartel que decía

Aquí se vende pescado fresco". El día de la inauguración entró un hombre en la tienda y leyó "Aquí se vende pescado fresco"... ¿Pescado fresco?... ¿Acaso se vende también el pescado pasado? ¿Qué necesidad hay de escribir "pescado fresco"? El tendero entendió que la objeción era justificada y quitó la palabra "fresco" del cartel. Ahora se leía únicamente "Aquí se vende pescado". Al día siguiente, una anciana que pasaba ante la tienda leyó en voz alta: "¿Aquí se vende? ¿También vendes pescado en otra parte?". El tendero contestó: "No, realmente". Así que también borró el aquí... Ahora el cartel decía "Se vende pescado". Al tercer día, pasó otro cliente y dijo: "¿Vendes pescado?" ¿Por qué? ¿Es que hay alguien que regale el pescado en lugar de venderlo? También la palabra se vende desapareció del cartel... quedó, únicamente "Pescado". Un anciano entró en la tienda y dijo: "¿Pescado? Hasta un ciego podría entender por el olor que aquí se vende pescado...". También borraron la última palabra del cartel. Ya no quedaba nada... sólo un gran cartel sin palabras. Un transeúnte dijo: "¿Qué haces con este cartel que no dice nada?". Así que también quitaron el cartel... ya no quedó nada... sólo el vacío.

El amor podría nacer precisamente de ese vacío... el vacío es capaz de unirse a otro vacío. Un cero puede unirse a otro cero. No dos individuos, sino dos vacíos pueden encontrarse, porque ya no existen barreras entre ellos. Y así que la segunda cosa a entender es que el amor puede nacer cuando desaparece el sentido de la individualidad... cuando el Yo y el Otro dejan de existir. Y todo lo que queda carece de límites, es infinito, no tiene su individualidad. un Yo que lo encierre en una jaula.

Abramos un pozo... el agua está debajo, no puede ser llevada al pozo... todo lo que se precisa es cavar la tierra y apartar las piedras. ¿Qué estamos haciendo? Estamos creando un vacío... Abrir un pozo no significa otra cosa que crear un vacío para que el agua pueda surgir libremente, sin obstáculos. Lo que está debajo quiere un espacio... necesita una cavidad para salir. El pozo está lleno de arena y de piedras, pero apenas las hayamos sacado el agua correrá libremente. Y así ocurre también con el hombre... estamos llenos de amor, pero este sentimiento necesita espacio para salir... y hasta que el hombre no se haya liberado de su Yo será como un pozo lleno de arena y de piedras... y la corriente del amor no podrá aparecer.

He oído contar la historia de un

viejo árbol, imponente y majestuoso. Cuando llegaba la estación de las flores, mariposas de todo tipo y color velaban en torno a sus grandes ramas... llegaban pájaros de tierras lejanas para cantar al amparo de su sombra y comer los deliciosos frutos que daba... sus ramas bendecían a todo el que se sentaba bajo su sombra. Un niño solía jugar a la sombra de las grandes ramas. El árbol se encariñó con el pequeño como un padre con su hijo. El amor entre un Grande y un Pequeño es posible siempre que el grande no se dé cuenta de su grandeza... y el árbol no sabía que era grande... sólo el hombre tiene ese tipo de percepción. Quien es grande tiende siempre a dilatar el propio Yo, pero en el amor no existen grandes o pequeños, el amor abarca todo lo que se le acerca.

El árbol estaba tan lleno de amor hacia el niño que doblegaba sus ramas para permitirle coger las flores y los frutos. El amor, al contrario que el Yo, está siempre dispuesto a doblegarse. Si os acercáis el árbol del Yo, éste alzará todavía más sus ramas para que no las podáis tocar. Esto es así porque el Yo considera a quien se acerca, a quien es cordial y alegre, como un hombre pequeño... y a quien está distante y altivo como un gran hombre... y así cuando el niño se acercaba para recoger los frutos y las flores el árbol estaba lleno de alegría, sumergido en la felicidad del amor. El amor siempre está feliz cuando puede regalar algo...

El niño creció; dormía con frecuencia a los pies del árbol, comía sus frutos y se vestía con sus flores... el árbol estaba lleno de amor... admiraba al niño vestido con sus flores, le veía danzar a la sombra de sus ramas. El chiquillo siguió creciendo... comenzó a encaramarse al árbol y a saltar de una rama a otra. El árbol era feliz cuando su amigo descansaba sobre sus ramas... el amor es feliz cuando procura ayuda y alegría a alguien... el Yo, en cambio, es feliz cuando procura dolor. Con el paso del tiempo, el chico comenzó a ocuparse de las cosas de la vida, y nació en él la ambición... comenzó a afrontar las primeras pruebas de la existencia, a conocer y frecuentar los primeros amigos; y cada vez eran más espaciadas sus visitas al árbol que había sido el gran amor de los primeros años de su vida. El árbol esperaba ansiosamente las visitas cada vez más escasas del muchacho... Lo invocaba desde lo más hondo de su alma. El amor siempre es capaz de esperar... el árbol se sentía triste porque ya no tenía la compañía del muchacho... el amor es triste cuando no puede entregarse. Cuanto más crecía el

muchacho, más escasas se hacían sus visitas al gran árbol... cuanto más crecemos y aumentan las ambiciones menos tiempo se encuentra siempre para el amor. El chico se había convertido en un adolescente, totalmente absorbido por la vida mundana... un día pasó cerca del árbol y éste le dijo: "Llevo muchos días esperándote pero nunca vienes a verme". Y el adolescente respondió: "¿Por qué tendría que hacerlo? No tienes dinero y yo lo necesito". El Yo siempre necesitaba alguna motivación para sus actos, el amor, en cambio, no necesita pretextos para existir... existe y basta. El árbol, asombrado, dijo: "¿Sólo vendrás a verme si te doy algo?". Todas las cosas que reprimen no son amor... el Yo acumula, el amor regala incondicionalmente. El árbol prosiguió. "No tengas miedo, yo no soy avaro... estoy lleno de alegría... de mi cuerpo brotan flores y frutos... regalo la sombra que procura comodidad y reposo... bailo con el viento y canto innumerables canciones. Pájaros inocentes bailotean en mis ramas aunque no les ofrezca dinero. El día en que necesite dinero habré perdido mi libertad".

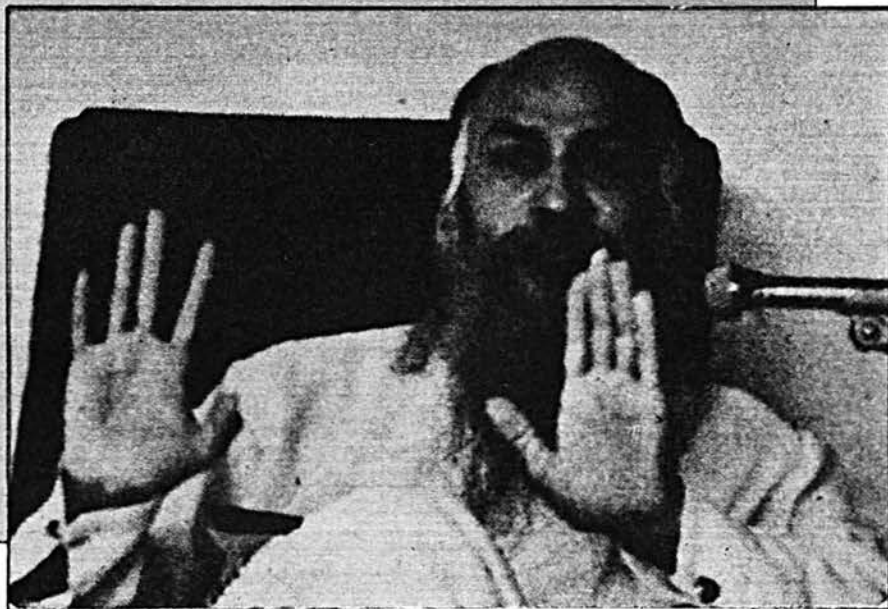
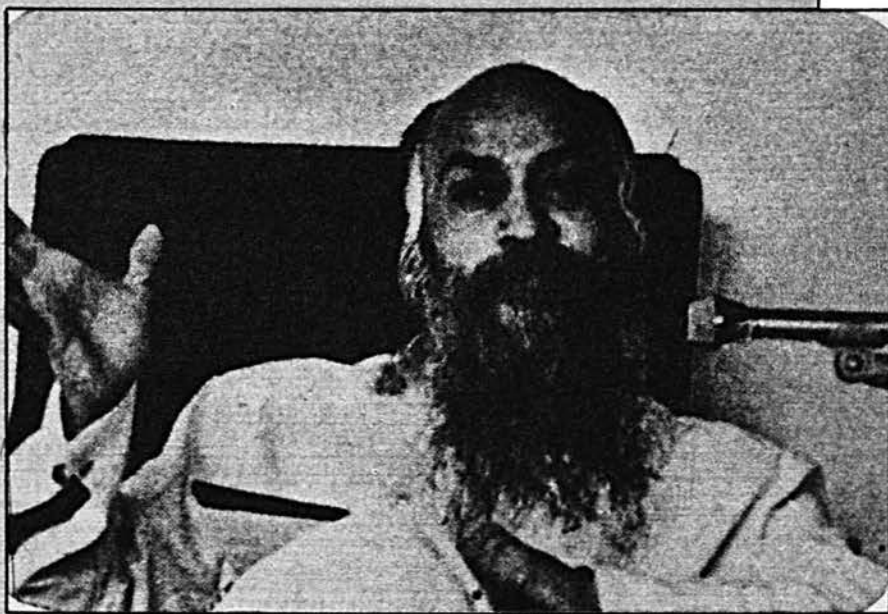
El adolescente le replicó: *¿Y por qué tendría que venir a verte?. Es este momento necesito mucho dinero*".

El Yo necesita mucho dinero porque quiere el poder. El árbol dijo: "Si necesitas dinero, coge mis frutos y vendelos... te darán dinero". El joven se sintió muy contento; se encaramó a las ramas y recogió incluso los frutos verdes. El árbol se sintió feliz, aunque había perdido muchas hojas y se habían roto cantidad de ramas. El amor es feliz incluso cuando sufre. El Yo no es feliz ni cuando recibe, nunca está satisfecho.

El árbol ni siquiera se dió cuenta de que el adolescente se había ido sin saludarle... ya estaba contento porque había aceptado su oferta de frutos.

Durante muchos días, el adolescente no volvió a visitar al árbol... estaba ocupado en sus problemas económicos, siempre quería tener más dinero. Pasaron los años y el árbol estaba muy triste. Deseaba el retorno del muchacho... igual como una madre cuyos senos están repletos de leche y ya no tiene el hijo a quien dar de mamar.

Al cabo de muchos años el muchacho, ahora ya convertido en un hombre, volvió al árbol. El árbol dijo: "Ven, amigo mío, abrázame..." Pero el hombre respondió: "Déjate de sentimentalismos... aquello eran juegos de chiquillos... ahora soy un hombre". El Yo entiende el amor como una locura, como una fantasía infantil. Pero el árbol no se dió por vencido. "Ven", dijo, "baila



EL MAESTRO BHAGWAN SHREE RAJNEESH

sobre mis ramas, échate a mi sombra". El hombre contestó: "Deja esos discursos inútiles... estoy buscando una casa, ¿me la puedes dar?"

El árbol exclamó: "¿Una casa?... Yo no necesito casa, sólo los hombres la necesitan. ¿Y has visto como ha quedado reducido el hombre a fuerza de permanecer cerrado entre cuatro paredes? Cuanto más grande es la casa más pequeño es el hombre que la habita. Yo no estoy en ninguna casa, pero tú puedes cortarme las ramas y construirte con ellas una casa".

Sin pérdida de tiempo, el hombre empuñó un hacha y cortó todas las ramas del árbol... ahora ya sólo quedaba el tronco, desnudo y solitario. Pero el amor no se preocupa de nada más que amar. El hombre no dió las gracias al árbol... se contruyó la casa y pasaron los días que se convirtieron en años.

El árbol, que ahora ya era sólo un tronco, seguía esperando... ya no tenía ramas y hojas con las que hablar... el viento soplaba encima de él pero ya no llevaba consigo ningún mensaje. El tronco sólo rezaba una plegaria: "Ven, ven querido, ven a verme". Pero no sucedía nada... Pasaba el tiempo y el muchacho se había convertido en un hombre maduro. Un día, al pasar, se detuvo cerca del árbol; éste le preguntó: "¿Qué puedo hacer por ti?". El hombre respondió: "¿Qué otra cosa puedes hacer por mí? Quiero viajar a tierras lejanas para ganar todavía más dinero; necesito una barca para viajar". El árbol dijo coniendo: "No hay problema, amor mío, córtame el tronco y construyete con él una barca... seré feliz de poderte ayudar una vez más. Pero recuerda que esperaré con ansia tu regreso".

El hombre volvió con una sierra, construyó una barca con el tronco, y se fué. El árbol ahora era únicamente una cepa pero seguía esperando a su amigo... esperó muchos años pero el hombre ya no volvió. Porque el Yo sólo se dirige a los lugares donde hay algo que pedir, que tomar, y el árbol de nuestra historia ya no podía dar nada, se había dado del todo. El amor, en cambio, no pide nada, se dá del todo... es caridad infinita... el amor es un rey... el mayor de los emperadores.

Una noche, mientras estaba durmiendo junto a aquella cepa... dijo: "Mi amigo todavía no ha vuelto... Estoy muy preocupado, temo que se haya ahogado o perdido en los países lejanos... ¡Me gustaría tanto tener noticias tuyas! Ahora ya estoy cerca del fin de mi vida y me gustaría saber que está bien. Si tuviese noticias tuyas podría morir contento. Pero no volverá aunque lo llamase porque sólo entiende el len-

guaje de tomar".

El Yo sólo entiende el lenguaje del tomar, el amor, en cambio, el lenguaje del dar... ya está dicho todo.

Si la vida se convirtiese en aquel árbol, podríamos entender que es el amor. No hay escrituras, libros o vocabularios para el amor... antes de comenzar esta conferencia estaba preocupado porque no sabía qué decir acerca del amor... es una cosa difícil de describir con palabras. El amor existe si mirándonos fijamente a los ojos conseguimos verlo. Yo espero que el amor se vea en mis brazos abiertos... ¿el amor?... si no lo véis en mis ojos, en mis brazos, en mi silencio, está claro que no conseguiré explicarlo con palabras.

Os agradezco la atención y la paciencia con que me habéis escuchado y me inclino ante el Sublime Supremo que vive en cada uno de nosotros.

BHAGWAN SHREE RAJNEESH

Uno de los maestros espirituales de la India contemporánea que están en mayor sintonía con las ideas y con el clima del movimiento de la nueva conciencia de los años 70 es Bhagwan Shree Rajneesh, un maestro indio que vive en Puna, en la India Central.

Bhagwan Shree Rajneesh nació el 11 de Diciembre de 1931 en una aldea del Madhya Pradesh y, después de haber desarrollado durante unos años una brillante carrera universitaria, abandonó en 1966 la enseñanza para dedicarse completamente a la búsqueda espiritual. En sus discursos, Rajneesh recoge la esencia última de todas las grandes religiones del pasado, devuelve a la luz el contenido originario de las predicaciones de grandes maestros como Cristo, Buda, Lao Tse, que, con excesiva frecuencia, ha sido aprisionado y alternado por los dogmas de las religiones oficiales que han sido construídas en torno a esas predicaciones. En efecto, Bhagwan Shree Rajneesh afirma que muchas veces la religión oficial con sus dogmas y sus condicionamientos mata, en lugar de estimular, la tensión espiritual, la exigencia religiosa del hombre. En sus discursos habla indiferentemente de cristianismo y de hinduismo, de Krishna y de Mahoma, cuenta parábolas de la tradición hebraica y anécdotas zen, pero, como él mismo dice, todo ello son pretextos para poder hablar de la liberación espiritual, de la revolución interior del ser humano, que es el punto central de su tarea. Bhagwan afirma que la única real y auténtica liberación del ser humano, de todos los seres humanos, es su total transformación, el cambio radical de su conciencia interior, de su

sensibilidad y de su conciencia. El procedimiento para poder efectuar esta alquimia espiritual es la práctica constante de la meditación que llevará al hombre en un momento de gran vacío en el que se producirá un estallido y una disolución total. Será una experiencia en la que el buscador de nuevos estados de conciencia trascenderá el cuerpo, la mente, los pensamientos, todo... hasta convertirse en la pura esencia, la misteriosa divinidad, la alegría infinita de que hablan los místicos y las escrituras de todos los pueblos y que no puede ser descrita con el lenguaje verbal. Según Bhagwan Shree Rajneesh la liberación interior del hombre, de su esfera espiritual, de su mundo privado, es el único camino para un efectivo mejoramiento de la condición de este planeta y de todos los seres vivientes que lo habitan.

Rajneesh ha creado unos métodos de meditación totalmente originales en los que se amalgaman técnicas del tantrismo, del sufismo, yoga, zen, etc.: se trata tal vez de un experimento único de sincretismo religioso que parte de la comprobación de que las nuevas condiciones de la humanidad hacen necesario un nuevo modo de afrontar los problemas de las técnicas de liberación interior y que los métodos que funcionaban correctamente para una humanidad tan diferente de la nuestra deben ser reconsiderados creativamente. Totalmente diferente del modelo estereotipado del "guru" indio que una determinada cultura ha intentado proponer, Rajneesh no predica ninguna fuga del mundo, ninguna actitud de hostilidad respecto al cuerpo: al contrario, considera precisamente la expresión corporal, el conocimiento de los ritmos del organismo, los primeros peldaños del proceso de liberación interior.

Quien considere que la meditación es un proceso formado únicamente de largas y solitarias horas de dura ascesis, y que debe ser forzosamente algo extraño, cuando no contrario, al propio cuerpo, se sorprenderá de saber que en los métodos de meditación de Bhagwan Shree Rajneesh el organismo adquiere, en cambio, una importancia fundamental. Al igual que en las escuelas hathayógica y tántrica, también para Rajneesh el cuerpo conquista una posición de primer plano en el difícil camino que conduce a la liberación interior. En efecto, ya no se trata de una cosa enemiga, un continente desconocido que hay que reprimir o del cual, en cualquier caso, debemos escapar. Se trata, en cambio, de un mundo a redescubrir, a destacar, a vivir y conocer totalmente sin velos ni represiones. Según Rajneesh, se debe

dejar al cuerpo libre de reír, de jugar, de bailar, gritar... dejarle libre de ir donde quiera, de estallar si quiere estallar o de pararse si quiere pararse. Y la relación con el cuerpo es la misma que se debe tener con la sexualidad, la locura, cualquier cosa que se quiera trascender se debe penetrar y vivir hasta el fondo... transformarla completamente. Este es un aspecto del pensamiento de Rajneesh que debe ser entendido muy claramente; Bhagwan no es el maestro del hedonismo y de las fáciles libertades como a veces alguien ha querido interpretar, su discurso es un discurso riguroso y profundo. Lo que él quiere decir es que ninguna regla o moral positiva pueden ser aplicadas desde fuera sobre el hombre. Estas reglas, estas morales **no cambian en realidad** al hombre, sino que únicamente le condicionan. Nadie será más bueno porque no coma carne, dice Bhagwan, y tiene razón porque en realidad sólo será un hombre mejor el que comprenda la absurdidad y la perversidad de la mutilación de los seres vivientes. Y el mismo discurso sirve para el sexo. Ninguna represión forzada de la sexualidad ha ayudado nunca al hombre a superar positivamente la esfera del erotismo, que sólo podrá ser trascendido por unos seres humanos conscientes que han cambiado espontáneamente la calidad de su vida y han llegado a un diferente nivel de existencia. Así pues, una dimensión nueva, una búsqueda espiritual real, una auténtica y definitiva libe-

ración interior es fruto de un cambio efectivo y espontáneo de la sensibilidad y de la interioridad del ser humano... es un proceso prolongado que trabaja y excava en los profundos niveles del ser. Bhagwan dice: *"Yo no quiero decir que nunca deba existir una disciplina. Se llegará a ella, pero después... después de haber superado y trascendido los pasos de una existencia vivida sin ninguna imposición. La disciplina a que me refiero será una liberación... vendrá de dentro, será siempre próxima a la pérdida de cualquier regla, potencialmente caótica y creativa... un estallido permanente en los parajes del inconsciente"*

Bhagwan Shree Rajneesh vive en Puna, en el estado indio de Maharashtra, donde ha fundado un **ashram**, una comunidad espiritual, en la que convive con unos centenares de discípulos. La vida en el **ashram** de Puna se desarrolla del siguiente modo: del diez al veinte de cada mes se celebran unos *"campos"* de meditación, en los que se practican a lo largo del día cinco meditaciones diferentes. Cada mañana, durante todos los días del año, Bhagwan pronuncia un discurso público dicho alternativamente un mes en inglés y otro en hindi. Los discursos van ligados en ocasiones a un tema específico como el tantrismo, el zen, Buda, Cristo, etc., o bien se refieren a las preguntas que la gente dirige a Rajneesh. En los veinte días en que no se celebra el *"camp"*, en el **ashram** sólo hay dos meditaciones colectivas, al co-

menzar el día la meditación dinámica y por la tarde la llamada **kundalini**. Además, quien lo desee puede tener cada tarde un **darshan** con Rajneesh, es decir, un encuentro personal con el maestro. Cuando no se celebran **ashram** en el *"camp"*, se celebran unos *"grupos"* que son unas situaciones de trabajo terapéutico de grupo, conducidas por terapeutas que utilizan en un contexto extremadamente original las técnicas y terapias occidentales más avanzadas, del **encounter** a la **primal therapy** o al **rolfing**. La idea base de este trabajo es la de utilizar todo lo que Oriente y Occidente pueden ofrecer en el campo de la liberación interior.

Entre la propuesta de la religión oficial, cerrada en sus dogmas y cada vez más distante de la auténtica tensión espiritual y metafísica del hombre, y el nihilismo hedonista del mundo occidental moderno, totalmente aprisionado desde hace tiempo en la búsqueda de un *"placer"* enteramente ligado a la ideología del espectáculo y del consumo, Bhagwan Shree Rajneesh propone al ser humano practicar el terreno de la propia liberación interior utilizando el instrumento de la conciencia espiritual. Frente a la agresión de un poder sin rostro, que cada día se hace más brutal y totalizante, el camino que Bhagwan indica a todo el planeta para salvarse es el de una alquimia orgánica, de un cambio interior que actuando realmente sobre los centros de energía del individuo le lleve a un estado de armonía y de realización.

NOTAS

- (1) Francis King, *Sexo, magia y perversión*, Ed. Felmar.
- (2) Gitanjali de Guevara, *Juego Cósmico*, pag. 201.
- (3) *Ibid*, pag. 197.
- (4) Rama Krishna, cit. en *Juego Cósmico*, pag. 185.
- (5) Ph. Rawson, Introducción, pag. 20, en *Art tántrico*, catálogo, Fundació Joan Miró, Centre d'Estudis d'Art Contemporani, Barcelona, 1975.
- (6) Ph. Rawson, *Introduction*, en *Tantra, the indian cult of ecstasy*, pag. 24, Avon Books, Nueva York, 1973.
- (7) Francis King, *opus cit.*
- (8) Ph. Rawson, *Introduction*, en *Tantra, the indian...*, pag. 24.
- (9) Ph. Rawson, *Introducción*, en *Art tántrico*, pag. 22.



